

Observaciones

PRACTICAS

sobre las virtudes de las aguas

MINERO-MEDICINALES DE

TRILLO.

POR EL DOCTOR

D. MARIANO JOSÉ GONZALEZ Y CRESPO.

CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA DE CARLOS III; CONDECORADO CON LA MEDALLA DE ORO QUE TIENE POR LEMA « *La Reina al mérito sobresaliente en Medicina* »; CON LA CRUZ DE EPIDEMIAS Y OTRAS VARIAS MILITARES; INDIVIDUO DE DIVERSAS SOCIEDADES CIENTÍFICAS NACIONALES Y EXTRANJERAS; ABOGADO EN DERECHO CIVIL; PROFESOR DE HISTORIA NATURAL; MÉDICO-DIRECTOR DEL ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS MINERALES DE CARLOS III (TRILLO) ETC.

Como Primero.

GUADALAJARA:

IMPRENTA DE D. P. MARIA RUIZ Y HERMANO.

AÑO DE 1847.



»Las aguas termales de la villa de Trillo se pueden contar entre las mas excelentes de España.» Limon Montero.—*Espejo cristalino de las aguas de España.*

»En verdad, que si en tiempo oportuno se encomendasen á la fuente de Trillo algunos rebeldes achaques, que hicieron burla de todas las medicinas farmacéuticas, publicarian los médicos y testificarian los enfermos, que valia mas, aunque costaba menos, un vaso de agua tibia, que un cántaro de cordiales y julepes.»—Casal.—*Historia natural y médica del Principado de Asturias.*

»En los baños de Trillo he visto curarse completamente varios de los enfermos, que llegan á ellos, aburridos de padecer, de medicinar y de tratar con distintos profesores, sin conseguir el menor alivio en sus achaques envejecidos; otros mejorarse de ellos hasta el punto de ponerse útiles para continuar sus antiguas tareas, y casi todos en disposicion de poder sobrellevar con mas tolerancia sus dolencias.»—Brull.—*Observaciones sobre la naturaleza y virtudes de las aguas minerales de Trillo.*

ADVERTENCIA.

En el reglamento vigente para la direccion y gobierno de las aguas y baños minerales del Reino, se ordena espresamente, que los directores especiales de estos establecimientos remitan todos los años á la Inspeccion general del ramo, una ó mas memorias, en las que se presenten coordinadas, con claridad y metodo, todas las noticias y observaciones, que puedan recoger, relativas á cuanto corresponda á las aguas medicinales de su cargo, anotando ademas, con el cuidado y exactitud posibles, cuantas mutaciones presente la atmósfera, como tambien el influjo, que estas manifiesten en los enfermos; examinando y describiendo la topografia de sus puntos respectivos; haciendo el exámen físico y químico de sus aguas; analizando las nuevamente descubiertas y esplicando la historia natural y médica de aquellos puntos.

El autor de este tratado, en observancia de tan importante deber, no ha omitido medio ni fatiga alguna para realizarle cumplidamente, y al efecto, sin interrupcion, ha mandado todos los años diversas memorias á la Inspeccion general: hasta el dia solo han sido calificadas las pertenecientes á los años de 1830, 31, 32, 33 y 34, y cree oportuno, para que el público pueda formar una idea de la naturaleza de estos trabajos científicos, y de los bienes efectivos, que pueden producir á la salud de los hombres, el insertar á continuacion la copia del documento original, que conserva en su poder, que es como sigue—

Censura.

»Junta suprema de sanidad del Reino.—D. Fermín Sanchez Toscano, oficial mayor de la secretaría de la Junta suprema de sanidad del Reino, y encargado interinamente de ella por la vacante de secretario.—Certifico: que entre los papeles que se custodian en el archivo, de la secretaría de mi cargo, existe el informe dado por la Academia de medicina y cirugía de esta Corte en 10 de agosto de 1838 sobre las memorias del establecimiento de aguas y baños minerales de Trillo que dice entre otras cosas lo que sigue.—«Las memorias de los años de 1830, 31, 32, 33 y 34 estan escritas por el director D. Mariano José Gonzalez y Crespo; el objeto que en todas ellas se ha propuesto su autor ha sido dar á conocer una multitud de observaciones prácticas para deducir por ellas los efectos terapéuticos y la eficacia de las aguas minerales, cuya direccion obtiene. Ademas de este propósito, que es el que verdaderamente interesa al médico, se hace relacion de las variaciones, que ha sufrido la atmósfera, durante la temporada de baños, en los cinco años, ya enunciados, y no limitándose su exposicion á simples cuadros sinópticos, (como generalmente se ha hecho, sin deducir consecuencias útiles para la práctica), se hace ver detalladamente el influjo directo y poderoso, que tales variaciones ejercen en las enfermedades, y este trabajo que es nuevo, ó á lo menos no se ha desempeñado con escrupulosidad por los directores de aguas minerales, egecutado con el mayor acierto por el recomendable autor de las memorias sobre las aguas minerales de Trillo, ha llenado un vacío, que por desgracia se advierte en la mayor parte de los escritos que tratan de aguas minerales.» «La promesa que el doctor D. Mariano José Gonzalez y Crespo hace de presentar una memoria en la que con,

estension se manifiesten los efectos comparativos de las aguas minerales de Trillo, en cuatro temporadas consecutivas, es de desear se realice, pues con esto opina la Academia se completan las consideraciones prácticas, que deben hacerse sobre esta especie de remedios, y son otras tantas bases en que se ha de apoyar su administracion.» (1) «Tanto en la exposicion de los casos prácticos, que comprenden las memorias, como en la noticia del influjo atmosférico sobre las enfermedades, se advierten el mayor método, sencillez y claridad.» «Los cuadros sinópticos, y tablas de observaciones meteorológicas, que van colocadas al fin, son de sumo interes, para la práctica, por que demuestran el efecto producido por las aguas en una multitud de enfermedades, que se han tratado con ellas, y las condiciones atmosféricas, que han podido influir durante el tratamiento: finalmente se ven en cada una de las memorias diseminados muchos principios generales, cuyo conocimiento es muy conducente á todo médico práctico.» «Se advierte tambien una correccion y pureza de lenguaje, dignas de elogio, que hace resaltar mas y mas el mérito científico del autor.» «Tal es el concepto, que en general ha formado la Academia de todas estas memorias, y descendiendo ahora al analisis de cada una de ellas en particular, dirá de la primera, que corresponde al año de 1830, que es apreciablesima, por la multitud de hechos prácticos que contiene con todos sus pormenores; que en ella el autor ha evitado la confusion, que debia resultar al exponer tantas enfermedades de distinta naturaleza, y de éxitos tan diversos, adoptando una clasificacion sencilla de los males, y presentando antes un resumen de ellos, y de los efectos obtenidos con el uso del remedio mineral. Por las tablas nosológicas, que están colocadas al fin se viene en conocimiento, de que entre 507 enfermos de las seis clases de do-

(1). Esta extensa memoria se presentó en el año de 1835.

encias, que hace el autor, lograron con el uso de las aguas curarse completamente 83, tener un alivio considerable 126, aliviarse algun tanto 140, no tener alivio 52, ser dudoso el éxito en 98 y haberse empeorado 8: de este resultado se puede inferir la verdad con que estan escritas las observaciones, y la imparcialidad con que juzga el doctor D. Mariano José Gonzalez y Crespo de la eficacia del remedio confiado á su direccion. Las observaciones meteorológicas del año 30 son escrupulosamente expuestas, y las completa el resumen comparativo puesto al pie de la misma tabla.» «La memoria del año de 31, así como la del anterior, y las de los tres siguientes, esto es hasta la del año 34 inclusive son absolutamente prácticas, y la del 31 contiene historias de dolencias, que no pueden leerse sin interés, por el que en si tienen ellas, (aunque esta cualidad es comun á todas las que cita el autor): siguiendo este la clasificacion de males que adoptó en su primera memoria, dá noticia de los que se trataron con las aguas minerales en el año 31, pero no habiéndose presentado en los baños enfermos de la 4.^a y 6.^a clase, esto es de los que padecian enfermedades de pecho, ni de los afectados de calenturas, ó vicios generales del sistema linfático, resulta que se incluyeron en cuatro secciones solamente todas las que se observaron en dicho año. Por las exactas tablas nosológicas de esta memoria se ve, que concurrieron á las aguas, 243 enfermos nuevos y que repitieron su asistencia 107 de los que antes las habian usado. Que de los 243, padecian 193 enfermedades incluídas en la primera seccion, 12 correspondian á la 2.^a, 16 á la 3.^a, y 22 á la 4.^a Que los efectos de las aguas fueron producir la curacion de una sexta parte por lo menos de los enfermos que acudieron á ellas; el alivio mas ó menos considerable de mas de la mitad de los dolientes; una éxito dudoso en una dozava parte; peoria ó exacerbacion en los males en la cuadragésima, y que no

surtieron efecto notable en una vigésima. Respecto à las observaciones meteorológicas debe decir la Academia que son completísimas y hechas con toda escrupulosidad.» «La memoria del año de 32 es muy notable, por es-
poner detalladamente la comparacion de las observacio-
nes meteorológicas y el influjo de las variaciones atmos-
féricas en las dolencias, que se trataron con las aguas mi-
nerales de Trillo, y ademas por la noticia circunstancia-
da del número de enfermos y sus respectivas afecciones.
A 432 sube el total de los que concurrieron à usar las
aguas medicinales en dicho año: de ellos 349 padecian
afecciones de la 1.^a seccion, 40 de la 2.^a, 14 de la 3.^a, 19
de la 4.^a, 7 de la 5.^a y 3 de la 6.^a En todos la eficacia
de las aguas se ha manifestado de un modo semejante al
que se ha dicho de la anterior memoria, y *estos resul-
tados prácticos son la verdadera guía que nos debe condu-
cir al pronóstico de los males y à la propinacion del reme-
dio, siendo acreedor à la gratitud de la humanidad dolien-
te el hombre filantrópico que los manifiesta.*» «En el año
de 1833 hicieron uso de las aguas 523 pacientes; de
ellos curaron 58, tuvieron alivio considerable 98, 192 se
mejoraron algun tanto, no consiguieron alivio 52, fue du-
doso el éxito en 122, y uno empeoró con el uso de las
aguas minerales. Esta memoria es digna de aprecio por
la exactitud de las descripciones, y por la noticia de los
efectos del remedio en enfermedades, que hasta el men-
cionado año no se habian presentado à la observacion del
autor; es igualmente notable por las exactas observacio-
nes anemométricas que contiene.» «En el desgraciado
año de 1834, en que el cólera morbo asiático invadió
y devastó la totalidad de la España, no pudieron ser
tan exactas las observaciones de los efectos terapéuti-
cos de las aguas minerales, pero con todo la me-
moría que corresponde à tal época, presenta un estado,
en que de 252 enfermos, que acudieron à los ba-
ños de Trillo, se curaron 36, se aliviaron mas ó menos

de sus males 96, no obtuvieron alivio 21, fue dudoso el éxito en 97 y empeoraron 2. Además se indica el óbito de 9 personas, que antes y después del uso de las aguas fueron invadidas del cólera en la población de Trillo, y una de ellas antes de llegar á este punto.» «Concluye la Academia manifestando, que las memorias de las aguas de Trillo, escritas por su director D. Mariano José Gonzalez y Crespo son dignas de todo elogio, y deben servir de modelo para la formación de cualquier trabajo, cuyo objeto sea la historia de las fuentes minerales de España, espresando su satisfacción al tener que dar un informe de esta clase, respecto á las producciones científicas de un individuo de esta Academia, que siempre se gloriará de que á ella pertenezca.»—»Y para que conste á petición del doctor D. Mariano José Gonzalez y Crespo, y en virtud de acuerdo de la Junta suprema, expido la presente, sellada con el de D. S. E. en Madrid á 3 de Julio de 1845.—Fermin Sanchez Toscano.»

No siendo fácil, por su extensión, publicar las cinco memorias, comprendidas en la anterior censura y todas las demas, que aun estan por calificar, correspondientes á los años sucesivos, y presentadas á la Inspeccion general de las aguas y baños minerales de España, el autor ha creído conveniente y útil á sus semejantes formar una obra, en la que, teniendo por base el contenido de aquellos escritos, se compendie, con claridad y laconismo, una de las partes más interesantes al público y á los profesores de la noble ciencia de curar, que es la relativa al modo y manera con que obran las aguas minerales de Trillo en el tratamiento de distintas enfermedades. Para realizar aquel importante pensamiento sale á luz el tratado siguiente.—

OBSERVACIONES PRACTICAS

SOBRE LAS VIRTUDES DE LAS AGUAS

Minero-medicinales de

TRILLO.

INTRODUCCION.

Solummodo quod observo refero.

Intimamente persuadido de que entre los muchos conocimientos que abraza el difícil ramo de aguas minerales, ninguno es mas interesante, mas útil y que mas beneficios produzca à la salud de los hombres, que la observacion filosófica y reflexiva al pie de los manantiales para inquirir el modo de obrar de tan inapreciable remedio en el tratamiento de las pertinaces enfermedades que se someten à su accion; dirigí con preferencia mis miras, desde que fui nombrado por S. M. Director del Establecimiento de Trillo, à investigar con acuciosa asiduidad las virtudes de las diversas fuentes que brotan en él. Este proceder, me ha proporcionado, en el dilatado espacio de quince años, mas de once mil casos prácticos, recogidos con esmero, à espensas del mas improbo trabajo, y por consiguiente datos preciosos para conocer y comprobar las espresadas virtudes de las aguas de mi cargo y para desvanecer la oscuridad y las dudas que puedan ocurrir à cerca de su administracion.

Pero aquel trabajo sería inútil y no produciría los debidos y apetecidos efectos, si no viese la luz pública alguna parte de él; y en este caso, ni los profesores de la ciencia consoladora del hombre, ni los enfermos podían conocer lo que debe esperarse del uso de este remedio natural, pues solo la fiel esposicion de varios de aquellos hechos es la que puede contribuir á formar un cuerpo de doctrina práctica, capaz de perfeccionar este importante ramo de terapéutica, por desgracia hasta el dia diminuto é imperfecto y por consecuencia oscuro y aun poco conocido. Esta consideracion me ha decidido á publicar el presente escrito, con el título de *Observaciones prácticas sobre las virtudes de las aguas minero - medicinales de Trillo*: cuyo contenido considero de importancia para realizar los estremos que contiene el anterior periodo, y para proporcionar el adelanto de la ciencia, y el bien y felicidad de mis semejantes.

Conozco que las ideas que acabo de emitir no estarán en relacion con las de algunas personas, que pretenden dar la preferencia y colocar en el primer lugar, entre todos los conocimientos que abraza el ramo de aguas minerales, á los que le suministra la química, tratando de este modo, de que se realice lo que con mucha oportunidad decia un célebre Español acerca de este asunto.—*Que era sierva y queria hacerse ama y señora de la medicina*: pero en apoyo de mi pobre sentir espondré solo las razones siguientes.—

«*Es necesario observar (son espresiones de un autor regnicola) que hay aguas que no contienen principios sensibles á la analisis, y sin embargo producen efectos marcados en la economia animal.*» Y yo añadiré, repitiendo lo que espresé en mi memoria sobre las aguas minero-medicinales de Lanjaron, que este es el escollo en que tropiezan y se estrellan todos los

que dando una importancia absoluta á las analisis, llegan á persuadirse de que por solo ellas debe el médico dirigir la aplicación de las aguas medicinales: una continuada experiencia ha demostrado que muchas aguas con muy pocas sustancias en disolución producen efectos terapéuticos muy marcados y favorables, cuando otras que las tienen en abundancia no ofrecen resultados sensibles, y aun su uso suele ser perjudicial. Así que no puedo menos de advertir á los profesores que se dediquen á este importante y difícil ramo de la medicina, que sin dejar de cultivar con constancia la química y de familiarizarse con sus investigaciones y operaciones tengan siempre presente las máximas juiciosas, que sobre este asunto imprimió el médico español D. Aniceto Bada y Borda en una memoria titulada *Tratado de las virtudes y usos de las aguas minerales de la villa de Benasque*. » La guía y la maestra (dice) de la aplicación de los remedios, no es ni debe ser la analisis, sino la observación y la experiencia, medios con los que nos dejaron los fundadores de la medicina cánones y reglas que los adelantamientos de veinte siglos no han podido falsificar, ni falsificarán jamás, porque no se apoyan en teorías facticias, ni en recursos hijos del entendimiento humano, sino en la naturaleza siempre constante en sus operaciones. »

También en este mismo sentido, y para combatir la opinión de los que equivocadamente creen, que á la sustancia que mas abunda en las aguas se debe atribuir los efectos que estas producen, digo en mi memoria sobre las aguas minerales del Molar:— Las aguas medicinales no deben sus virtudes exclusivamente al cuerpo que mas predomina en ellas, no: las deben si, á la reunión de las diversas y multiplicadas combinaciones que forman los principios que las mineralizan; combinaciones que tal vez

en su mayor número nos son desconocidas: combinaciones que se sustraen del imperio de los procedimientos químicos mas delicados; combinaciones que huyen de la penetracion humana, por mas asiduo y solícito que sea el cuidado que se ponga en investigarlas: de aqui el perder el remedio mineral parte de sus virtudes con solo exponerle al influjo del aire libre, ó separarle del sitio en que nace; de aqui la imposibilidad de imitarle, y de aqui en fin esos hechos sorprendentes, esas curaciones maravillosas, que se observan al pie, y solo al pie de los manantiales, y que constituyen la verdadera y genuina terapéutica de las aguas minero-medicinales naturales.

Empapado en estas ideas durante mi larga práctica y asiduo trabajo en el importante ramo de aguas minerales, y siguiendo en este punto los consejos de eminentes sabios y de autores célebres, repetiré que he puesto toda mi atencion, todo mi conato, en observar los efectos que producen las de Trillo en las diversas enfermedades sometidas à su benéfico influjo: sin dejar por esto de investigar con afan las sustancias que mineralizan las aguas de los distintos manantiales que brotan en tan privilegiado sitio. Pero dando à éstos conocimientos el valor que les corresponde, y no el que se preterde, debo asegurar que una constante observacion me ha demostrado que no existe analogia, y si una notable diferencia, entre la accion que produce en la economia humana tan precioso y eficaz remedio, y la que ocasionan los cuerpos volátiles y fijos encontrados mediante la analisis química, poco suficientes en verdad, por su virtud terapéutica común, y por las cantidades infinitamente pequeñas en que existen, como acontece en todas las aguas minerales naturales del mundo, para combatir y hacer terminar enfermedades de tanta consideracion, que han resistido à los mas

poderosos remedios, y por consecuencia muchas de ellas tenidas per incurables.

Comprobará hasta la evidencia las verdades expresadas en los anteriores párrafos el extracto de las siguientes historias, escritas exclusivamente bajo el epígrafe « *solummodo quod observo refero*: » las que demostrarán, con claridad y sin que quede la mas mínima duda, los casos en que puede con certeza aplicarse tan enérgica medicina, que es lo que contribuye realmente, mas que ningun otro medio, á conservar y á reponer la salud de los hombres, objeto final á que he dirigido con constancia mis desvelos y tareas:

ARTICULO. I.

Reumatismos, ó dolores de los músculos.

Voy á tratar en artículos diferentes del uso de las aguas minero-medicinales de Trillo, en las afecciones dolorosas de los músculos, de las articulaciones y de los músculos y articulaciones; dolencias muy análogas, y tan frecuentes en el establecimiento termal de mi cargo, que los sugetos que las padecen exceden en todas las temporadas de la mitad de la concurrencia. Esto es una prueba convincente de los buenos resultados que en todos tiempos se han conseguido en las enfermedades de esta naturaleza con la aplicacion de tan eficaz remedio y del justo crédito que ha adquirido: prueba que yo he visto confirmada por repetidas observaciones, siendo tan marcado y benéfico el influjo de estas aguas

y baños en los réumatismos, artritis y reumatismos artríticos, por rebeldes que hayan sido à los demás auxilios terapéuticos que casi no hay enfermo que deje de lograr algun consuelo en su triste situacion, y asi puedo asegurar que casi todos se curan ó alivian notablemente.

Limitàndome en este artículo à hacer una ligera reseña de los reumatismos crónicos generales ó parciales, diré que muchas de las personas que padecian esta enfermedad, sufrían las mayores incomodidades, no podían egecutar el menor movimiento, estaban sus màquinas enflaquecidas, é insensibles muchas de las partes que fueron las primeras que principiaron à sentir los dolores, y por consiguiente el mal habia llegado al estado de mayor intensidad.

Las causas que habian precedido à la invasion de los reumatismos fueron egercicios immoderados, esfuerzos violentos, golpes recibidos en las masas musculares, mojarse todo, ó algunas partes del cuerpo por lluvias, ó caídas inopinadas en rios ú arroyos, dormir en sitios húmedos ó à la intemperie, vicisitudes atmosféricas ó cambios repentinos de la humedad ó temperatura del ambiente, impresiones de las corrientes de un aire frio, pasar de pronto y sin precaucion de un sitio caliente, à otro de temple mas rebajado, y por consecuencia supresiones de traspiracion, causa la mas general de estos padecimientos; y como sea evidente que la principal é inmediata accion que egercen estos baños medicinales es sobre el órgano cutáneo, haciendo desaparecer su eretismo, quitando su resecacion y aspereza, suavizàndole sobre manera y facilitando por consiguiente sus interesantes funciones, que tanto influyen en el libre egercicio de todas las demas de la economia humana, de aqui es que en los dolores reumáticos se obtienen los mas pronto, seguros y favorables efectos.

Generalmente luego que llegan al establecimiento, los enfermos que padecen este mal, se les hace descansar por algunos dias, para que se repongan de las fatigas é incomodidades del camino, se les señala el competente método dietético, y á los de constitucion seca é irritable se les humedece con comimientos de cebada, parietaria, borraja ú otras plantas emolientes, y refrigerantes para prepararlos al uso interno y externo de las aguas minerales. Beben estas en ayunas por tres, cinco ó mas dias y por lo regular se mueve el vientre ó la orina, á veces estas dos escreciones á un mismo tiempo y en ocasiones el sudor: siendo tambien bastante frecuente el que no haya alteracion alguna en estas evacuaciones, sin que por esto dejen de lograrse los efectos que se apetecen.

A pocos dias de este método se principia á notar mejor colorido en el semblante de los enfermos, mas viveza en los ojos, mas espresion en la fisonomía, mas vigor en el pulso, mas actividad y regularidad en las digestiones, por manera que en los mas de los pacientes, aun antes de bañarse, es manifiesto el alivio y patente la reposicion de sus máquinas. Toman despues los baños generales ó parciales, y por lo regular al tercero ó cuarto se exacerbaban los dolores, pero esta peoría es aparente y de corta duracion, de modo que los enfermos experimentan, pasado algun tiempo, una sensacion de bien estar extremadamente agradable que es un indicio de grande alivio ó de inmediata curacion.

Aquella exacerbacion, por violenta que sea, y que siempre debe mirarse (con tal que no haya fiebre) como una señal casi infalible de que se conseguirán venturosos efectos, unas veces calma con la continuacion de los baños, pero otras no sucede así, y marchan los enfermos con el mayor desconsuelo,

pues se persuaden equivocadamente que se han empeorado y que sus males son incurables, pero, luego que pasan cierto número de días, recobran la salud. No se crea que la exacerbación es siempre constante, en diversos casos los baños no producen alteración sensible, sin que por esto dejen de resultar patentes mejoras y curaciones radicales.

Entre las diversas observaciones de reumatismos generales y parciales que he recogido citaré las siguientes, principiando por una que abraza los dos estremos del anterior periodo.

Observacion 1.^a — Un hacendado, natural de Barcelona; vecino de Madrid; edad 39 años, temperamento bilioso. En la juventud habia padecido una afección venerea, y en el año de 1818 fué acometido de vehementes dolores en los músculos de los brazos; continuando estos dolores por cuatro años, llegaron á quitar absolutamente el movimiento de los miembros superiores, y constituyeron al enfermo en el estado mas lastimoso, apesar de haber apurado en tan dilatado tiempo todos los axilios curativos imaginables. En la mas triste situación, destituido de todo consuelo, y su máquina bastante demacrada, fué conducido en 1822 á las aguas minerales de Trillo, las que tomó interior y esteriormente, siendo el resultado que al regresar á su casa llevaba enormemente aumentados los dolores: mas habiendo pasado unos treinta dias principiaron á mitigarse, á adquirir los brazos algún movimiento, y estos alivios fueron creciendo progresivamente en términos que á los tres meses se hallaba el enfermo del todo bueno. Sin padecer desde esta época ninguna otra dolencia, se le presentaron en la primavera del año 30 unas calenturas intermitentes, y al terminar le quedaron dolores vagos en los músculos

del tronco, á los dos meses de sufrirlos se dirigió segunda vez á Trillo, bebió las aguas; se bañó en el Rey, y sin la menor alteracion de los dolores, durante el uso del remedio mineral, desaparecieron completamente.

Obs. 2.^a — Matias Gutierrez, natural de Brihuega, edad 54 años, idiosincracia gastro-hepática, constitucion robusta, casado, traginero. Habiéndose mojado y expuesto á la influencia de los frios del invierno, y á las fatigas del camino, le acometieron dolores en los músculos lumbares, que molestandole por mucho tiempo, con mas ó menos intensidad, llegaron casi á quitarle el movimiento del tronco. A los nueve meses de un continuo padecer, estando su máquina muy deteriorada, vino al establecimiento, tomó las aguas y los baños del Rey, se mitigaron extremadamente los dolores, y al marchar movia con facilidad el cuerpo, y se habia repuesto tanto, que su aspecto era el de la mejor salud.

Obs. 3.^a — Buenaventura Garcia, natural de Sotoca, edad 50 años, temperamento bilioso, casado, trabajador del campo. En diciembre de 1829 se expuso á la corriente de un aire frio y principió á sentir dolores en todos los músculos del tronco, que á pocos dias pasaron á los brazos, y se hicieron tan intensos que llegó á perder el movimiento de estos miembros. Despues de ocho meses de un continuo padecer y de la administracion de varios remedios, con las aguas y los baños del Rey, desaparecieron todos sus males.

Obs. 4.^a — Juana Juarez, natural de Algecilla, edad 25 años, temperamento sanguineo, soltera, bien reglada. Padecía por espacio de siete meses dolores que habiendo principiado por los músculos abdominales se estendieron despues á los lumbares y dorsales, sufriendo esta enferma paroxismos

muy violentos. No encontrando consuelo con ningún auxilio la mandaron á los baños y con ellos logró un considerable alivio.

Obs. 5.^a — D. Manuel Fernandez vecino de Madrid, edad 61 años, temperamento bilioso, casado, del comercio. En diversas épocas de su vida habia padecido ataques de reumatismo, y en el año de 1828 le dió el último, ocupando los dolores los músculos dorsales y sub-escapulares, sintiendo en estas partes un ardor extremado. Estos padecimientos, que por veinte meses no habian cedido á ningún medicamento, desaparecieron con las aguas medicinales.

Obs. 6.^a — Angela de Pedro, natural de Enche, edad 18 años, temperamento nervioso, soltera, reglada. En Abril de 1829, despues de haberse espuesto á la impresion de un aire frio sintió dolores en los lomos, que se estendieron tambien á los músculos de las estremidades inferiores. Llegando á postrar á esta enferma, y á producir el estupor y rigidez de aquellas partes. En un estado muy deplorable la mandaron á las aguas medicinales, con las que repuso su máquina, y desapareció la dolencia.

Obs. 7.^a — Faustina Gutierrez, natural de Siguenza, edad 30 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltera. Hacia tres inviernos padecia ataques dolorosos en los músculos del tronco, siendo el último tan vehemente que estuvo próxima á perecer: de sus resultas se hicieron crónicos los dolores y quedó su máquina muy deteriorada. El uso interno y externo de las aguas minerales de la Princesa hizo que se repusiese esta enferma y que se quitasen los dolores.

Obs. 8.^a — Francisco Prudencio, natural de Villarejo, edad 55 años, idiosincracia gastro-hépatica;

trabajador del campo. Hacia algunos meses que le molestaban dolores en todos los músculos, y siendo muy fuertes en las extremidades inferiores, le obligaron á andar con muletas. Se restableció con el uso del remedio mineral.

Obs.. 9.^a — Maria Labandero, natural de Majadahonda, edad 28 años, temperamento sanguineo-linfático, soltera. Sufria dolores en los músculos lumbares, que no cedieron por mas de un año á la aplicacion de diversos planes terapéuticos; pero esta enferma recobró la salud con beber las aguas y tomar los baños minerales.

Obs... 10. — Andrés García, cazador á caballo de la Guardia real, natural de Tragacete, edad 26 años, temperamento bilioso. A causa de una supresion de la traspiracion le acometió un lumbago, que le postró en cama por cuatro meses, y despues continuaron los dolores en el mismo sitio, molestandole con mas ó menos vehemencia, sin que pudiese conseguir con ningun remedio hacer desaparecer sus padecimientos, mas este feliz efecto se logró con las aguas medicinales.

Obs. 11. — Sebastian Cifuentes, natural del Olivar, edad 32 años, idiosincracia gastro-hepática, casado, labrador. Despues de sufrir por espacio de tres años fuertes dolores en los músculos lumbares, y abdominales, que en ocasiones le quitaban el movimiento del tronco y le tenian postrado en cama, vino á Trillo, buscando el consuelo en sus acerbos padecimientos, y con el remedio mineral se curó.

Obs. 12. — Teresa Martinez, natural de Fuente la Encina, edad 37 años, temperamento bilioso, bien reglada, casada. Desde el año de 1827 sufria un lumbago, que la sobrevino á consecuencia de un parto: no cediendo esta dolencia á ningun remedio, ni aun á la aplicacion de varias bizmas, la manda-

ron á los baños minerales de Trillo, despues de tres años de un continuo padecer, y con ellos logró mucho alivio.

Obs. 13. — Doña Carmen Ortega, natural y vecina de Talavera de la Reyna, edad 35 años temperamento sanguineo, constitucion robusta, casada. La habia acometido repentinamente un dolor en la escápula izquierda, que seguia la direccion de los músculos dorsales, supracostales y lumbares, que por paroxismos de mayor ó menor duracion le impedian poderse echar, y respirar con libertad, constituyéndola en un estado demasiado violento. Con la aplicacion de infinitos remedios logró aliviarse alguna cosa; pero los resultados fueron mucho mas felices con el uso de las aguas y de los baños medicinales.

Obs. 14. — Doña María de los Dolores Moreno, natural de Cadiz, vecina de Madrid, edad 39 años, temperamento linfático, constitucion enfermiza, soltera. De resultas de una supresion de transpiracion habia padecido un reumatismo agudo general que se curó. Pasado algun tiempo la acometió una pulmonía, y al terminar esta peligrosa dolencia, quedó con dolores en todos los músculos y con una tos fuerte, que en ocasiones arrancaba esputos de sangre. Cansada de sufrir, y deseando esta enferma restablecerse vino á Trillo, y lo consiguió con la administracion de las aguas minerales.

Obs. 15. — Doña María Lopez, natural de Molina, edad 29 años, temperamento sanguineo, constitucion fuerte y bien formada, casada. Habia padecido un reumatismo agudo que la tuvo dos meses postrada en cama, y habiendo pasado á crónico, por seis años consecutivos constantemente se la reproducian los dolores en las variaciones atmosféricas; por esta causa vino á las aguas minerales, y las tomó con un éxito feliz.

Obs. 16. — Don Faustino Rodríguez, natural y vecino de Madrid, edad 67 años temperamento bilioso, casado. Habiéndose espuesto á la impresion de una atmósfera fria, por haber salido repentinamente de una habitación caliente al aire libre, le atacaron dolores en los músculos del abdomen y brazos, que en breve le produgeron el entorpecimiento de los movimientos y la rigidez de algunos dedos: sin éxito le aplicaron varios remedios, pero mediante el uso de las aguas y de los baños consiguió curarse.

Obs. 17. — D. Vicente Benedicto, Médico de Cámara de S. M., vecino de Madrid, edad 62 años, temperamento bilioso, casado. Hacía cerca de dos años que padecía un lumbago, que apesar de un buen régimen de vida y de un plan terapéutico adecuado le incomodaba, sobre manera en las variaciones atmosféricas. Este mal desapareció con tomar las aguas y los baños del Rey.

Obs. 18. — El Excmo. Sr. D. Antonio Alue y Sesé, Patriarca jubilado de las Indias, edad 70 años temperamento nervioso. Le habia acometido un reumatismo agudo en el tronco, que apesar de los mas enérgicos auxilios, pasó á crónico, dejando al enfermo impedido y muy enlaquecida su máquina. En el estado mas deplorable, despues de ocho meses de terribles padecimientos, vino á Trillo; administradas las aguas y los baños con las mayores precauciones, este enfermo, apesar de su avanzada edad, recobró la salud y se nutrió su máquina visiblemente.

Obs. 19. — Manuel Barcones, natural de Brias, edad 18 años, temperamento sanguineo-bilioso constitucion fuerte, soltero. De resultas de haberse mojado repetidas veces en el invierno, le acometieron dolores en los lomos y muslos, que le tuvieron en cama mes y medio, y habiéndose hecho crónicos, se curaron con las aguas minerales.

Obs. 20. — Telesforo Merino, natural de Sacedonille, edad 53 años, temperamento bilioso, labrador, casado. La impresion de un aire frio y húmedo le produjo dolores en los músculos lumbares y en los glúteos, los que apesar de ser tratados con sangrias y otros remedios, llegaron à impossibilitarle: impedido, y en una situacion muy deplorable vino este enfermo à Trillo, y con beber las aguas y bañarse se mejoró considerablemente.

Obs. 21. — Antonio Diaz, natural de Brihuega, edad 38 años idiosincracia gastro-hepática, casado, jornalero. En lo mas rigoroso del invierno le acometió un reumatismo general, que le tuvo mas de treinta dias postrado en cama: se alivió alguna cosa con sangrias venosas y capilares, pero quedando casi impossibilitado tomó los baños medicinales: los primeros exacerbaron enormemente los dolores: los últimos los hicieron desaparecer.

Obs. 22. — José Salinas, natural de Santomera, edad 25 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. Por mucho tiempo padeció un reumatismo crónico, general, debido à haberse mojado y dormido en sitios húmedos. Esta dolencia, que se exacerbaba en las variaciones atmosféricas, llegó à constituir al enfermo en un estado tan deplorable, que estaba casi impedido: logró un grande alivio con el uso interno y externo de las aguas medicinales del manantial del Rey.

Obs. 23. — Sebastian Muñoz, natural de Ciruelas, edad 21 años, temperamento bilioso-nervioso, labrador. Hacia dos años padecía dolores en los músculos lumbares, que siendo leves al principio, llegaron à hacerse tan intensos que quedó el enfermo casi impedido. A los once meses de hallarse en esta triste situacion vino al establecimiento: las aguas del Rey aplicadas al interior y en baños hicieron desaparecer tan pertinaz dolencia.

Obs. 24. — Dionisio Perez, natural de la Puerta, edad 31 años, temperamento bilioso, casado. Por dos años sufría dolores en los músculos supracostales, que apesar de la aplicacion de varios remedios, muchas veces le habian postrado en cama, impidiéndole mover el cuerpo, y respirar con facilidad. Cansado de padecer se dirigió á Trillo y con el uso interno y esterno de las aguas medicinales se curó.

Obs. 25. — Victoria Parra, natural de Sepúlveda, edad 65 años, temperamento bilioso, casada. Por efecto de pasiones de ánimo deprimentes y de haberse espuesto á la humedad de la atmósfera padecía por cuatro años dolores en los músculos del vientre, lomos y espaldas, que en ocasiones la impedían el movimiento del cuerpo. Con los baños del Rey consiguió esta enferma una considerable mejoría.

Obs. 26. — Vicente de la Roa, natural de Chiloeches, edad 44 años, idiosincrasia gastro-hepática casado, tragincro. De resultas de haberse caído en un río, le acometieron dolores en los músculos de las estremidades inferiores con adormecimiento de los pies. Esta dolencia, que no habia cedido á ningún auxilio, disminuyó notablemente con el uso interno y esterno del remedio mineral; pues al marchar el enfermo del pueblo, apenas le incomodaban los dolores y no sentía molestia alguna en los pies.

Obs. 27. — Santiago Raso, natural de Algecilla, edad 40 años, temperamento bilioso, labrador, casado. Por doce meses padecía dolores en los músculos lumbares y abdominales; después de sufrir esta enfermedad tanto tiempo, sin lograr ningún alivio, le obtuvo muy notable con las aguas y los baños.

Obs. 28. — Pedro Ortega, natural de Penabaz, edad 50 años, temperamento bilioso, casado, labrador. Después de haber sufrido un lumbago agudo, se hicieron crónicos los dolores, y tan vellosos como

no podía mover el tronco; por mucho tiempo no disminuyó en lo mas mínimo la intensidad del mal; pero desapareció con el uso interno y estérno de las aguas minerales.

Obs. 29. — Pablo Provencio, natural del Fresno de Cantespino, edad 40 años, temperamento bilioso, tejedor. Baldado con muletas se presentó en el establecimiento de baños, á causa de padecer por seis meses un lumbago, que le sobrevino por haberse espuesto á la impresión de un aire frío. Este enfermo tomó el remedio mineral en hebida y al esterior, y marchó del pueblo muy afligido, porque los dolores, lejos de disminuir, se habian aumentado en estremo; mas á los cuarenta dias de regresar á su casa maravillosamente recobró su salud: cinco años despues volvió á verle y no habia experimentado la menor novedad.

Obs. 30. — Doña Antonia Hermosilla, niña de cinco años, natural de Madrid, temperamento nervioso. De resultas de una repercusion del sarampion, producida por haberse espuesto á la corriente de un aire frío, la acometieron dolores en la parte posterior lateral derecha del cuello, que seguian la direccion de los músculos angular, grande y pequeño recto-posterior y grande y pequeño oblicuo, llegando la cabeza á estar pegada al hombro por la rigidez de estas partes, y á no poder egecutar el menor movimiento: despues de tentar con esta niña infinitos remedios, sin conseguir el menor efecto, como último recurso la mandaron á Trillo, se aplicaron las aguas en baños á chorro sobre el sitio que padecía, y en seguida los generales en la Princesa: á los cuarenta dias esta enfermita estaba curada radicalmente, y lo que es mas, nutrida, pues habia desaparecido el estado de estenuacion en que se hallaba ántes de tomar tan enérgico remedio.

Terminaré este artículo manifestando, que los enfermos que padecen reumatismos crónicos y que por efecto de la intensidad de los dolores han caído algunas partes de sus cuerpos en un estado de estupor ó de insensibilidad, encuentran en estas aguas medicinales una notable mejoría, con la particularidad de quese aumentan los dolores á los primeros baños y al mismo tiempo principia á reanimarse la sensibilidad en aquellos sitios que habian perdido esta preciosa propiedad de la vida, pero continuándolos desaparece el reumatismo, las partes entorpecidas adquieren el sentido y el movimiento, y solo quedan en ellas unos dolorcillos, que pasado algun tiempo se quitan tambien, completándose de este modo la curacion.

Queda pues demostrada la accion terapéutica de las aguas medicinales de los manantiales del Rey, Principe y Princesa en los reumatismos crónicos por intensos y rebeldes que sean: dolencias que con frecuencia resisten á los socorros mas enérgicos, y que constituyen á los desgraciados enfermos que las padecen en un estado de amargura y casi de desesperacion.

ARTICULO II.

Artritis ó dolores de las articulaciones.

Si las aguas minero-medicinales de Trillo producen venturosos efectos en los dolores de los músculos, no es menos marcada su salutifera influencia en las artritis generales ó parciales por envejecidas

que sean, y por estragos que hayan hecho, en la constitucion de los sujetos que las padecen, los progresos de un mal tan pertinaz como insufrible.

La situacion en que se hallan muchos de los enfermos acometidos de esta dolencia es la mas deplorable y lastimosa, pues ademas de ser molestados por intensos dolores, ya fijos, ya vagos, ya continuos, ya intermitentes, á fuerza de tanto padecer han llegado á alterarse las interesantes funciones de la digestion, sanguificacion, secrecion y nutricion; á deteriorarse y á enflaquecerse la máquina, á no poder ejecutar ningun movimiento, y á ser tan delicada y lánguida su existencia que parece que á cada momento van á perderla.

Las causas ocasionales de estas dolencias habian sido las mismas que en los dolores de los músculos, y ademas, excesos en el régimen dietético, abusos de licores espirituosos, intemperancia en el goce de los placeres del amor, cólicos pertinaces y de mal carácter, supresiones de las evacuaciones periódicas, cesacion de cardialgias habituales, resolucion de algunos tumores, golpes recibidos en las articulaciones, y calenturas que al terminar dejaron tan fatales reliquias.

Por de contado los enfermos se preparan ántes de tomar las aguas minerales, segun lo exige la mayor ó menor intensidad de sus males, ó el mayor ó menor deterioro que han producido en su organizacion: en general á los mas de ellos, despues del descanso de algunos dias, se les hace tomar bebidas demulcentes y mucilaginosas, pero teniendo con frecuencia muchos pacientes sumo abatimiento y muy disminuida la accion vital, se les da la tintura de quina ó una mistura tónica para reanimarlos, y cuando el estómago está en disposicion de recibir el agua mineral, se principia á administrarla, aunque con prudente cautela.

Estas personas extremadamente achacosas y débiles beben las aguas en pequeñas dosis; despues si padecen dolores en articulacion determinada toman los baños à chorro, y à continuacion los generales en el manantial del Rey ó de la Princesa, obligando la necesidad á que los primeros baños sean à veces tan cortos, que no excedan de seis á diez minutos, y los últimos suelen llegar à veinte. Los sugetos que tienen sus máquinas en regular estado, aunque se hallen impedidos, beben las aguas en mas abundancia y toman los baños de veinte y cinco á cuarenta minutos. Los resultados que se obtienen son muy idénticos à los de los reumatismos, con sola la diferencia de que por lo regular la exacerbación es mas violenta en el acto del uso de las aguas minerales, y así es necesario interrumpirle, en unos, por algunos dias, y con esto pueden continuarle despues, y en otros, ponerlos à un plan atemperante y aun meterlos en un baño tibio para calmar la excitacion: por lo regular aquellas personas que mas sufren son las que logran mejoras mas marcadas. Con este método se han obtenido alivios considerables, y muchas curaciones de las cuales solo referiré las siguientes—

Observacion. 31.—D. Antonio Caturla, Teniente de granaderos de la Guardia Real de infantería, natural de Alicante, edad 40 años, temperamento sanguineolinfático, casado, Habiendose espuesto à la accion de un frio violento y permanecido tres ó cuatro horas en formacion en un sitio húmedo, se vio acometido de dolores muy intensos en las articulaciones que le postraron en cama, sin lograr el menor alivio hasta la entrada del buen tiempo; pero quedando tan resentidas todas las partes que habian padecido, que apenas podia moverse por la gran flojedad que tenia en ellas y por los dolores que le mo-

estaban demasiado. En este estado, sin poderse servir el enfermo de sus brazos y cansado de padecer, vino á las aguas medicinales; al tercer dia de beberlas principió á experimentar una mejoría manifiesta, y despues con el uso de los baños se curó radicalmente.

En este sugeto se observó un fenómeno digno de notarse. Con solo beber las aguas minerales se le mitigaron los dolores, y los brazos adquirieron fuerza y movimiento, mas esta notable mejoría desapareció al segundo baño. Si fué grande el gozo que el enfermo recibió primero, el pesar que esperimentó despues fue aun mas considerable, constituyéndole en el mayor abatimiento y tristeza y negándose á continuar los baños; pero habiéndole asegurado seriamente que recobraría su salud, hubo de hacerlo, aunque con mucho recelo y zozobra: al sexto baño ya principió á mover las estremidades superiores, y este alivio fué creciendo en términos, que antes de cuarenta dias se dió de alta en el regimiento y no volvió á resentirse de los dolores, ni aun en los mas rigurosos inviernos.

Obs. 32. — Mónica Cortés, natural de Ranera, edad 34 años, temperamento bilioso, casada. En el crudo invierno del año 29 la acometieron intensos dolores en todas las articulaciones, que despues de sufrirlos por mas de ocho meses, solo desaparecieron con el uso interno y esterno de las aguas medicinales.

Obs. 33. — Juan Pozo, natural de Yela, edad 50 años, idiosincracia gastro-hepática, jornalero. Hacía cuatro años que padecía dolores en todas las articulaciones, y un entorpecimiento en las estremidades abdominales; no hallando alivio con ningún remedio, recobró su perdida salud con beber las aguas, y con bañarse, logrando andar con agilidad.

Obs. 34. — Nicolasa Boanza, natural de Bustal-

viejo, edad 38 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada, casada. Hacia ocho años que sufría dolores en las articulaciones de las piernas y brazos, que se hicieron tan intensos, que estuvo tres meses postrada en cama. En un estado muy deplorable la mandaron á Trillo, y apesar de hallarse esta enferma bastante estenuada, y de padecer una calentura lenta, principió á aliviarse á los siete dias de beber las aguas, y habiéndosela presentado una hinchazon edematosa en el brazo derecho, con pérdida del movimiento, al segundo baño desapareció este mal, por manera que al marchar del establecimiento estaba repuesta, muy mejorada y su aspecto era el de la mejor salud.

Obs. 35.—Andres Lucas Riaza, natural de Villanueva de Cameros, edad 40 años, temperamento bilioso, casado, labrador. En 1823 se curó con las aguas medicinales de Trillo de unos dolores muy rebeldes en todas las articulaciones. En Marzo de 1830, á causa de la impresion de un aire frio, se presentaron segunda vez los dolores con mucha mas intensidad, y consiguió igual resultado al anterior con repetir el mismo remedio.

Obs. 36.—Balbina Perez, natural de Guadalajara edad 33 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion enjuta. De resultas de una caída en que perdió el sentido, se la presentaron vehementes dolores en las articulaciones de las estremidades del lado izquierdo, quedándola despues una endeblez en el brazo y tan resentida la pierna, que andaba cogiendo con mucha dificultad. Se curó con las aguas y los baños minerales.

Obs. 37.—Juan Lobarda, natural y vecino de Madrid, edad 25 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada, casado, guitarrero. En 1829 fué acometido de unos dolores de cabeza, que des-

pues se fijaron en el estómago y canal intestinal, produciendo la inflamacion lenta de estos órganos: en la convalecencia quedó casi aniquilada su máquina y con dolores insufribles en todas las articulaciones: casi exánime le mandaron à Trillo, y con mucho peligro de perder la vida, bebió las aguas y se bañó; consiguiéndose à los dos meses una curacion maravillosa, pues desaparecieron los dolores, se repuso el enfermo y recobró completamente la salud.

Obs. 38. — Nicolasa Serrano, natural de Pozuelo de Arabaca, edad 27 años, temperamento nervioso, casada. Por tres años la incomodaban dolores artríticos generales, pero se fijaban con preferencia en las articulaciones de los pies. Las aguas y los baños quitaron estos dolores, que no habian cedido à ninguna clase de remedios.

Obs. 39. — Manuel de Diego, vecino de Madrid, edad 32 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Por mas de un año padecía una artritis general tan fuerte que llegó à imposibilitarle, tuvo algun alivio, pero sufriendo aun considerablemente vino à las aguas minerales, con ellas recobró la agilidad de los miembros y el aspecto de la mejor salud.

Obs. 40. — José Rasero, cazador à caballo de la Guardia, natural de Ciudad-Real, edad 23 años idiosincracia gástrico-hepática. Padecía por tres años consecutivos dolores artríticos generales que le incomodaban con mas ó menos vehemencia. En vano tomó varios remedios, estaba reservado al mineral la curacion de tan pertinaz dolencia.

Obs. 41. — Doña Josefá Victoria, natural y vecina de Madrid, edad 47 años, temperamento sanguíneo-linfático, viuda. Sufria mas de treinta meses una artritis general, y en ocasiones una cardialgia que oscurecia los dolores articulares; inutilmente tomó varios remedios, se restableció de ambos males con el mineral.

Obs. 42. — Josefa Gonzalez, natural del Real Sitio del Pardo, vecina de Madrid, edad 47 años, temperamento sanguíneo-nervioso. Hacia mas de cuatro meses la incomodaban dolores en las articulaciones de las manos y en los hombros, con pérdida del movimiento de estos miembros; tomó las aguas y los baños, se aumentaron primero los dolores, se mitigaron despues, y adquirió la enferma tanta agilidad en las estremidades torácicas, que antes de marchar del establecimiento se servia de ellas completamente.

Obs. 43. — Manuela Ortiz, natural de Espinosa de los Monteros, vecina de Madrid, edad 39 años, temperamento bilioso, viuda. Hacia tres años la habian acometido unos dolores en la rodilla izquierda que, despues se propagaron à todas las articulaciones, llegando estos padecimientos à enflaquecer la máquina y à producir el edema en ambas piernas. En estos terminos, casi impedida, vino à Trillo, y habiendo usado interior y esteriormente las aguas medicinales, al marchar del pueblo, el apetito que le tenia absolutamente perdido, era bueno; su máquina estaba mas nutrida; los dolores apenas le molestaban; desapareció el edema de las piernas, y adquirieron estas tanto vigor que la enferma andaba con soltura.

Obs. 44. — Serafin Arriola, natural de Orche, edad 59 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Hacia mas de dos años padecia un dolor ischiático que llegó à enflaquecerle y à obligarle à andar con muletas. Inútilmente tomó varios remedios; pero con el mineral fué tan patente el alivio, que el paciente dejó las muletas, antes de marchar de Trillo.

Obs. 45. — Un religioso, natural de Aguilar de Cervera, edad 44 años, temperamento sanguíneo-bi-

liso, y constitucion fuerte. Por doce años consecutivos sufria paroxismos gotosos, fijándose á veces los dolores en las articulaciones tibio-tarbianas; estos constantemente se exacerbaban en los tiempos varios y lluviosos, habiéndosele formado tofos en los dedos del pie á causa de la violencia de los padecimientos. Aunque en tan dilatado tiempo le aplicaron infinidad de remedios, solo consiguió alivios de poca consideracion; pero fueron muy marcados con el uso de las aguas y de los baños, pues segun me manifestó el enfermo, en otras dos temporadas en que repitió el remedio mineral, eran muy leves los ataques que sufria y esto solo en las variaciones atmosféricas.

Obs. 46. — Eugenio Vera, natural de Cifuentes, edad 13 años, temperamento bilioso. Habiéndose mojado y dormido varias veces al descubierto principió á sentir un dolor vehemente en la rodilla derecha, que tambien pasó despues á la articulacion cotiloidéa del mismo lado, dejándole cojo. Usó las aguas y los baños con notable mejoría.

Obs. 47. — Bárbara Ayuso, vecina de Madrid, edad 52 años, temperamento sanguíneo-linfático, viuda. Durante su vida disfrutó de completa salud, pero hacia seis meses en que repentinamente se la habia presentado un temblor general que se quitó con sangrias; mas al poco tiempo la acometieron dolores en todas las articulaciones con algun adormecimiento y dificultad de mover la pierna derecha. Las aguas medicinales en bebida y baños produjeron muy buenos resultados.

Obs. 48. — Lucio Sanz, natural de Villaseca, edad 47 años; temperamento bilioso, labrador, casado. Despues de un egercicio violento y de haberse espuesto á la impresion de un frio fuerte principió á sentir dolores en los hombros y articulaciones cotiloidéas, los que no cedieron al uso de sangrias y otros remedios, por lo

que cansado de tanto sufrir, vino á las fuentes de Trillo, y con beber de sus aguas y bañarse se alivió sobremanera.

Obs. 49. — Juan Colmenares, natural de Torrejon de Ardoz, edad 55 años, temperamento bilioso-linfático, casado, labrador. Hacia diez años le molestaban fuertes dolores en los testículos, en las rodillas y articulaciones de los pies, sin encontrar consuelo en sus acerbos y larguísimos padecimientos, sino mediante repetidas tomas de opio. Cansado de tanto sufrir y perdida la esperanza de recobrar su salud vino á los baños, y con su uso desaparecieron maravillosamente los dolores de los testes, y los de las extremidades apenas le incomodaban.

Obs. 50. — Carmen Barceló, natural y vecina de Madrid, edad 34 años, temperamento bilioso. De resultas de la impresion de un aire frio contrajo unos dolores articulares, tan rebeldes, que no cedían á ningún remedio: con el mineral de Trillo logró esta enferma una notable mejoría.

Obs. 51. — Benito Castro, aragones, edad 55 años, temperamento bilioso, casado, zapatero. A causa de la impresion de un frio fuerte se le adormeció repentinamente el lado izquierdo, y al poco tiempo se desenvolvieron unos intensos dolores en las articulaciones de la mitad derecha superior del cuerpo; no experimentando alivio con ningún remedio, le consiguió muy marcado con las aguas y los baños minerales.

Obs. 52. — Vicenta Ortiz, natural y vecina de Barajas, edad 54 años, temperamento bilioso, casada. Hacia cinco años padecía dolores que, habiendo principiado por los pies, se estendieron á todas las articulaciones, llegando en diversas épocas á ser tan fuertes, que la dejaban del todo impedida. Despues de usar sin fruto varios remedios, se mitigaron los

dolores en gran manera con las aguas y los baños.
Obs. 53. — D. Nicolás Romero, natural de Valde-
 decuencia, edad 21 años, temperamento nervioso, sol-
 tero, del comercio. Hacia doce años padecía dolo-
 res en las articulaciones, sufriendo frecuentes ata-
 ques de esta dolencia; el último le tuvo postrado en
 cama por dos meses, quedando en extremo delica-
 do y muy débiles las piernas y las manos: con las
 aguas y los baños del Rey, robusteció su máquina,
 y se vió libre de la artritis, pues en el invierno
 apenas le incomodaron los dolores, cuando antes
 del uso del remedio mineral lo pasaba muy mal.

Obs. 54. — D. Gabriel Gonzalez Maldonado, na-
 tural de la Coruña, edad 60 años, temperamento
 bilioso-linfático, Intendente. Padecía por dos años
 dolores en los codos, rodillas y articulaciones de
 los pies, sin haber logrado hacerlos desaparecer apesar
 del uso de varios remedios: este feliz resultado se ob-
 tuvo con la administración interna y esterna de las
 aguas medicinales.

Obs. 55. — Doña Vicenta Sagui, natural y ve-
 cina de Madrid, edad 46 años, temperamento san-
 guineo-linfático, soltera. Sufrió por cuatro meses
 dolores en los tobillos y rodillas, con mucho entor-
 pecimiento en la pierna izquierda. Estos achaques
 desaparecieron con el uso de las aguas y de los baños
 minerales.

Obs. 56. — Maria Duque, natural de Carrascosa,
 edad 41 años, temperamento bilioso, constitución
 estremadamente deteriorada, casada. Hacia cuatro me-
 ses habia padecido unas calenturas y de sus resul-
 tas se quitó la menstruación, presentándose despues
 dolores tan intensos en las rodillas y cadera dere-
 cha, que la dejaron absolutamente imposibilitada. Es-
 ta enferma se vió libre de los dolores, adquirió el
 movimiento de las partes que padecian y consiguió

reponerse mucho con las aguas tomadas interior y esteriormente.

Obs. 57. — Mamerto Pastor, natural de Yela, edad 43 años, temperamento bilioso, corcovado, casado, jornalero. Por tres años sufría dolores en la cadera izquierda, rodilla y tobillos del mismo lado, que no cediendo á ningun remedio, y haciéndose cada dia mas intensos, llegaron á imposibilitarle. Las aguas medicinales disminuyeron considerablemente los dolores y volvieron el movimiento al miembro que padecía.

Obs. 58. — Blas Filiola, Granadero de la Guardia Real de Infanteria, aragones, edad 23 años, temperamento bilioso. En Enero de 1830 se mojó, y al poco tiempo le acometió una artritis general; los dolores se hicieron menos intensos en la primavera, pero solo desaparecieron con la aplicacion interna y esterna de las aguas minerales.

Obs. 59. — Mateo Oñoro, natural de Brihuega, edad 53 años, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, arriero, casado. Hacia mas de dos años le incomodaban unos dolores en la cadera derecha, ingle y rodilla, sintiendo ademas en toda esta estrechidad una frialdad suma y andando con mucha dificultad: el alivio fué notable con el uso de las aguas y de los baños medicinales, pues casi desaparecieron los dolores, y el miembro adquirió su calor natural.

Obs. 60. — Sebastian Garcia, natural de Morillejo, edad 64 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada, casado, jornalero. Despues de haber sufrido por cinco meses una cardialgia, desapareció esta, y se le presentaron fuertes dolores en las articulaciones de los brazos, con estupor y temblores de estos miembros, y así no podia servirse de ellos. Consiguió una mejoria notable con las aguas minerales tomadas en bebida y baños.

Obs. 61. — Doña Beatriz Barboya, natural de Brihuega, edad 33 años, temperamento sanguineo-bilioso. Por mas de cinco años la molestaban dolores, que ocupando primero los dos hombros, se fijaron despues en ambas rodillas: inútilmente usó varios remedios; mas las aguas de Trillo en bebida y baños produjeron una notable mejoría.

Obs. 62. — Doña Tecla Miguel, vecina de Madrid, edad 28 años, temperamento sanguineo nervioso, soltera. Padecía dos años, por periodos de mayor ó menor duracion, dolores en los hombros que eran mas intensos en las estaciones frias, no cediendo este mal à ningun auxilio, casi llegó à desaparecer con el uso interno y esterno de las aguas minerales.

Obs. 63. — Un religioso, edad 50 años, temperamento sanguineo-nervioso. Por mas de cinco meses le incomodaban unos dolores que fijándose primero en la articulacion cotiloidea derecha, pasaron despues à las articulaciones del pie del mismo lado; se mitigaron mucho con la aplicacion de varios remedios; mas no habiendo desaparecido del todo, y teniendo este enfermo la pierna tan torpe, que con mucha dificultad egecutaba los movimientos, vino à los baños minerales, y consiguió recuperar su perdida salud.

Obs. 64. — Otro religioso, edad 64 años, temperamento sanguineo, constitucion robusta. Por mas de cuatro años sufria un dolor en la rodilla derecha, que se exacerbaba en las estaciones frias y húmedas, y despues se fijó tambien en la articulacion del fémur con el innominado del mismo lado: con beber las aguas medicinales y tomar los baños de la Princesa, consiguió este enfermo una notable mejoría en su pertinaz padecimiento.

Obs. 65. — Blasa Sanz, natural de Robedar, edad 30 años, temperamento bilioso, casada. Por siete

años padecía una artritis general poco intensa, mas habiéndosela suprimido la evacuacion menstrual hacia un año, los dolores se habian exacerbadado en extremo, y no cedían a ningunos ausilios: con el uso de las aguas medicinales en bebida y baños casi se quitaron; pero al marchar la enferma no habian aparecido las reglas.

Obs. 66.—Vicente Martínez, natural de Brihuega, edad 50 años, temperamento bilioso, cazador. Padecía por ocho meses dolores vehementes en el hombro y codo de la estremidad derecha superior, que le impedía trabajar. Tomó las aguas interior y exteriormente con grande alivio; pues calmaron sobre manera los dolores.

Obs. 67.—Doña Ramona Romero, vecina de Madrid, temperamento bilioso-linfático, edad 52 años, casada. Por mas de un año sufría dolores en las articulaciones de la estremidad derecha superior, y en la rodilla izquierda que se exacerbaban en los cambios del tiempo; enflaqueciéndose de dia en dia esta enferma, y no disminuyendo sus padecimientos con ningun remedio, se consiguieron los mas felices resultados con las aguas y con los baños parciales y generales.

Obs. 68.—Doña María Cruz Cuesta, natural de Guadalajara, edad 23 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, casada. Padecía dos años dolores en las articulaciones de pies y manos, y tambien en las rodillas. Logró una notable mejoría con las aguas y los baños de Trillo.

Obs. 69.—D. Valentin Hualde, natural de Salmeron, edad 42 años, temperamento bilioso, casado. Sufriendo por mas de dos años dolores articulares vagos, que se exacerbaban en las variaciones atmosféricas, consiguió un grande alivio con la aplicacion de las aguas medicinales.

Obs. 70. — Antonio Pastor, natural de Madrid, edad 26 años, temperamento bilioso-nervioso, soltero, carpintero. Por catorce meses, padecía un dolor insufrible en los maleolos y calcaneos, que le tenía casi imposibilitado, no hallando alivio con ningun auxilio, obtuvo un éxito feliz con las aguas y los baños.

Obs. 71. — José Sanz, natural de Brihuega, edad 50 años, temperamento bilioso, viudo, jornalero. Le incomodaban sobre manera, por mas de treinta dias, unos dolores en los tobillos y talon del pie izquierdo, que por las mañanas le impedía andar con agilidad, y se mitigaban entrando el dia. Sin usar ningun otro remedio con anterioridad, tomó las aguas medicinales en bebida y en baños, y se curó.

Obs. 72. — Lucas Martínez, natural de Cogolludo, edad 24 años, temperamento bilioso, trabajador. De resultas de unas calenturas le quedó un dolor en la articulacion derecha del femur con el innominado; despues de padecer infinito por cuatro meses, y de andar con mucha dificultad, vino à las aguas, y logró un alivio considerable.

Obs. 73. — Josefa Moracho, niña de 8 años, natural de Solanillos. Hacia dos meses se hallaba acometida de dolores fuertes en las rodillas y tobillos, quedándose de sus resultas absolutamente impedida. En este estado fué conducida à Trillo, al tercer baño principió à andar, y al concluir el uso del remedio mineral habia recobrado maravillosamente la salud.

Obs. 74. — Juan Ibañez, natural de Ruguilla, edad 52 años, temperamento sanguineo-bilioso, jornalero. Despues de haber tenido siete meses unos tumores blancos, que le salieron sobre el esternon y la tibia, y terminaron por supuracion, le acometieron dolores en todas las articulaciones, pero tan fuertes

que le tenían impedido. En estos términos y con las estremidades inferiores edematosas vino á los baños y despues de tomarlos esperiméntó un alivio considerable, pues al marchar del establecimiento apenas le incomodaban los dolores, y habia desaparecido el edema.

Obs. 75. — Francisco Hernandez, natural de Brihuega, edad 69 años, temperamento bilioso. De resultas de un golpe que le dió un novillo estaba diez meses imposibilitado y en la situacion mas deplorable á causa de un dolor violento en la articulacion cotiloidea derecha: como un tronco le conducieron á Trillo y maravillosamente se curó: al tercer baño salió ya andando por su pié.

Obs. 76. — D. Rafael de la Peña, Brigadier de infantería, natural de Arenas de S. Pedro, vecino de Madrid, edad 45 años, temperamento sanguíneo-bilioso, casado. Padecía dolores en ambas rodillas, que le molestaban mucho en las variaciones atmosféricas: cerca de ocho meses sufrió esta dolencia, que se curó con el remedio mineral.

Obs. 77. — Matías Baquerizo, natural de Galve, edad 15 años, temperamento bilioso, labrador, soltero. A causa de haberse mojado, y espuesto á la frialdad y humedad de la atmósfera, le acometió un dolor intenso en la articulacion izquierda del femur con el innominado. En un año no encontró alivio, antes al contrario andaba con dificultad y cogeando. Se curó con las aguas medicinales.

Obs. 78. — D. Manuel Sanchez, natural de Tembleque, vecino de Madrid, edad 42 años, temperamento bilioso, empleado. Hacia dos meses tenía un dolor en la articulacion cotiloidea derecha, que le molestaba sobre manera; desapareció con el uso de las aguas y los baños.

Obs. 79. — Felipe Boguerin, natural de Torre-

velilla, edad 26 años, temperamento bilioso-nervioso, aspecto enfermizo, casado, labrador. Absolutamente impedido y andando con muletas á causa de padecer por mas de cuarenta dias dolores en la articulacion cotiloidea y en la rodilla izquierda, que se habian exacerbado con los baños aromáticos, vino á Trillo, y mediante el uso interno y externo de las aguas medicinales, se vió este enfermo libre de los dolores, repuso su máquina y adquirió el mas lisongero estado de salud.

Debo advertir, que algunos de los enfermos, que padecen artritis inveteradas, no experimentan en los primeros años del uso de las aguas y de los baños sino alivios poco considerables, pero repitiendo con constancia el remedio, estos alivios van aumentando progresivamente y parece, que poco á poco se va extinguiendo la causa productora de los dolores y al fin se consigue un exito venturoso, llegándose á recobrar del todo la salud, por rebelde y envejecida que sea la dolencia. La observacion siguiente comprobará lo que acabo de decir.

Obs. 80. — Una muger, natural y vecina de Sigüenza, edad 34 años, temperamento bilioso, soltera. Hacia doce años que de resultas de la supresion de un flujo blanco, la habia acometido un dolor ischiático, tan pertinaz, que no cediendo á ningún remedio llegó á imposibilitarla, teniendo que andar con muletas: en estos términos permaneció por espacio de siete años, perdida la esperanza de curarse, pero en 1827, le aconsejaron tomase las aguas minerales de Trillo, así lo egecutó en aquella temporada y en las de los años 28 y 29, con tan poco alivio, que solo logró se mitigasen algo los dolores y dejar una muleta. En este estado se me presentó la enferma en 1830: su aspecto era regular, seguian molestándola los dolores y tenia encogida

la pierna derecha, à causa de la rigidez de los músculos y tendones: usó las aguas minerales, al interior y en baños, y aunque le sentaron bién marchó del establecimiento lo mismo que vino; mas en la temporada de 1831 volvió curada, andando sin el auxilio de ningun apoyo, y solo cogebaa algo por no haber desaparecido del todo la rigidez. Esta muger repitió el uso del remedio mineral y al regresar á sus hogares, apenas se la notaba la dificultad de andar.

La historia precedente prueba la certeza del axioma médico, *el remedio que aplicado ayuda, continuado sana*, y muestra cuanto debe esperarse de la constancia de los enfermos para la curacion aun de aquellas dolencias, que, por su carácter crónico y contumaz, casi se miran como insanables. Es evidente que esta muger, si en los primeros años hubiese abandonado el uso de las aguas minerales, mediante á ser tan poco manifiestos los alivios que producian, no habiera llegado á recobrar el precioso é inapreciable don de la salud.

Casos como los que acaban de referirse se multiplican en gran manera todos los años, y así estan suficientemente demostrados los beneficios que producen las aguas de los manantiales del Rey y Princesa en unos males tan pertinaces é insufribles: beneficios que, hace muchos años, han contestado todos los autores y ha reconocido el público, por lo que muchos enfermos, constituidos en el estado mas deplorable por sus continuos padecimientos, no dudan dirigirse á Trillo, animados de la consoladora esperanza, de que por peligrosa que sea su situacion, conseguirán mitigar y aun hacer terminar sus dolencias.

ARTICULO III.

**Reumatismos artríticos ó dolores de los
músculos y articulaciones.**

Las aguas medicinales de los manantiales del Rey, Reyna y Princesa se administran con corta diferencia en los dolores músculo-articulares en los términos que quedan indicados en los reumatismos y artritis. Muchos de los enfermos, que padecen tan cruel dolencia, se hallan constituidos, al presentarse en el establecimiento, en los mayores apuros á causa de sus inveterados y terribles padecimientos: sus máquinas ajadas y enflaquecidas; sus caras descarnadas, pálidas, abatidas, impreso en ellas el sello de la tristeza y del dolor; sus ojos lánguidos y sin espresion; sus funciones digestivas alteradas, median-
te la pérdida del apetito, y la falta de accion y actividad en las membranas del estómago é intestinos; su piel árida, áspera y seca; sus articulaciones aumentadas de volúmen, y por último sus pulsos estrémadamente débiles, por la poca energia del corazon y del sistema arterial, ofrecen un cuadro bastante pronunciado de su lamentable y lastimosa situacion.

Las causas productoras de estos males eran en general las mismas que se han espresado en los dos articulos anteriores, al tratar de los reumatismos y artritis, á escepcion que en algunos casos habian precedido pasiones de ánimo deprimentes, que por ser duraderas habian llegado á viciar las digestiones, y á alterar el justo equilibrio de las funciones de la máquina; la cesacion repentina de algunas flucciones, ó desarreglos de las evacuaciones uterinas y vaginales; es decir flujos desmedidos por las partes,

sexuales, bien blancos ó sanguinolentos, mal curados ó suprimidos imprudentemente.

Como la naturaleza de estos dolores es casi idéntica á la de los reumas y artritis, los resultados son igualmente muy análogos, y así, bien exacerbándose los padecimientos al principiar el uso interno y externo de las aguas, bien no percibiéndose efectos sensibles durante el tiempo de su administracion, bien en fin, observándose en este alivios mas ó menos marcados, el hecho es, que los enfermos logran maravillosas mejoras y curaciones radicales, de las que citaré las siguientes.

Observacion. 81. — Patricio Gonzalez, natural de Robledillo, edad 29 años, temperamento bilioso, casado, trabajador. En el mes de Enero de 1830, estando convaleciente de unas calenturas, hizo un ejercicio violento, y se espuso á la impresion de un aire frio, por cuya causa le acometieron vehementes dolores en todos los músculos y articulaciones, que llegaron á imposibilitarle completamente. En tan deplorable estado vino á Trillo, tomó las aguas y los baños, se exacerbaron primero los dolores, despues recobró del todo la salud.

Obs. 82. — Gregoria Pascual, natural de Viñuelas, edad 53 años, temperamento bilioso, casada. En la primavera del año de 1828 principió á sentir un dolor en la cadera izquierda, que se fué exacerbando y estendiendo por el muslo hasta fijarse en la rodilla; con la aplicacion de sanguijuelas, cantáridas y otros remedios nada consiguió la enferma en el dilatado tiempo de dos años; pero recobró completamente la salud, con las aguas y los baños.

Obs. 83. — Doña Gabriela Castellanos, natural de Alcala de Henares, edad 34 años, temperamento bilioso-linfático, casada. En 1823 principió á pa-

decer dolores artrítico - reumáticos generales, que se fijaban con preferencia en todo el lado izquierdo, que tenía algo adormecido. Esta enferma, á quien en ocasiones se le trababa la lengua, y que en siete años no habia conseguido curarse, logró este apetecido efecto con el uso interno y esterno de las aguas minerales.

Obs. 84. — Julian Bailon, natural de Ranera, edad 53 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada. En Abril de 1830 se le presentaron dolores en la planta del pié izquierdo, que se exacerbaron con el uso de cantáridas; siguió el edema de esta estremidad, y después pasaron los dolores á los huesos innominados, músculos lumbares, columna vertebral y hombros: este enfermo no encontrando consuelo con ningun auxilio, le halló con las aguas minerales, pues con ellas, antes de tres meses, recuperó del todo la salud.

Obs. 85. — Andrés Mayoral, natural y vecino de Brihuega, edad 38 años, idiosincracia gastro - hepática, trabajador. Padecía por mas de once meses dolores en los hombros, region lumbar, rabadilla, articulacion cotiloidea izquierda y muslo del mismo lado, que le obligaban á andar encorbado y con muletas. La aplicacion de infinitos remedios no produjo ningun efecto, mas la del mineral hizo terminar esta rebelde dolencia.

Obs. 86. — D. Juan Lecarós, natural de Manila, vecino de Madrid, edad 31 años, temperamento bilioso - nervioso, soltero, abogado. En Mayo de 1830 le acometió un reumatismo artrítico general agudo, que despues de tenerle postrado en cama, pasó á crónico, fijándose con mas intensidad los dolores en la pierna izquierda, y produciendo la rigidez é inchazon de esta parte. Este enfermo, que tenía además una flogedad en los brazos, que no po-

día levantarlos, y que habia perdido la esperanza de restablecerse, por los muchos remedios que le habian aplicado inutilmente, consiguió una curacion radical con las aguas y los baños minerales.

Obs. 87. — D. Mariano Pardo, natural de Aranzueque, edad 33 años, temperamento bilioso. Hacía seis años padecía violentos paroximos gotosos, cuyos dolores solian estenderse á los músculos y articulaciones de todo el cuerpo. La intensidad del mal dejaba en ocasiones casi impedido al enfermo, y hacia que andubiese con suma dificultad. Cansado de padecer vino á las aguas de Trillo, pero aun que el uso interno y esterno de ellas no le curaron radicalmente, consiguió una notable mejoría, y así este sugeto frecuentó por muchos años el establecimiento.

Obs. 88. — D. Agustin Callau, flamenco, vecino de Madrid, edad 69 años, temperamento bilioso, constitucion atlética, casado, Brigadier de caballería. De resultas de los fuertes frios del invierno le acometieron unos dolores artrítico-reumáticos generales, tan violentos, que le tuvieron postrado en cama mas de un mes; se alivió alguna cosa, pero incomodándole sobre manera los dolores en los músculos lumbares, plantas y dedos de los piés, vino á los baños, y los usó con tan feliz éxito, que recobró su primitiva salud.

Obs. 89. — Un religioso de Madrid, edad 37 años, temperamento bilioso. Por dos años padecía dolores artrítico-reumáticos generales, que cuando se exacerbaban llegaban á imposibilitarle hasta el estremo de no poder egecutar ningun movimiento. Se curó radicalmente con las aguas y los baños medicinales del Rey, pues apesar de haber trascurrido dos inviernos muy rigurosos, no volvió á resentirse de la dolencia.

Obs. 90. — Doña Carmen Benavides, natural de

la Ciudad de Arequipa, en el Peru, vecina de Madrid, edad 17 años, temperamento sanguineo, constitucion robusta, soltera, bien reglada. Hacia cuatro años padecia dolores, que habiendo comenzado por la rodilla izquierda se estendieron despues à todos los músculos y articulaciones, constituyendo à la enferma en un estado muy deplorable: estos dolores, que no se consiguió aliviarlos con ningun auxilio terapéutico, se fijaban à veces en el estómago, y producian vómitos, congojas y otros sintomas de consideracion. Esta Señorita, casi perdida la esperanza de restablecerse, vino al establecimiento de Trillo: las aguas y los baños del Rey exacerbaron en extremo los padecimientos, y así marchó llena de desconsuelo, però à los cuarenta dias habia recobrado del todo su salud.

Obs. 91. — D. Juan Antonio Marin, natural del Ferrol, vecino de Madrid, edad 59 años, temperamento sanguineo — nervioso, constitucion deteriorada, viudo, empleado. De resultas de haber padecido un catarro epidémico, se le presentaron dolores artríticos-reumáticos en todo el lado izquierdo: tratado el mal con un plan debilitante, llevado al extremo, no se consiguió hacerle disminuir, antes al contrario la máquina se enflaqueció sobre manera y el enfermo quedó constituido en una situacion deplorable y peligrosa. En este estado vino à las aguas de Trillo, bebió las del Rey y se bañó en la Princesa, con las debidas precauciones, lográndose una curacion radical.

Obs. 92. — Juana Baz, natural de Cartagena, vecina de Madrid, edad 60 años, temperamento bilioso, casada. De resultas de una caída la acometieron dolores en la estremidad izquierda superior y muslo del mismo lado, perdiendo el movimiento de este miembro, y por consiguiente andando con suma dificultad. Con las aguas y los baños minerales se restableció completamente esta enferma.

Obs. 93. — Francisco Enche, natural de Castilnimbres, edad 56 años, temperamento bilioso, casado, Hacia doce meses padecía dolores vehementes en los músculos lumbares y tobillos; para curarse vino á las aguas minerales; y lo consiguió con el uso interno y esterno de las del Rey.

Obs. 94. — Juan Masario, natural de Cereceda, edad 42 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada, casado, labrador. Hacia 12 años que habia sufrido un reumatismo-artrítico general que le postró en cama, è impedido le trageron á Trillo; al quinto baño adquirió el movimiento y despues se curó. En tan dilatado tiempo no volvieron á molestarle los dolores, pero habiéndole acometido, hacia cinco años, en toda la extension de la pierna derecha, testiculo del mismo lado y músculos lumbares, solo resultó de la aplicacion de varios remedios la exacerbacion del mal; por esta causa, en un estado bastante deplorable, segunda vez vino á los baños, y con ellos repuso notablemente su máquina, y logró restablecer su perdida salud.

Obs. 95. — Doña Blasa Torres, natural de Madrid, edad 37 años, temperamento sanguineo-linfático, casada. Hacia tres meses la habian acometido dolores, que principiando por las muñecas se extendieron despues á todos los músculos y articulaciones: apesar de diversos planes de curacion, lejos de conseguir aliviarse, cada día se agraaba mas y mas la dolencia: esta desapareció con las aguas y los baños.

Obs. 96. — Cayetano Gomez, natural de Cervera, edad 26 años, temperamento bilioso, soltero, pastor. Hacia ocho años padecía dolores en los músculos y articulaciones, producidos por dormir al descubierto en sitios húmedos; pero habiéndose exacerbado sobre manera en el invierno de 1830, vino el enfermo á las aguas en 1831, en un estado bas-

tante lastimoso: con los primeros baños se aumentaron los dolores; mas al concluir de usarlos casi habian desaparecido.

Obs. 97. — Juana Ruiz, natural de Almonacid de Zurita, edad cincuenta años, temperamento bilioso, casada. En el mes de Octubre del año 30 padeció unas calenturas, y al terminar se espuso á la corriente de un aire frio, y la acometieron dolores, que alternativamente se fijaban en todos los músculos y articulaciones; tomó sin efecto varios remedios, entre ellos los polvos de Olivencia á grandes dosis: impedida, y con suma torpeza en las manos, vino esta enferma á las aguas medicinales; con su uso se mitigaron notablemente los dolores y adquirió el movimiento de las manos.

Obs. 98. — Manuela Bandé, natural de Villaviciosa, edad 54 años, temperamento bilioso, constitucion enfermiza. Desde la adolescencia padecía habitualmente dolores de estómago y de cabeza; mas habiendo tenido un gran disgusto, en el invierno de 1829, quedó baldada á causa de un reumatismo artrítico general, desapareciendo desde entonces aquellos dos achaques. Cansada esta enferma de sufrir y de medicinarse inutilmente, se presentó en Trillo en un estado muy deplorable; con berber la aguas y bañarse se repuso patentemente su constitucion, adquirió agilidad en los miembros y casi terminaron los dolores.

Obs. 99. — Eulalia Alcalde, natural de Yela, edad 55 años, temperamento bilioso, casada. Padecía por mucho tiempo, y por periodos de mayor ó menor duracion, un reumatismo artrítico general, muy intenso, que se burlaba de toda clase de auxilios: pero desapareció con el uso de las aguas y de los baños obteniéndose una curacion radical.

Obs. 100. — Josefa Hernandó, natural de Cende-

jas, edad 33 años, idiosíncrasia gastro-hepática, casada. Por espacio de cuatro años sufría dolores musculo-articulares, que habiendo principiado por los lomos, se estendieron despues á las estremidades inferiores, y se exacerbaban mucho en las mutaciones del tiempo. Esta enferma, no encontrando consuelo con ningun remedio, se curó radicalmente con el mineral.

Obs. 101. — Ildefonso Calmano, natural y vecino de Brihuega, edad 66 años, temperamento bilioso, tegedor. Imposibilitado y andando con muletas vino á las aguas á causa de padecer por dos años dolores en los lomos, articulacion cotiloidea, muslo y pierna derecha: con los baños abandonó las muletas y se curó.

Obs. 102. — Manuel Ranz de la Torre, edad 35 años, idiosíncrasia gastro-hepática. Hacia un año habia padecido dolores en las rodillas, que despues se estendieron á los músculos gluteos, teniendole todo un invierno postrado en cama; se levantó á principios de la primavera; pero desde entonces solo podia andar con muletas: se curó radicalmente con el uso de los baños minerales.

Obs. 103. — Juan Somolinos, natural de Robledo, edad 40 años, temperamento bilioso, pastor. Padecia por mas de un año dolores, que naciendo en la articulacion cotiloidea izquierda se estendian por toda la extremidad abdominal. Imposibilitado vino á las aguas y con su uso interno y esterno se curó.

Obs. 104. — Juana Garcia, natural de Boceguillas, edad 20 años, temperamento bilioso, soltera. Hacia tres años que, por haberse mojado con agua muy fria, la acometió un reumatismo artrítico general, con hinchazon del codo derecho, y rigidez de los músculos y tendones del brazo. No produciendo efecto alguno la aplicacion de varios remedios

se alivió esta enferma notablemente con el uso interno y esterno de las aguas minerales; pues al marchar de Trillo apenas la molestaban los dolores, y habían desaparecido la hinchazon y rigidez.

Obs. 105. — Manuel Almazan, natural de Brihuega, edad 65 años, temperamento bilioso-linfático, casado, traginante. Por mas de seis meses padecia dolores en los músculos y articulaciones de ambos brazos, llegando à quedarse imposibilitado de estos miembros, en términos que comia y se vestia por mano ajena. Ningun efecto consiguió con la aplicacion de infinitas medicinas, pero con las aguas minerales, en bebida y baños, desaparecieron los dolores y los brazos adquirieron el movimiento.

Obs. 106. — Julian del Olmo, natural de Pozuelo del Rey, idiosincracia gastro-hepática, constitucion robusta, edad 49 años, soltero, labrador. A los doce años padeció un reumatismo general crónico; para curarse tomó los baños de Trillo, y lo consiguió à los cincuenta dias, apesar de haberse exacerbado enormemente los dolores en el acto de usar el remedio mineral. No volvió este joven desde entonces à tener la mas mínima novedad en su salud, pero habiendose dado, hacia siete meses, un golpe en la pierna izquierda, le quedó muy resentido y dolorido el pie, estendiendose al poco tiempo los dolores à los músculos y articulaciones del miembro abdominal. Despues de tomar sin fruto muchos cocimientos diaforéticos, y unturas calmantes, segunda vez con las aguas y los baños recuperó su salud, pero sin exacerbarse el mal en el acto de la administracion del remedio.

Obs. 107. — Luis Ramos, natural de Loranca, edad 47 años, temperamento bilioso - nervioso, casado, labrador. Habiendose espuesto, estando sudando, à la impresion de un aire frio le acometió un reuma-

tismo-artrítico general, que se exacerbaba mucho de noche. Estos dolores que no habian cedido por espacio de diez y ocho meses, no obstante la aplicación de varios medicamentos, desaparecieron con el uso interno y esterno del remedio mineral.

Obs. 108. — Segundo Majo, natural de Usanos, edad 37 años, temperamento bilioso, casado labrador. Por dormir à la intemperie y en sitios húmedos, hacia seis años sufría dolores en las rodillas, que se estendieron por todas las estremidades inferiores hasta las caderas, quedando casi impedido. Esta dolencia pertinaz se curó con las aguas medicinales.

Obs. 109. — José Ballesteros, natural de Luzaga, edad 44 años, idiosincracia gastro-hepática, cazador. A causa del violento egercicio de su profesion y de esponerse continuamente à la inclemencia del tiempo, le acometieron dolores en los lomos, rodillas y plantas de los pies, en términos de hallarse casi baldado. Consiguió curarse radicalmente con las aguas y los baños.

Obs. 110. — Doña Isabel Santotis, natural de Madrid, edad 18 años, temperamento bilioso-nervioso, colegiala de Loreto. En Abril de 1833 se lavó los pies en agua caliente, y sin precaucion anduvo descalza: al momento sintió dolores en aquellas partes, que despues se estendieron à todos los músculos y articulaciones, constituyendo à esta joven los progresos de la dolencia en la mas deplorable situacion; pues no podia egecutar ningun movimiento, sin experimentar los mas acerbos dolores; su máquina estaba algo encorbada, sumamente enflaquecida y las reglas habian desaparecido. En este lamentable estado la mandaron à las aguas medicinales, y en el acto de beberlas y de bañarse, no solo no espermentó alivio, sino que se aumentaron sus padecimientos, y asi marchó de Trillo llena de des-

constela; pero á los dos meses se quitaron los dolores, aparecieron las reglas y poco despues la enferma adquirió el aspecto de la mejor salud.

Obs. 111.— Vicente Oñoro, alcarreño, edad 46 años, temperamento bilioso, casado, labrador. Sufria fuertes dolores en la region lumbar y en la cadera derecha, obligándole estos padecimientos á andar con muletas: las dejó; pues logró curarse, con el uso de las aguas y los baños.

Obs. 112.— D. Juan Bautista Theron, francés, vecino de Madrid, edad 80 años, temperamento bilioso, constitucion robusta. Hacia tres años habia padecido un cólico bilioso, que curado, le repitió á los veinte y seis meses, y de resultas de este último ataque le quedaron vehementes dolores en los músculos y articulaciones de las cuatro estremidades. Imposibilitado, con las piernas edematosas, vino á las aguas minerales, y con su uso recobró su perdida salud.

Obs. 113.— Doña Maria Francisca Barrioso, niña de 4 años, temperamento nervioso, habia recibido un golpe en la rodilla izquierda, euando tenia 15 meses, desde entónces principió á padecer de la estremidad y despues consecutivamente de todos los músculos y articulaciones, sufriendo fuertes dolores y llegando á quedarse impedida. Esta niña tomó los baños en la Princesa y al concluirlos andaba sola, no la incomodaban los dolores, y su máquina, antes enlaquecida, se habia repuesto visiblemente.

Obs. 114.— Guillermo Herranz, natural de Arava, vecino de Madrid, edad 47 años, temperamento bilioso. Por cuatro años habia sufrido frecuentes ataques de cólicos, quedándole de sus resultas dolores en todos los músculos y articulaciones, siendo mas fijos é intensos desde los lomos al cuello, y teniendo ademas muy adormecidas las manos: tanto este achaque, como los dolores se quitaron con el uso de las

aguas y los baños, habiendo logrado también el enfermo no volver á ser acometido de los cólicos.

Obs. 115. Narcisa Alcalde, natural de Algecilla, edad 37 años, temperamento sanguíneo. Hacia cinco años padecía dolores en los músculos y articulaciones de la extremidad derecha inferior, siendo tan vehementes en la cotiloidea, que tenia que andar con muletas: las dejó con el uso de las aguas medicinales, tal fué la notable mejoría que experimentó.

Obs. 116. — Antonio Lucas, natural de Yunquera, edad 51 años, temperamento bilioso, casado, pastor. De resultados de haberse mojado mucho, por una fuerte lluvia le acometió un reumatismo-artrítico general, siendo los dolores tan intensos en las extremidades inferiores, que andaba con mucha dificultad: se curó con las aguas medicinales.

Obs. 117. — Andres Merino, natural y vecino de Madrid, edad 12 años, temperamento sanguíneo-nervioso. Hacia un año padecía dolores en la estension de la pierna izquierda, llegándose á desnutrir toda ella. Este niño, andando con muletas y sumamente enflaquecido, vino á las aguas y con su uso se curó, reponiéndose maravillosamente su constitucion.

Obs. 118. — Bibiana Lozano, natural de Villaviciosa, edad 32 años, temperamento bilioso, casada. Por espacio de diez meses padecía dolores en los gluteos y articulacion cotiloidea izquierda, siendo tan intensos, que no podia andar. Los baños minerales exacerbaron los padecimientos; pero á los treinta dias desaparecieron los dolores, y se curó la enferma.

Obs. 119. — Maria Sanz, natural de Algecilla, edad 33 años, temperamento sanguíneo-nervioso, casada. Padecía por tres años consecutivos un reumatismo-artrítico general, que se agrababa considera-

blemente en las variaciones del tiempo, y habia llegado à impedir el movimiento del cuerpo. Al presentarse la enferma en Trillo, el semblante era triste y decaido, se hallaba muy desmejorada y tenia perdido el apetito; pero despues de usar el remedio mineral comia bien, se habia repuesto patentemente y apenas la incomodaban los dolores.

Obs. 120. — D. Manuel Escobar, profesor de medicina y cirujia, natural de Madrid, edad 31 años, temperamento sanguineo, constitucion buena, soltero. Habiendo antecedido egercicios violentos, le acometiò una fluxion en la cara, y despues, por la impresion de un aire frio, le sobrevinieron dolores vagos en el tronco, que fijándose con preferencia en las caderas se hicieron tan intensos, que llegaron à postrar al enfermo y à dejarle en cama absolutamente imposibilitado. A los tres meses de un continuo padecer vino à Trillo con dos muletas, bebió las aguas de la fuente del Director, se bañó en las del Rey, y antes de regresar à la Corte habia logrado su completa curacion; esto apesar de haber usado el remedio mineral con la mayor zozobra y sobresalto à causa de la inseguridad en que se hallaba el pais y de haber sido ocupado el pueblo por una partida carlista.

Obs. 121. — D. Juan Dutilhe, frances, vecino y del comercio de Madrid, edad 58 años, temperamento bilioso, viudo. Hacia ocho años padecia dolores en todos los músculos y articulaciones, que eran mas fuertes en las espinillas; cansado este enfermo de padecer vino al establecimiento y con las aguas en bebida y baños desapareció esta envejecida dolencia.

Obs. 122. — José Blanco, natural de Ballecas, edad 56 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, jornalero. Por siete meses padecia dolores artrítico-reumáticos generales, que le tuvieron mas de

cuatro meses postrado en cama. En un estado muy deplorable vino á las aguas, y con su uso interno y esterno logró la curacion de sus padecimientos.

Obs. 123. — Cayetano Diaz, natural de Brihuega, edad 44 años, temperamento bilioso, proletario. Hacia seis semanas sufría de continuo dolores en los lomos, caderas y estremidades inferiores; sin haber usado ningun remedio vino á Trillo, y con las aguas y los baños se alivió considerablemente.

Obs. 124. — Luisa Copao, natural de Ubeda, vecina de Madrid, edad 52 años, temperamento bilioso, viuda. En el año de 1829 vino á Trillo por padecer un dolor, que naciendo en la articulacion cotiloidea derecha, se estendia por toda la extremidad abdominal: con los baños se curó. A los ocho años por haberse espuesto á la impresion de un aire frio, estando acalorada, volvió á presentarse el dolor en las mismas partes; repitió el uso de los baños con efectos tan lisongeros como la vez primera.

Obs. 125. — Matea Caballero natural de Brihuega, edad 20 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltera. Hacia once meses, que á consecuencia de un susto habia desaparecido la menstruacion, y pasado algun tiempo la acometieron dolores artrítico-reumáticos generales, que se fijaron con mas intensidad en los músculos del cuello, produciendo en ellos una rigidez, que impedia el movimiento de la cabeza. En estos términos vino á las aguas, las bebió y se bañó con muy buen resultado.

Obs. 126. — Juana García, natural de Azañon, edad 52 años, temperamento bilioso-linfático, casada. Hacia doce años se habia curado con los baños medicinales de Trillo de unos dolores reumáticos. Desde aquella remota época disfrutó de completa salud; pero habiéndola vuelto á acometer los dolores, que

ocupaban los músculos y articulaciones de las cuatro estremidades; despues de un continuo padecer de once meses, buscó segunda vez el remedio en las aguas, y éstas produgeron los mismos venturosos efectos.

Obs. 127. — Gregoria Lopez, natural de la Puerta, edad 53 años, temperamento bilioso-nervioso, casada. Hacía diez y seis años habia padecido dolores artríticos reumáticos generales, que se curaron con los baños de Trillo; pero habiéndose presentado de nuevo la misma dolencia en el rigor del invierno del año 37, en un estado lastimoso fué conducida al establecimiento en el estío: el remedio mineral hizo que la enferma recuperase su salud.

Obs. 128. — D. Antonio Cantero, natural de Madrid, edad 25 años, temperamento bilioso-nervioso, abogado. Hacía mas de dos años habia padecido un cólico, y de sus resultas sufría frecuentes dolores de vientre, los que desaparecieron para fijarse en los músculos y articulaciones de las estremidades superiores. Esta dolencia llegó á enflaquecer en extremo la máquina del paciente y á constituirle en una situacion deplorable: cansado de sufrir vino á Trillo, bebió las aguas de la fuente del Director, y usó los baños en el manantial de la Condesa, logrando reponer su constitucion, y recobrar completamente la salud.

Obs. 129. — D. Casimiro Carrasco, natural de Usanos, edad 45 años, temperamento bilioso-nervioso, viudo. Hacía muchos años padecía dolores en los músculos y articulaciones de las cuatro estremidades, que habiéndose fijado en el vientre le constituyeron en un estado bastante peligroso: por esta causa vino al establecimiento, bebió las aguas y se bañó en la Princesa, con efectos muy lisongeros; pues no solo repuso su máquina, sino que consiguió se aliviasen notablemente los dolores.

Obs. 130. — D. Luis Orejula, natural de Chile, edad 51 años, temperamento bilioso, constitucion fuerte, Intendente de Filipinas. Padeció por mucho tiempo dolores intensos en los músculos y articulaciones de las cuatro estremidades, debidos al parecer por haber pasado repentinamente del calor al frio, y espuestose à la influencia continuada de aires húmedos. La violencia del mal llegó à ponerle los dedos de las manos rígidos, sin que fuese suficiente para mitigar los dolores la aplicacion de los mas activos remedios: se logró un alivio considerable con el uso interno y esterno de las aguas minerales.

De las historias que acaban de esponerse se deduce que los efectos producidos por las aguas minerales en los dolores músculo-articulares, son muy semejantes à los que se obtienen en los reumatismos y en las artritis, y como sea evidente, que los dolores en diversas ocasiones afectan primitivamente y al mismo tiempo à las partes carnosas y articulares; que los reumatismos cuando salen de la esfera de agudos toman el caracter de las artritis, y hay en este caso mucha analogía en su naturaleza, genio y carrera, y por último, que los dolores musculares, con frecuencia se estienden à las articulaciones, y los de estas partes à los músculos, por ser órganos tan estrechamente unidos y que concurren à desempeñar una é idéntica funcion, se puede afirmar, que en todos estos dolores y en las artritis conocidas con el nombre de *gota*, se consiguen en general, con el uso del remedio mineral, administrado convenientemente, resultados muy felices, y que los enfermos afligidos por males tan acerbos y tenaces, lograrán con mas ó menos prontitud mitigarlos, ó sustraerse de ellos, aunque hayan echado profundas raices.

ARTICULO IV.

Reumatismos, artritis y reumatismos artríticos, efectos consecutivos del virus venereo.

La equivocada persuasión en que estan muchos profesores de que las aguas medicinales de Trillo son perjudiciales en las afecciones venereas y en sus efectos consecutivos, y esta idea, arraigada en el vulgo, sin saber porque, retrae à muchos enfermos, que las padecen, de usar un precioso remedio, que infaliblemente mitiga ó cura unas dolencias, que por haberlas descuidado, ó por haber sido tratadas por personas imperitas, se han hecho rebeldes, y han llegado à causar en la máquina terribles estragos.

Una fatalidad inconcebible hace, que cuando algun jóyen adquiere una simple hennorragia, un bubon, una llaga, vicios puramente locales y fáciles de corregir radicalmente, un rubor mal entendido, el deseo de ocultar el mal, ó las perjudicialisimas preocupaciones, que existen en esta importante materia, le arrastran à buscar un charlatan ó curandero para que le corte la enfermedad; y en este caso, suprimida la blennorragia intempestivamente, por inyecciones repercusivas; resuelto ó supurado el bubon por abundantes fricciones mercuriales, ó apósitos externos, y cicatrizada la llaga, sin las debidas precauciones, por tópicos astringentes y secantes, resulta despues la lue sifilitica general, y de aqui los infartos glandulares en el cuello y axilas, los tumores, escrescencias y morfeas venereas, las úlceras en la boca y garganta, los dolores mas atroces y pertinaces en los músculos, articulaciones y huesos, y un tan crecido número de otros padecimientos, que seria prolijo referir, y que constituyen al paciente en un

estado valetudinario, el mas deplorable, que aveces conduce hasta la muerte. Pues en estas fatales reliquias, efectos terribles, como queda indicado, del descuido é impericia, se aplican las aguas y las baños medicinales del manantial del Rey, con tan feliz éxito, que con frecuencia sorprenden las curaciones, que se logran; debiendo entenderse, que si las afecciones venereas fuesen tratadas en su origen oportunamente, ningun enfermo tendria necesidad de usar el remedio mineral; pues en estas dolencias se logra una curacion tan facil como segura, cuando el plan terapéutico es dirigido por un facultativo prudente é instruido.

El célebre é hipocrático médico D. Luis Guarnerio y Allavéna, en el apreciable tratado, que publicó con el título de *Reflexiones sobre el uso interno y esterno de las aguas termales de Trillo*, refirió infinidad de casos de esta naturaleza; yo para confusión de los que por malicia ó ignorancia propalan, que la medicina no posee hechos ciertos y constantes, y que las virtudes de las aguas medicinales son exageradas, no puedo menos de citar las observaciones de tan sabio médico, que despues de haber transecurrido mas de medio siglo, he tenido ocasion de comprobar repetidas veces por el dilatado tiempo de quince años, y así pueden considerarse como otros tantos axiomas prácticos.

» No he visto (dice Guarnerio) curacion de las enfermedades venereas locales, que dependen de un virus reciente, y que tienen su asiento en las partes particulares por donde se ha introducido el veneno... Yo he recogido varias observaciones favorables de esta naturaleza, reducidas à blennorragias, úlceras, bubones recientes, curados con el remedio mineral, de cuyos males trataré en los correspondientes artículos.

Las cefalalgias (continua Guarnerio) y el tin-

nitus aurium venereo no han logrado mas que un ligero alivio, pero puedo asegurar que ningun enfermo se empeoró...» He visto tres casos de lumbago venereo; el primer enfermo habia tomado dos veces infructuosamente las unciones; el segundo el sublimado, y habia quedado libre cuatro meses; pero habiendo recaido en la culpa volvió el lumbago venereo, y usó varios remedios inutilmente: estos dos enfermos, se fueron notablemente aliviados: el tercero habia tomado ciertas pildoras, cuya composicion ignoraba, para la curacion de una gonorrea, y à pocos meses le sobrevino el lumbago; despues de usar casi inutilmente infinitos remedios tomó las aguas y los baños, y se fué peor que vino; pero al año inmediato me aseguró habia logrado un grande beneficio á los dos meses que salió de la villa.» «No he visto ninguno que no se haya aliviado aqui mismo de las enfermedades cutáneas, que reconocen por causa un virus venereo. Es publica la facilidad con que se curan las verrugas.» «Ciertos dolores intensísimos pero vagos, que suelen quedar despues de haber tomado varias veces las unciones, ceden al uso de estas aguas.» «De los noventa y cuatro soldados walones, cuarenta y cinco suizos, cincuenta guardias españolas y otros muchos sugetos, hay mas de setenta, que han tomado las unciones varias y distintas veces, algunos con alivio y otros inutilmente, con todo raro es el que no se ha mejorado, y à veces tambien curado de los males que no habia podido desarraigar el mercurio. He observado asi mismo, que mas pronto se alivian los que han hecho uso de mercuriales, que los que no han intentado mas que una curacion paliativa con los baños y otros mil medicamentos.»

Limitándome en este artículo à manifestar esclusivamente los efectos, que producen las aguas y los,

Baños del manantial del Rey en los reumatismos, artritis y reumatismos artríticos por causa venérea, diré que es tan constante la aseveracion del Doctor Guarnerio, »de que un enfermo acometido de lumbago tomó el remedio mineral, y se fué peor que vino, pero que à los dos meses habia logrado un gran beneficio,» que segun mis observaciones en muchos de los pacientes, que sufren los espresados males, se aumentan estos enormemente en el acto de beber las aguas y de bañarse, y aun muchos dias despues, pero pasado mas ó menos tiempo, ó se alivian ó curan. Infinitas historias recogidas por mi con todo esmero podian comprobar esta verdad, y cuanto queda espuesto, pero me limitaré à presentar el extracto de los casos siguientes.

Observacion 131.—Un hombre de 31 años, natural de Aranjuez, vecino de Madrid, idiosincrasia gastro-hepática, casado. Hacía cinco años, que à causa de la resolucion de un bubon padecía dolores en las articulaciones de las estremidades del lado izquierdo, llegando à perder el movimiento de la superior. Inútiles fueron todos los remedios que le administraron, entre ellos fricciones mercuriales y baños de vapor; pero habiendo usado las aguas minerales interior y esteriormente, antes de salir del pueblo habia conseguido un considerable alivio.

Obs. 132.—Un joven, natural de Murcia, vecino de Madrid, edad 28 años, temperamento sanguineo-nervioso, constitucion muy deteriorada, soltero. Despues de sufrir por seis años enormes padecimientos, entre ellos dolores artrítico-reumáticos generales, debidos à una afeccion sifilitica mal curada, y de haber apurado en tan dilatado tiempo todos los auxilios imaginables, mediante la aplicacion de diversos y aun opuestos planes terapéuticos, dirigidos por va-

rios profesores, le mandaron à Trillo en la situacion mas deplorable; y aunque este enfermo tenia perdida la esperanza de recobrar su salud, maravillosamente consiguió este resultado con las aguas y los baños, apesar que en el acto de usar el remedio, se exacerbaban los males; pero al poco tiempo repuso el deterioro de su máquina, recobró la salud, y adquirió el aspecto de la mas florida juventud.

Obs. 133. — Un labrador, natural de Carabantes, edad 35 años, temperamento bilioso, casado. Habiendo tenido en diversas épocas úlceras sifilíticas, principió à sentir dolores desde los hombros hasta las articulaciones de las manos, perdiendo despues el movimiento de los miembros superiores. Tratada esta dolencia con crecidas dosis de mercurio y muchas fricciones del unguento de este metal, tuvo el enfermo, por mas de quince dias, un gran ptialismo; mas no hallando consuelo en sus padecimientos con la aplicacion de otros remedios, consiguió con la del mineral, antes de salir del pueblo, recobrar la salud, adquirir el uso de las estremidades torácicas y reponer notablemente su constitucion, que antes estaba muy deteriorada.

Obs. 134. — Un jóven aragonés, edad 22 años, temperamento bilioso, soltero. De resultas de haber tenido una úlcera venerea, que cicatrizó, le salió un bubon inguinal, que se resolvió, y enseguida comenzó à padecer dolores generales vagos en los músculos y articulaciones, que por la noche se exacerbaban en extremo. A los seis meses de sufrir el enfermo esta dolencia, vino à las aguas minerales, las bebió y se bañó con éxito feliz: al partir del pueblo apenas le incomodaban los dolores.

Obs. 135. — Un granadero de la Guardia real de infanteria, natural de Cuenca, edad 26 años, idiosincrasia gastro-hepática. A consecuencia de la

resolucion de dos bubones inguinales por repetidas fricciones de ünguento mercurial, se le fijaron fuertes dolores en los músculos dorsales, supra-costales y lumbares: no encontrando alivio en su dolencia, vino al establecimiento, bebió las aguas y tomó los baños con notable mejoría.

Obs. 136. — Otro granadero de 26 años de edad, natural de Alcañiz, temperamento bilioso. Habiendo padecido una afeccion sifilitica le propinaron las fricciones mercuriales en tanta abundancia, que le produgeron un violento ptialismo y la inflamacion y ulceracion de las encias y demas partes de la boca, quedándole despues unos dolores, tan vehementes en los brazos, que con mucha dificultad ejecutaba los movimientos, viéndose obligado à llevar el derecho sostenido por un pañuelo. Al tratar un dia el enfermo de mover esta estremidad se le fracturó casi espontaneamente el húmero por el tercio superior, y despues de corregida la fractura, ademas de los dolores, le quedó una rigidez en los músculos y tendones, y una inchazon muy marcada en el codo. En estos términos le mandaron à Trillo; con las aguas y los baños parciales y generales desaparecieron los dolores, y la rigidez del brazo è hinchazon del codo, recobrando despues su completa salud.

Obs. 137. — Otro granadero natural de Murcia, edad 41 años, temperamento sanguineo-bilioso. De resultas de unos bubones, que se resolvieron, sufría frecuentes padecimientos dolorosos en los músculos y articulaciones, que se reproducian con vehemencia en las variaciones atmosféricas y siempre que hacia un egercicio algo violento: à pesar de la aplicacion de varias fricciones mercuriales se aumentaron los padecimientos, hasta el extremo de presentarse el enfermo en Trillo con muletas; las que dejó à los pocos dias de haber usado el remedio mineral, interior y esteriormente.

Obs. 138. — Un sargento primero de lanceros de la Guardia real, natural de Marchena, edad 28 años, temperamento sanguíneo-bilioso. Había padecido una lue sifilitica, que fue tratada interiormente con el sublimado corrosivo, y al exterior con fricciones mercuriales, y habiendose espuesto al inflajo de una atmósfera húmeda, sufría por mas de veinte meses dolores en todas las articulaciones, los que se mitigaron en extremo con las aguas y los baños medicinales.

Obs. 139. — Un cabo primero de granaderos de la Guardia real de infantería, extremeño, edad 24 años, temperamento sanguíneo. De resultas de haber tenido un bubon, que se resolvió, y de haber sufrido fuertes frios, se le presentaron dolores en todas las articulaciones, que apesar de la aplicacion de varios remedios no se consiguió hacerlos desaparecer; pero este feliz resultado se obtuvo con las aguas y los baños de Trillo.

Obs. 140. — Un lancero de la Guardia real, natural de Cuenca, edad 29 años, idiosincrasia gastro-hepática. A consecuencia de dos bubones, que uno se supuró y otro se resolvió, le sobrevino una artritis general, y aunque tomó dos veces muchas fricciones mercuriales, le incomodaban los dolores sobre manera en las variaciones del tiempo. Con exito muy lisongero usó las aguas medicinales en bebida y baños, pues al marchar del pueblo apenas le molestaban los dolores.

Obs. 141. — Un cabo primero del regimiento Cazadores á caballo de la Guardia real, natural de Santander, edad 23 años, temperamento sanguíneo. Despues de haber padecido una blennorragia, úlceras en la glánde y bubones, que se resolvieron, sufría por ocho meses dolores en las articulaciones de las cuatro estremidades. Con las aguas y los baños se curó.

Obs. 142. — Otro cabo primero, natural de Malagon, edad 23 años, temperamento sanguíneo. De resultas de haber padecido una blennorragia y dos bubones, que supuraron, y fueron tratados con excesivas dosis de mercurio, le quedaron fuertes dolores en los músculos y articulaciones de las extremidades abdominales. Para curarse vino este enfermo à Trillo y lo consiguió.

Obs. 143. — Un cabo segundo del mismo regimiento, natural de Chinchilla, edad 33 años, temperamento sanguíneo. Despues de haber tenido una blennorragia sífilítica y dos bubones, se le presentaron dolores en todas las articulaciones, tan intensos, que no podia egecutar el menor movimiento. Tomó sin fruto infinitos remedios, é impedido fué conducido á Trillo, y antes de marchar, mediante el uso de las aguas y los baños medicinales, habia conseguido mejorarse sobre manera.

Obs. 144. — Otro cabo segundo, natural de las Navas, edad 22 años, temperamento bilioso. De resultas de una blennorragia suprimida intempestivamente, le salió un bubon, que supuró: le administraron el mercurio en fricciones en grandes dosis, quedándole despues de este tratamiento dolores en todas las articulaciones, que se exacerbaban en extremo por la noche. Esta dolencia se curó con las aguas minerales.

Obs. 145. — Un cazador del mismo regimiento, estremeño, edad 24 años, temperamento bilioso. A consecuencia de una blennorragia y de un bubon que se resolvió, principió à padecer en las variaciones atmosféricas dolores en todas las articulaciones, por cuya causa le administraron desordenadamente muchas fricciones mercuriales; se exacerbaron sobre manera los dolores, y habiendo sido acometido despues de otro bubon, continuó aquella dolencia por cin-

co años consecutivos; así en un estado muy deplorable se presentó en el establecimiento, y mediante la aplicación interna y externa de las aguas recuperó completamente la salud.

Obs. 146. — Otro cazador, natural de Huesca, edad 25 años, idiosincrasia gastro-hepática. Había padecido un bubon, que se resolvió con unturas de mercurio, y al poco tiempo le acometieron dolores artríticos generales que eran mas intensos durante la noche; no mitigándose, con ningún remedio, se hicieron mucho mas vehementes en el acto de beber las aguas minerales y de tomar los baños, mas despues de pasados algunos dias no solo desaparecieron los dolores, sino que su máquina muy deteriorada, à causa de cerca de un año de continuos padecimientos, se repuso del todo, y el estado de su salud era el mas lisongero.

Obs. 147. — Otro cazador, natural de Jaen, edad 21 años, temperamento bilioso. Despues de haber tenido una blennorragia y un bubon que supuró, le sobrevinieron vehementes dolores en los lomos, brazos y rodillas, que no cedian à ningún remedio, mas con el mineral fué el éxito tan feliz, que el enfermo restableció completamente su salud.

Obs. 148. — Otro cazador, natural de Burguillos, edad 23 años, temperamento sanguíneo. Padecía cerca de tres años fuertes dolores en los músculos y articulaciones de las estremidades superiores, que subsiguieron à la supresion de una blennorragia sífilítica. Bebió las aguas y se bañó; al principio se aumentaron los dolores, despues no solo desaparecieron, sino que la máquina recobró el aspecto de la mejor salud.

Obs. 149. — Otro cazador, estremeño, edad 24 años, temperamento bilioso. Por haber padecido una blennorragia y úlceras sífilíticas en el balano, había

tomado muchas píldoras mercuriales: desde entonces principió à sufrir dolores vagos en todos los músculos y articulaciones, y no consiguiendo ningun alivio durante cinco meses, se curó con la aplicacion interna y esterna de las aguas minerales.

Obs. 150. — Otro cazador andaluz, edad 22 años, temperamento bilioso. Despues de haber tenido consecutivamente una blennorragia, llagas, verrugas y bubones, que se resolvieron con la aplicacion del emplasto de ranas y mercurio, y con el uso interno de las preparaciones de este metal, le molestaban fuertes dolores en los músculos y articulaciones de las extremidades inferiores. Este enfermo tomó las aguas y los baños, y no solo desaparecieron los dolores, sino que su máquina, bastante ajada, recobró el aspecto de la mejor salud.

Con decir que los casos prácticos que acabo de citar, pertenecen casi esclusivamente à dos temporadas, podrá inferirse los que habré recogido de igual naturaleza; y conocerse hasta la evidencia los efectos, que producen las aguas minerales en el tratamiento de los dolores por causa venerea. Por lo que repetiré una y mil veces, que los enfermos, que padecen tan insufribles y rebeldes dolencias, pueden dirigirse à los salutiferos manantiales de Trillo con la consoladora esperanza, de que conseguirán verse libres de ellas, ó por lo menos, de que se mitigarán mucho unos padecimientos, que hacen la existencia penosa é insufrible.

ARTICULO V.

Reumatismos, artritis y reumatismos artríticos, efectos consecutivos de heridas por armas de fuego.

Se han obtenido tan felices resultados con la aplicación de las aguas y baños medicinales del manantial del Rey y Reina, en los dolores de los músculos, de las articulaciones y de los músculos y articulaciones, efectos consecutivos de heridas por armas de fuego, que concepto de suma importancia la publicacion de varias de las muchas historias, que he recogido de esta naturaleza.

La suerte de los beneméritos militares, que á consecuencia de heridas gloriosamente recibidas en el campo del honor, han perdido el inapreciable dón de la salud, y arrastran una vida triste y desgraciada, exige se haga una reseña de dichas historias, para que estos valientes y los profesores de la noble ciencia de curar se impongan de la accion de un remedio eficaz, que mitiga ó hace desaparecer unos padecimientos los mas acerbos y pertinaces, que son los producidos por heridas causadas por cuerpos contundentes, en las que no solo se destrozan las partes blandas, sino tambien las duras, resultando úlceras crónicas, supuraciones abundantes, fracturas conminutas, caries en los huesos, la mortificacion de los sitios afectados, dolores vehementes; la rigidez ó contraccion de los músculos y tendones, y la inutilidad ó pérdida de algun miembro.

Limitándome en este artículo á tratar de los do-

lores, efectos consecutivos de aquella causa, presentaré los casos siguientes.—

Observacion 151. — D. Juan Villalonga, Comandante del 4.º regimiento de granaderos de la Guardia Real, natural de Mallorca, edad 41 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, soltero. En Navarra recibió un balazo, en la parte superior del tercio inferior del muslo derecho, quedando embutida la bala en el femur, por manera que fuè indispensable extraerla por medio de una difícil y peligrosa operacion. De resultas de los enormes padecimientos de esta funesta herida se gangrenaron algunos puntos de la extremidad, estuvo el enfermo próximo à perecer, y llegaron los músculos y tendones à encogerse en tales términos, que la pierna con el muslo formaba un ángulo recto, cuyo vértice era la rodilla.

En esta deplorable situacion le condugeron à las aguas minerales sulfurosas de Baréges, en los Pirineos, y con los chorros y los baños generales salieron muchas esquiras por la herida, despues cicatrizó esta y se logró un alivio tan notable, que el paciente pudo andar, aunque con dificultad, con el auxilio de una muleta.

Mr. Balar, Médico inspector de aquel establecimiento, que personalmente habia reconocido las aguas medicinales de Trillo, manifestó à este benemérito oficial, que no obtendria una curacion radical, si en tiempo oportuno no las usaba, cuyo consejo no pudo llevarse à efecto hasta pasado un año.

En todo este tiempo sufrió el enfermo vehementes dolores, con especialidad en las variaciones atmosféricas y continuando la rigidez de los músculos y tendones, tenia la pierna derecha cuatro ó cinco dedos mas corta que la izquierda, por lo que anda-

ba cogeando con mucha molestia: pero todos estos padecimientos desaparecieron con la aplicacion de los baños parciales y generales del manantial del Rey, siendo tan pronta y manifiesta la mejoría, que antes de concluir el uso del remedio mineral se habia quitado el encogimiento de la pierna, y andaba el enfermo con soltura; debiendo notarse que desde entonces apenas se ha resentido de la extremidad, no obstante de haberse espuesto á la influencia de inviernos crudos, de frios estremadamente secos, sútiles y penetrantes, de llúvias, escarchas y hielos, y de toda clase de fatigas en las difíciles y peligrosas jornadas, que ha hecho en lo mas rigoroso de las estaciones.

Obs. 152. — Benito Larra, granadero del tercer regimiento de la Guardia Real, aragones, edad 23 años, temperamento bilioso. Habia recibido un balazo, que le atravesó el muslo derecho, entrando la bala por la parte media posterior, y saliendo por la anterior, pero sin ofender el fémur. En la herida, que hizo la salida de la bala se formó un tumor, que supuró, y en seguida cicatrizó la úlcera, quedándole solamente dolores en la ingle y rodilla, que le hacían coger, y se exacerbaban notablemente en las variaciones de la atmósfera. Los baños minerales generales y á chorro calmaron en gran manera los dolores, é hicieron que el enfermo pudiese andar con facilidad y sin apoyo,

Obs. 153. — Domingo Vazquez, granadero del tercer regimiento de la Guardia Real, gallego, edad 21 años, temperamento sanguineo-linfático. Hacia mas de un año le habian dado un balazo en la parte externa del muslo derecho por encima de la rodilla: la bala quedó dentro de la herida, que cicatrizó, despues de extraido este cuerpo extraño; mas desde aquella época le molestaron fuertes dolores, que se-

guian la direccion de los músculos recto anterior y triceps-femoral, y cuando hacia un ejercicio algo violento, se le adormecía la extremidad afecta. Con los baños medicinales desaparecieron los dolores, y este enfermo, que estaba bastante deteriorado y achacoso, se habia robustecido, y presentaba el aspecto de la mejor salud antes de salir del pueblo.

Obs. 154. — Gumersindo Velasco, castellano viejo, soldado del regimiento del Infante, edad 26 años, temperamento bilioso. De resultas de una herida de bala, que recibió en el tercio inferior de la pierna izquierda, y que cicatrizó despues de haber dado una abundante supuracion, le quedaron unos dolores artritico-reumáticos generales, que siendo mas intensos en el miembro, que habia padecido, le hacian andar con suma dificultad y cogeando. Este enfermo no habiendo logrado curarse, vino à las aguas minerales de Trillo, que tomó en bebida y baños parciales y generales, consiguiendo una notable mejoría.

Obs. 155. — Feliz Hernandez, tambor del cuarto regimiento de la Guardia real, edad 24 años, temperamento bilioso. En Mendigorria habia recibido un balazo, pasando la bala por entre los dos testes, le perforó el escroto de adelante à trás, le entró en el muslo, como cuatro dedos por bajo de la ingle derecha, y quedó dentro, pero sin ofender el femur. Cicatrizaron las heridas, mas este enfermo sufria vehementes dolores en la direccion del cordón espermático, y en toda la estremidad afecta, en la que sentia entorpecimiento y falta de fuerzas. Para curarse le mandaron à Trillo y lo consiguió; pues con las aguas y los baños se quitaron los dolores, y desaparecieron el estupor y debilidad de la parte que habia padecido.

Obs. 156 — Un granadero del cuarto regimiento de la Guardia real, aragones, edad 24 años, tem-

peramento bilioso. Despues de haber tenido una blennorragia y un hydon, que se curaron radicalmente, hacia un año le habian dado un balazo, atrabesándole la bala la pierna derecha por su parte media; tres meses tardaron en cicatrizar las heridas, pero de resultas le quedaron dolores desde la rodilla hasta el pie, y adormecimiento y falta de fuerzas en toda la estremidad. Pasados nueve meses vino à Trillo y con las aguas y los baños terminaron estos males.

Obs. 157. — Francisco Rodriguez, granadero del cuarto regimiento de la Guardia real, gallego, edad 22 años, temperamento linfático. Hacia trece meses habia recibido un balazo, por encima é inmediato al maleolo esterno del pie izquierdo; cicatrizó la úlcera, quedando dentro la bala; mas sin perder el movimiento la articulacion, padecia en ella y en el pie fuertes dolores, se inchaban estas partes cuando andaba y sentia un peso notable. No cediendo esta dolencia, vino al establecimiento y con los baños parciales y generales consiguió el enfermo una notable mejoría.

Obs. 158. — Antonio Gonzalez, sargento primerero del regimiento Reina Gobernadora, edad 26 años, temperamento bilioso. Habia recibido en distintas acciones de guerra tres balazos; uno en la parte superior posterior del músclo izquierdo; otro por bajo de la rotula, y el tercero, por cima de la articulacion tibio-tarsiana: en todos estos casos quedaron las balas dentro de la parte ofendida, por lo que fué indispensable extraerlas, despues cicatrizaron las heridas, pero con sumo resentimiento de la estremidad abdominal, en la que sufria el enfermo vehementes dolores, con especialidad en las variaciones atmosféricas: para curarse vino à Trillo, y con las aguas y los baños disminuyeron mucho los dolores y adquirió el miembro energia y vigor.

Obs. 159. — Ulpiano Arellano, Trompeta del regimiento de Cazadores á caballo de la Guardia real, natural de Olias, edad 28 años, temperamento bilioso. Hacia catorce meses habia recibido un balazo, y entrando la bala por la parte lateral externa del tercio superior de la pierna izquierda, por cima de la pantorrilla, le salió por la opuesta, causando la fractura conminuta de la tibia: cicatrizaron las úlceras, despues de una abundante supuracion, y de arrojar treinta y nueve esquirlas; pero quedaron fuertes dolores en la corva y muy debil y sin fuerzas la extremidad. No consiguiendo este enfermo, con diversos remedios, ningun alivio, lo logró muy notable con las aguas y los baños.

Obs. 160. — José Naranjo, natural de Ubeda, edad 31 años, temperamento bilioso, sargento segundo del regimiento caballeria Tercero de ligeros. Habia recibido un balazo en la parte externa del primer tercio inferior del antebrazo derecho: cicatrizó la herida, pero quedando sin fuerzas la extremidad toráxica, con pérdida del movimiento de los dedos, y dolores, que se exacerbaban en las mutaciones del tiempo: con las aguas y los baños desaparecieron todos estos padecimientos.

Obs. 161. — José Nieto, natural de Villanueva de San Juan, edad 25 años, temperamento bilioso, soldado del regimiento Tercero de linea. Hacia dos años que habia recibido un balazo en la pierna derecha, la bala entró por la parte interna del tercio inferior y salió por la posterior. Cicatrizada la herida, quedó un dolor muy vehemente en la planta del pié, cuya molestia se mitigó en extremo con las aguas y los baños á chorro.

Obs. 162. — Francisco Dominguez, natural de Almagro, edad 29 años, temperamento bilioso. Una bala le habia atravesado el cuello, y entrando el pro-

yectil inmediato á las vértebras cervicales inferiores, produjo la lesion de estos huesos, y salió por la parte lateral izquierda. Mucho tiempo tardó en cicatrizar la herida, arrojando por ella varias esquirlas, y bastante cantidad de pus. De resultas de esta herida quedaron la cabeza y brazos casi sin movimiento, y sentia el enfermo fuertes dolores en estas partes: estos males se mitigaron mucho con las aguas y los baños: antes de marchar el paciente del establecimiento movía la cabeza, las extremidades superiores, y los dolores eran muy leves.

Obs. 163. — D. Miguel Nogueras, natural de Palma de Mallorca, edad 23 años, temperamento bilioso, subteniente del Cuarto regimiento granaderos de la Guardia Real. Una bala le habia atravesado el brazo derecho, por el tercio inferior, con fractura conminuta del húmero. Esta herida ocasionó una curacion bastante prolija, que duró diez y ocho meses; al cabo de cuyo tiempo cicatrizó la úlcera, habiendo salido antes por ella mucho pus y varias esquirlas; pero de resultas de estos padecimientos quedó muy debil el brazo y con dolores, que se exacerbaban mucho en las vicisitudes de la atmósfera. Este enfermo tomó las aguas y los baños, y aunque se abrió la herida, cerró al poco tiempo, se robusteció el miembro y se mitigaron los dolores.

Obs. 164. — D. Antonio Pamo, comandante de Inválidos de Atocha, natural de Bejar, edad 48 años, temperamento bilioso-nervioso. De resultas de un balazo, que recibió en el brazo derecho, inmediato al hombro, fué fracturado y reducido á astillas el hueso húmero en su tercio superior, por lo que fué preciso hacer la peligrosa y difícil operacion de la desarticulacion de la estremidad: un año tardó la úlcera en cicatrizar, pero quedando vehementes dolores en la parte afectá y una sensacion difícil de es-

plicar, que hacia sufrir al enfermo atroces padecimientos, y de dia en dia se estenuaba su máquina. Con los baños termales de Arnedillo logró un alivio bastante marcado; mas continuaron el enflaquecimiento, y aunque no con tanta intensidad, la sensación insultrible, y los dolores que quedan indicados: así el enfermo pasaba una vida angustiosa é intolerable. A los dos años de recibir el balazo, y al año de practicada la amputacion vino el paciente á Trillo: su fisonomia estaba macilenta, triste y decaída; su máquina bastante desnutrida, y la herida, resultado de la amputacion, se hallaba completamente cicatrizada. Las aguas y los baños medicinales del manantial del Rey, aunque tomados con mucha agitacion de espíritu por la inseguridad del pais, produjeron tan buenos efectos desde los primeros dias de su uso, que á pocos meses se habia logrado la curacion radical, puesto que el enfermo no volvió á sufrir la menor molestia, segun me manifestó al año inmediato, en el que por precaucion repitió el uso del remedio mineral: en esta época su máquina estaba bien nutrida y su semblante sereno y animado presentaba el aspecto de la mejor salud.

Obs. 165.—D. Manuel Beladiez, teniente del regimiento caballeria de Albuhera, natural de Madrid, edad 25 años, temperamento sanguíneo-bilioso. Dos balas le atravesaron el hombro izquierdo de delante atrás, resultando cuatro heridas casi juntas: interesado el homóplato, tardaron bastante tiempo en cicatrizar, dando antes una abundante supuracion, saliendo por ellas varias esquirlas huesosas y quedando, despues de cerradas, alterado el movimiento de la articulacion, con imposibilidad de levantar el brazo, y vehementes dolores en el hombro, escapula y dorso. Los baños minerales disminuyeron estos padecimientos, pues el enfermo al marchar de Trillo

estaba tan aliado, que movia con mas facilidad la extremidad afecta, principiaba á elevarla, y los dolores apenas le incomodaban.

Obs. 166. — Domingo Piqueras, granadero del regimiento infanteria del Príncipe, natural de Santa Marta, edad 22 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion atlética. Hacia catorce meses habia recibido un balazo; la bala entró por la parte posterior inferior del hombro derecho, perforó la piel y el músculo deltoides, y encontrando con la superficie esterna de la escápula, no pudo vencer su dureza, se deslizó de arriba abajo, corrió toda la estension del hueso y se situó y embutió entre la séptima costilla verdadera y primera falsa, inmediato á la parte lateral derecha del raquis. La herida por donde entró la bala cicatrizó pronto, pero no fue posible extraer el cuerpo extraño en tres distintas épocas en que se practicaron repetidas operaciones, y hecha una incision de abajo arriba, como á unos cuatro dedos, por bajo del sitio en que estaba el proyectil, solo se logró tocarle con los instrumentos, por lo que quedó entregado este militar á su desgraciada suerte. Mas al paso de las tropas del ejército del Norte por Trillo, en el estio de 1837, dejaron á este enfermo, con otros soldados, á tomar los baños: al presentarse á hacer la historia de su dolencia, tenia el semblante triste y decaído; el cuerpo encorvado hácia adelante, con un aumento de volumen por bajo del omóplato, y segun su relacion egercia con regularidad todas las funciones, pero sufriendo vehementes dolores en el sitio y partes inmediatas donde estaba la bala, con especialidad en las variaciones atmosféricas y cuando hacia un egercicio algo violento. Reconocido por mí, hallé la máquina regularmente nutrida; la herida por donde entró la bala del todo cicatrizada, y tambien la que se

habia hecho para extraerla, con la diferencia de que la superficie de la cicatriz de esta última tenia un color encendido y se hallaba como humedecida. Desde el primer dia de beber las aguas principiò à sentir este militar, en el sitio donde estaba la bala, fuertes dolores, por lo que se negó abiertamente à continuar usando el remedio: mas habiéndole obligado à observar mis disposiciones, despues de tres dias de tomar interiormente las aguas, sin lograr un momento de descanso, comenzó à bañarse y los dolores se hicieron mas intensos é intolerables, hasta el cuarto baño en que se mitigaron mucho: al regresar al pueblo sintió entre la camisa y el cutis, por cima de la faja, que llevaba à la cintura, un cuerpo duro y frio, é introduciendo la mano encontró que era la bala. Desde este instante notó que no le molestaban los dolores, que podia enderezar el cuerpo y hacer todos los movimientos sin el menor estorbo, y así lleno de júbilo vino à participarme tan feliz resultado.

Es imposible explicar el modo tierno y afectuoso con que este militar me espresó su agradecimiento al pre-entarseme, y dándome la bala dijo, *à Dios y à usted debo mi salud*. Despues de tranquilizar su agitacion le reconocí y hallé que el tronco estaba recto y le movia sin obstáculo; que habia desaparecido el volúmen, que antes existia por bajo del omóplato, y que en la herida por donde habia salido la bala, solo se notaba alguna mas humedad y un color mas encendido. Este enfermo, sin sufrir la menor molestia, tomó otros cinco baños y marchó del establecimiento completamente curado.

La bala, presentaba las particularidades siguientes. —

La parte que habia chocado con la superficie de la escapula, estaba casi plana, y la opuesta perfec-

tamente esférica: en su borde circular inferior habia una mancha de color blanco sùcio de cinco líneas de longitud y mas de una de latitud, con hundimiento de la sustancia plomiza; este era el sitio de la bala que se habia engastado en el borde superior de la primera costilla falsa: un poco mas arriba de la indicada mancha existia otra de dos líneas de longitud; en su borde circular superior habia otras tres manchas, de igual color, de dos à seis líneas de circunferencia, que eran los puntos de union al borde inferior de la última costilla vértebro esternal; por manera que el proyectil estuvo adherido à las costillas y soldado à la sustancia del hueso por cinco distintos puntos, cuyas soldaduras destruyeron los principios mineralizadores de las aguas del Rey.

Muchas reflexiones podian hacerse sobre este hecho singular, si no lo impidiesen los estrechos límites del extracto de una historia, y así unicamente diré, que dos incidentes podian haber frustrado el que se recogiese un caso práctico tan maravilloso: 1. ° el haber este enfermo desistido, desde los primeros dias, de continuar usando el remedio mineral en vista de la exaceración extraordinaria del mal, lo que ciertamente hubiera acontecido no siendo militar: 2. ° sino hubiese llevado faja, en cuyo caso, perdido el proyectil, se hubiera visto que el paciente recobrada de pronto, y como por milagro, la salud, sin poderse conocer la causa de tan feliz resultado.

Podian citarse otros muchos casos venturosos de esta naturaleza, pero se omiten, por que son suficientes los que quedan espuestos para comprobar hasta la evidencia el benéfico influjo de las aguas medicinales de los manantiales Rey y Reyna en la curacion de los reumatismos, artritis y reumatismos artríticos, efectos consecutivos de las heridas por armas de fuego.

ARTICULO VI.

Tumores Articulares.

Ningun escrito, de los que han llegado à mis manos de las aguas minerales de Trillo, hace mencion del uso de este enérgico remedio para combatir unas de las dolencias mas contumaces y terribles, que son los tumores articulares. Estos males, que por lo regular son producidos por la vehemencia de los dolores artríticos, ó por golpes ú otras injurias externas recibidas en partes tan delicadas, hacen la infelicidad y desgracia de los desventurados que los padecen; con frecuencia les esponen à perder el miembro que ocupan los tumores, y à veces hasta la misma vida.

Causa la mayor compasion ver el estado tan deplorable en que se hallan constituidos estos enfermos al presentarse en el establecimiento: cansados de sufrir por meses y aun por años enormes molestias, y de tentar sin fruto todos los recursos de la medicina: desahuciados por los profesores de su asistencia, ó condenados à la atroz operacion de la amputacion, y casi perdida la esperanza, no solo de recobrar la salud, sino de conseguir algun alivio: en unos, los tumores estan endurecidos, sin supurar, anquilosada la articulacion, atrofiada y sin movimiento la extremidad; en otros supurados y abiertos por distintos puntos, cuyas úlceras arrojan mayores ó menores cantidades de podre: en otros la abundante supuracion, no solo ha desorganizado las partes blandas, sino que interesando las duras, ha reblandecido y cariado los huesos, de los que se desprenden esquirlas de diversos tamaños: en otros, en fin, los tumores presentan un aspecto horroroso, su

color es mas ó menos encendido, libido ó decaído, los bordes de las úlceras estan inflamados ó callosos, las carnes fungosas ó sórdidas, y la sensibilidad unas veces es exquisita y otras casi nula.

Los mas de estos infelices tienen la cara descarnada, el semblante triste y abatido, los ojos lángidos y sin expresion, el cutis seco, aspero y de un color pálido blanquecino, el apetito perdido ó disminuido en extremo, los pulsos débiles y acelerados y el hábito del cuerpo enmagrecido, conjunto de fenómenos, que manifiestan, que los progresos de la dolencia y unos continuados padeceres han alterado el estado normal de las fibras, de los tegidos y de los sistemas, y trastornado el equilibrio y libre egercicio de las funciones de los órganos.

Pues, á pesar de tan triste y lamentable cuadro, no hay enfermo que deje de experimentar algun alivio con el uso de las aguas de tan preciosos manantiales, y cuya suerte no sea mas consoladora al partir del pueblo, consiguiéndose despues de pasados uno, dos ó mas meses, con tal que imprudentemente no se apliquen otros remedios, y se deje que las aguas minerales produzcan sus efectos, mejoras sorprendentes y curaciones completas, como son las que siguen:—

Observacion 167.—D. Manuel Ranz, del comercio y vecino de Madrid, edad 32 años, temperamento bilioso, casado. En el año de 1825 le atacaron dolores en todas las articulaciones, que por muchos meses le tubieron impedido: á consecuencia de estos padecimientos se formó en la rodilla izquierda un tumor del tamaño de la cabeza de un niño, (expresion del enfermo) indolente, con fluctuacion, que ocasionó una fuerte rigidez en la corva y quitó el movimiento á la articulacion femoro-tibial, despues

de tentar infinitos remedios sin el menor éxito, trataron de amputar el miembro. Para ver si lograba evitar esta terrible operacion vino en 1826 á las aguas medicinales: las bebió, tomó los baños generales y á chorro, con lo cual al poco tiempo se resolvió el tumor, pudo andar el enfermo, y recobró completamente la salud, sin quedarle en la parte ofendida mas lesion, que unos ligeros dolores: pero estos tambien desaparecieron, mediante á haber continuado, por precaucion, frecuentando los baños por ocho temporadas consecutivas.

Obs. 168.— Un labrador de la provincia de Toledo, natural de la villa de Campo, edad 31 años, temperamento nervioso, idiosincrasia gastro-hepática, constitucion deteriorada. Tendria cinco años cuando sin haber padecido las enfermedades de la infancia sufrió unas calenturas intermitentes, tan pertinaces, que duraron 25 meses, y al terminar se le presentaron vehementes dolores en la rodilla derecha, saliendole en seguida un tumor, que supuró, le hizo andar con muletas y no cedió al uso de infinitas medicinas. En el año de 1809, á los 9 de su edad, y á los dos de estar imposibilitado, le trageron á Trillo, bebió las aguas, y tomó los baños parciales y generales en el manantial de la Princesa: al volver á su pueblo la mejoría era notable y á los tres meses se completó la curacion. Repitió las aguas y los baños hasta el año 13 y en el 15 despues de haber hecho egercicios violentos, y de dormir en sitios húmedos y á la intemperie, se reprodugeron los dolores en la misma parte, se formó un tumor que rompió por once bocas, y arrojó grandes cantidades de pus. Este enfermo llegó á constituirse en un estado tan deplorable, que le desahuciaron los profesores de su asistencia: mas para ver si podia evitar la pérdida del miembro y aun la muerte, que se mi-

raba, como cierta, le volvieron á mandar, en el año 16, á las aguas minerales, el éxito, fué tan feliz como en la primera vez.

En el año de 1830, de resultas de haberse bañado en un río, de montar mucho á caballo, de esponerse sin cautela al influjo de las variaciones atmosféricas, y de hacer otros excesos de consideracion, apareció un nuevo tumor que supuró, se empeoró de dia en dia y no cedió á ningun auxilio en el transcurso de once meses. Las aguas minerales, por tercera vez produjeron los mismos venturosos resultados, y esto apesar de cometer este enfermo los mayores estravios, y de ser su vida en extremo desatendida.

Obs. 169.— Gabriel Laina, alcarreño, edad 55 años, temperamento bilioso, labrador, casado. En el año de 1826 le acometió un dolor fuerte en los dedos, planta y tobillo interno del pie derecho, al que siguió un tumor voluminoso que ocupaba la parte anterior de la articulacion tibio - tarsiana. Este tumor tomó un color livido, vino á supuracion y ocasionó una contraccion y rigidez tan grande en los músculos y tendones de esta extremidad que tocaba el talon ó calcaneo, los gluteos. En esta deplorable situacion, fué conducido en 1827 á las aguas medicinales, que usó solamente en bebida y baños parciales en la Piscina, y logró una mejoria manifiesta, aunque continuó la supuracion y quedó andando con muletas. En 1828 repitió segunda vez, en los mismos términos, el uso de las aguas: desapareció del todo la rigidez, y disminuyó notablemente el tumor, salieron de él dos esquirlas y mucho pus por una úlcera que se habia formado sobre el maleolo á poco tiempo de la invasion de la dolencia, despues cicatrizó la llaga, y el enfermo abandonó las muletas, y comenzó á andar sin mas auxilio que un pa-

lo: así permaneció por dos años, quedándole solo una pequeña hinchazón en la parte, que había padecido, y alguna dificultad y molestia al ejecutar los movimientos del pie. Volvió tercera vez à Trillo en 1830, hice repitiese el uso interior y exterior parcial de las aguas y se completó del todo la curacion.

Obs. 170. — Tomasa Viejo, natural de Ita, edad 48 años, temperamento bilioso, casada. De resultas de habersela torcido el pie derecho, principió à tener dolores insufribles en la articulacion tibio-tarsiana: descuidados estos dolores, aparecieron en ella varios tumorcitos, que supuraron, formándose úlceras, fungosas con caries de los huesos del tarso é hinchazon y perdida de los movimientos del pie. Con muletas vino esta enferma à Trillo, en una situación deplorable, à ver si con los baños reponia su constitucion, y podia evitar la amputacion del miembro: tomó los generales y parciales, y aunque con estos últimos se aumentaron los dolores, al marchar del pueblo las úlceras presentaban mejor aspecto y comenzaban à detergerse la hinchazon de la articulacion y del pie habia disminuido mucho, y adquirido este vastante movimiento; debiendo inferirse que à estos alivios, seguiría la curacion de tan pertinaz dolencia.

Obs. 171. — Un hombre de 43 años, castellano viejo, vecino de Madrid, idiosincrasia gastro-hepática. Despues de haber padecido una lue sifilitica general, se le fijaron dolores en los músculos lumbares, y en la articulacion femoro-tibial-rotuliana izquierda, formándose en esta parte un tumor de bastante volumen, que llegó à quitar el movimiento. Apesar de la aplicacion de muchos remedios quedó impedido, en cuyo triste estado vino à las aguas medicinales, con beberlas y los baños parciales, disminuyó notablemente el tumor, y adquirió la rodilla

el movimiento, en términos, que este enfermo, pobre en extremo, al regresar á la Corte, emprendió la marcha á pié.

Obs. 172.—D. Joaquin Ipola, natural de Valmoado, edad 31 años, temperamento bilioso, casado, labrador. De resultas de haber hecho un egercicio violento, y andado mucho, se le puso mui inchada y dolorida la rodilla izquierda, y habiendo recibido un golpe en esta parte, despues de un año de continuos padecimientos, se hizo mas intenso el dolor, se formó un tumor, que supuro y abrió por tres puntos, perdió el movimiento la articulacion, y se atrofió la extremidad. Este enfermo tentó sin fruto infinitos auxilios, entre ellos los baños termales de Arnedillo, y así, casi perdida la esperanza de curarse, se dirigió á los de Trillo, con los que desapareció el tumor, cicatrizaron las úlceras, adquirió la rodilla su volumen natural, y aunque al año inmediato, en que volvió al establecimiento, continuaba anquilosada la articulacion, se servia de la extremidad, andando solamente con el apoyo de un palo, cuando antes apenas podia hacerlo con dos muletas.

Obs. 173.—Leonarda Puebla, natural de la Casa de Uceda, edad 42 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada, casada. Hacía dos años tenia un tumor en la rodilla derecha, que llegó á quitar el movimiento de la articulacion y á constituir á la enferma en un estado tan deplorable, que trataron de amputar el miembro. Para ver si podia evitarse esta cruel operacion, vino muy mala á los baños de Trillo, tomó los de la Princesa con todas las precauciones imaginables, y los efectos fueron tan lisongeros y prontos, que repuso su constitucion, recobró el aspecto de la mejor salud, disminuyó notablemente el tumor, adquirió algun movimiento la articulacion, y aunque en la temporada in-

mediata andaba aun con muletas, era tan solo para apoyarse, mediante á quedar alguna rigidez en los músculos y tendones de la pierna afecta; cuya rigidez desapareció con la repetición de los baños.

Obs. 174.— Doña Baldomera Ochoa, natural de Tendilla, edad 28 años, temperamento sanguíneo-bilioso. Hacía once años se había dado un golpe en la rodilla izquierda, y desde aquella época siempre la tuvo inchada y dolorida: mas á los siete años de estos padecimientos se le formó un tumor de bastante tamaño, indolente, estando quieta, pero que causaba dolores insufribles, cuando queria mover la extremidad, llegando á desnutrirse este miembro, y á perder el movimiento la rodilla, por lo que la enferma, aun con muletas, andaba con suma dificultad. Tomó los baños á chorro y los generales, y segun relacion de la enferma, al año inmediato á los tres meses obtuvo una maravillosa curacion, pues aliviándose progresivamente de dia en dia, casi desapareció el tumor, se quitó la anquilosis, y se nutrió la extremidad.

Obs. 175.— Brigida Castillo Cortés, natural de Chiloeches, vecina de Madrid, edad 22 años, temperamento nervioso, constitucion delicada. A un dolor violento y pertinaz en la rodilla izquierda, siguió un absceso bastante abultado, que rompió por tres puntos, arrojando grandes cantidades de pus, atrofiándose despues toda la extremidad, perdiendo el movimiento la articulacion femoro-tibio-rotuliana y demacrándose visiblemente la máquina. A los cuatro meses de sufrir esta terrible dolencia, sin esperanza los profesores de su asistencia de que lograrse curarse, despues de haber apurado inutilmente todos los socorros, mandaron la enferma á Trillo. Con suma zozobra y desencorajanza la administré en bebida y baños generales las aguas del manantial de la Princesa, á causa de pa-

decer una calenturilla lenta, pero antes de los tres meses habia recuperado del todo su salud, y en la inmediata temporada presentaba el aspecto de la mas florida juventud, y lo que es mas, habian aparecido las reglas y nutridose la pierna, que un año hacia estaba, atrofiada.

Obs. 176. — Isabel Garcia, natural de Torrelaguna, edad 22 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada, soltera. Repentinamente la acometió un dolor insufrible en la rodilla derecha, y aumentándose al poco tiempo su volumen, se formó un tumor con anquilosis de la articulacion, enflaquecimiento de la estremidad, rigidez de los músculos y tendones, à lo que siguió la parálisis incompleta del brazo y la estenuacion de la máquina. Esta joven fué conducida à Trillo en el estado mas deplorable, absolutamente imposibilitada y con una calentura lenta, que contaba cuarenta dias de duracion. Administradas las aguas y los baños de la Princesa, con las debidas precauciones, à los tres meses habia conseguido la enferma una curacion radical.

Obs. 177. — Paula Carrillo, natural de Castilforte, edad 22 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, casada. Hacia siete años padecia dolores en la articulacion tibio-tarsiana izquierda mas fijos y vehementes en el maleolo interno, formándose en esta parte un tumor, que supuró: despues de dos años de un continuo padecer, vino al establecimiento de Trillo, y con los baños parciales y generales del Rey se curó esta enferma.

Obs. 178. — Vicenta Pla, natural de Sigüenza, edad 23 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, soltera. Hacia cuatro años sufría dolores vehementes en la rodilla derecha, y de resultas de este padecimiento se le formó un tumor, que quitándole el juego de la articulacion andaba con

suma dificultad: esta dolencia que se hizo refractaria á toda clase de auxilios, obligó á esta joven á acudir á Trillo; al presentarse en el establecimiento su aspecto era el de la mejor salud, pero estaba casi impedida. Bebió las aguas, y tomó los baños parciales y generales con mucho alivio, pues disminuyó el tumor, y se facilitó el movimiento de la rodilla. Repitió despues el remedio mineral en dos temporadas mas, y casi se curó; sólo se notaba en la rodilla un poco aumentado el volumen, por lo demas no habian vuelto á molestar los dolores á la enferma y andaba bien.

Obs. 179. — D. Federico de Nuevos, niño de edad de ocho años, natural de Cordoba, temperamento linfático. Hacia cinco meses se le había formado un tumor en la rodilla izquierda, sufriendo fuertes dolores, quedando absolutamente imposibilitado. Un plan de remedios bastante prolijo solo sirvió para exacerbar el mal, hasta el punto de considerarse como incurable. Los baños parciales del Rey y generales de la Princesa le hicieron desaparecer.

Obs. 180. — Cayetano Hierro; natural de Palencia, edad 19 años, temperamento bilioso-linfático, soltero. Por cuatro meses padecía un tumor en la rodilla izquierda, que habiendo supurado, fué estraído el pus mediante una operacion quirurgica; cicatrizó la herida, pero quedando la articulacion femoro-tibio rotuliana bastante aumentada de volumen, con dolor fijo, y dificultad de egecutar el movimiento, vino á las aguas minerales, y con los baños á chorro y los generales del Rey, al marchar el enfermo del establecimiento habia ya logrado una mejoría manifiesta.

Obs. 181. — Ciriaa Llorente; natural de Valde San Garcia, edad 36 años, temperamento bilioso, casada. Hacia dos años padecía dolores en las articulaciones, y cuatro meses en que habiéndose fijado con mas

intensidad en los tobillos del pie derecho, se le formó un tumor y perdió el movimiento la articulación, viéndose obligada á andar con muletas. Los baños á chorro y generales del Rey restablecieron la salud de esta enferma.

Obs. 182. — Doña Dolores Herazo, natural de Madrid, edad 25 años, temperamento bilioso-nervioso, soltera, bien reglada. De resultas de unos vehementes dolores, que habia padecido por muchos años, en la rodilla izquierda, se le formó un tumor que impedía el movimiento de la articulación: consiguió aliviarse con los baños de Arnedillo, pero continuando el tumor y los dolores, que se extendían por todo el miembro abdominal, vino la enferma á las aguas de Trillo y con su uso interno y esterno logró una notable mejoría.

Obs. 183. — Pablo Colmenares, natural de Torres, edad 60 años, temperamento bilioso, casado, labrador. A consecuencia de un golpe, que recibió en la rodilla derecha se le formó un tumor en esta parte y perdió el movimiento la articulación; á los cincuenta y cuatro días de enormes padecimientos vino á los baños, impedido con muletas; tomó en el Rey bastantes parciales y un corto número de los generales, y se curó.

Obs. 184. — María de la Cabareda, natural de Carranque, edad 20 años, temperamento sanguineo-nervioso, soltera, bien reglada. Habiendo antecedido unos dolores artríticos se le formó un tumor en la articulación tibio-tarsiana izquierda, que le quitó el movimiento del pie: despues de un año de continuos y acerbos padecimientos, y perdida la esperanza de recobrar la salud, vino á Trillo, y con los baños generales y á chorro logró tan venturoso resultado.

Obs. 185. — D. Antonio Bermudez, asturiano, veci-

no de Madrid, edad 56 años, temperamento bilioso, soltero. De resultas de unos dolores artríticos vehementes, se le inchó la pierna izquierda, poniéndose edematoso el pié, y encendido el maleolo interno; despues se formó un tumor blanco en la articulacion tibio-tarsiana, que le quitó el movimiento, dejándolo al enfermo absolutamente imposibilitado, y así, aun con muletas, andaba con suma dificultad. En un estado muy deplorable se presentó en el establecimiento: el uso de las aguas y los baños, aumentaron sobre manera los dolores, pero antes de cuarenta dias se habia conseguido la mas notable mejoría, pues casi habian desaparecido los dolores, el edema y el tumor, recobrando la articulacion el movimiento, y logrando andar este sugeto con facilidad y sin ningún apovo.

Obs. 186. — Catalina Serrano, natural de Torrelaguna, edad 40 años, temperamento bilioso, constitucion robusta, casada. A consecuencia de un dolor isquiático, tan pertinaz, como insufrible, se formó un tumor articular, con anquilosis é inchazon de toda la extremidad. Inútil fué la aplicacion de infinitos remedios, el mal cada dia empeoraba, por lo que se llegó á considerar como incurable. Esta enferma, impedida del todo, recobró completamente la salud con la aplicacion interna y externa de las aguas del Rey.

Obs. 187. — Manuel Esteban, natural de Segovia, edad 26 años, temperamento linfático, casado, labrador. Hacia mucho tiempo sufría un dolor en la articulacion del pié derecho, llegando de resultas de este padecimiento á incharse la parte, y á formarse un tumor articular, que se burlaba de los mejores auxilios. Despues de siete meses de andar con muletas, vino á Trillo, bebió las aguas minerales del Rey, y tomó los baños parciales y generales de las mismas, con lo que consiguió una mejoría manifesta.

Obs. 188. — Angel Bado, natural de Montarrón, edad 40 años, temperamento bilioso, casado, labrador. A consecuencia de unos vehementes dolores artríticos, que se fijaron con mas intensidad en la rodilla izquierda, se formó en esta parte un tumor blanco, que supuró y quitó el juego de la articulación. Extraído el pus, mediante varias incisiones, cicatrizaron las heridas, pero no desapareció el tumor, y la rodilla permanecía sin movimiento: despues de haber estado este enfermo postrado en cama bastante tiempo, le condugeron à Trillo en una situacion deplorable; tomó el remedio mineral al interior y en baños, logrando reponer su constitucion y un alivio patente: pues disminuyó el tumor, y comenzó à corregirse la anquilosis, por manera, que podia servirse de la extremidad, y andaba sin experimentar mas que una ligera molestia.

Obs. 189. — Don José Lorente, teniente coronel, natural de Villafranca de Panadés, vecino de Madrid, edad 52 años, temperamento bilioso, casado. De resultas de unos dolores que se le presentaron sobre el tarso del pie derecho, le salió un tumor de dos pulgadas de longitud, duro al principio y mas blando despues, situado por bajo del maleolo interno, muy inmediato à la articulacion, y así andaba con mucha dificultad y cojeando. Este enfermo, cansado de aplicarse remedios, sin el menor efecto, vino à las aguas medicinales, que bebió tomando al mismo tiempo repetidos baños à chorro en la Piscina, y despues los generales en el Rey, con tan feliz éxito, que se resolvió el tumor, consiguiendo andar con facilidad y con botas, cuyo calzado no habia podido usar cerca de 24 meses. Diez años despues volvió à bañarse por padecer unos leves dolores artrítico-reumáticos, los que desaparecieron, como sucedió con la primera enfermedad, pues mediante tan largo espacio de tiempo habia disfrutado de una completa salud.

Obs. 190 — José Gonzalez, natural de Peñalver, edad 17 años, temperamento bilioso, labrador. A consecuencia de haber padecido fuertes dolores en la rodilla derecha, le salió un tumor en esta parte de pulgada y media de diámetro, se extenuó y puso rígida la extremidad, y se enflaqueció y alteró notablemente la máquina. Este enfermo, en una situación muy deplorable é impedido, vino á Trillo; se le preparó con una mixtura corroborante, y después con beber las aguas y tomar los baños parciales y generales repuso del todo su constitucion, desapareció el tumor y tambien la extenuacion y rigidez de la extremidad.

Podian hacerse infinitas reflexiones sobre los extraordinarios casos prácticos, que acabo de exponer, pero habiéndome propuesto, por ahora, presentar aisladamente hechos desnudos de explicaciones y teorías, solo diré, que en los primeros años de mi direccion, no recogí, de observacion propia, una sola historia de esta naturaleza absolutamente favorable; mas despues en los consecutivos tuve la agradable sorpresa de ver llegar al establecimiento personas constituidas en el estado mas lisonjero de salud, que el año anterior marcharon del pueblo sin lograr mas, que ligeros alivios, y que atendidas la intensidad y rebeldia de sus males no podian menos de considerarse como incurables.

Nota final.

Los resultados obtenidos con la aplicación de las aguas minero-medicinales de Trillo, en las temporadas comprendidas desde el año de 1830 hasta 1844, en las enfermedades, que abraza esta primera parte, los presenta en resumen la siguiente

Tabla.

ENFERMEDADES.	Enfermos.					
	Curados.	Aliviados.	Sin alivio.	Empeorados.	De éxito dudoso.	De éxito fatal.
Reumatismos.....	184	204	35	30	156	»
Artritis.....	479	662	92	48	147	»
Reumatismos artríticos.	967	1172	195	134	721	2
Tumores articulares...	65	68	36	1	115	»
TOTALES.....	1695	2106	357	213	1139	2

De los 5512 enfermos contenidos en la tabla anterior, que padecían, dolores de los músculos, de las articulaciones, de los músculos y articulaciones, y tumores articulares, se curaron 1695, se aliviaron 2106, no habían conseguido mejoría manifiesta al regresar a sus hogares 357, marcharon empeorados 213 y finaron 2; siendo el éxito dudoso en 1139, por haberse ausentado del establecimiento este número de pacientes sin concluir las historias de sus dolencias.

OBSERVACIONES PRACTICAS

SOBRE LAS VIRTUDES DE LAS AGUAS

Minero-medicinales de

TRILLO.

PARTE SEGUNDA.

ARTICULO VII.

Paralisis generales.

Son muchos los enfermos, que se dirigen á los baños minero-medicinales de Trillo, acometidos de parálisis universales ó parciales, perfectas ó imperfectas, primarias ó secundarias, idiopáticas ó simpáticas, observándose en ellos las diversas gradaciones que dicha enfermedad presenta en la práctica; es decir, desde la simple debilidad muscular, el entorpecimiento y estupor, hasta la parálisis mas completa.

El aspecto exterior de estos pacientes, en unos se separaba poco ó nada del estado natural; mas en otros era muy notable la alteracion, pues tenian la fisonomia triste y macilenta, el hábito del cuerpo consumido, torcidos los músculos de la cara, balbuciente la voz, apenas inteligible la palabra, y frias, enflaquecidas, hinchadas, insensibles y sin movimiento las partes que padecian: señales nada equívocas del sello idiopático ó simpático del centro sensitivo, de la poca energia de las interesantes funciones

de los sistemas nervioso y muscular, y de los progresos que habia hecho un mal tan temible y pertinaz.

Es indudable que la crecida concurrencia de enfermos de esta naturaleza, que hay en Trillo en todas las temporadas, es debida á los buenos resultados que se obtienen con las aguas y los baños, á pesar de la índole rebelde de esta dolencia; resultados que por espacio de quince años he observado ser siempre mas ó menos felices, si se exceptuan aquellas parálisis sostenidas por vicio orgánico del cerebro, y las que recaen en personas de edad avanzada y de vida lánguida y empobrecida; pues en este caso, cuando mas, se consigue retardar por algun tiempo el trágico fin de los desgraciados que se hallan constituidos en tan deplorable situacion

Las causas ocasionales, que, en union con la predisposicion particular del individuo, habian dado origen á la invasion de estas dolencias, eran el oculto, pero enérgico influjo que tiene el aire y las variaciones meteorológicas para producirlas; supresiones de transpiracion, por exponerse sudando á la impresion de una atmósfera fria, ó por pasar de repente de una habitacion calorosa al libre ambiente; mojarse y dormir á la intemperie ó en sitios húmedos; esfuerzos violentos y ejercicios inmoderados, con especialidad en los dias cálidos ó demasiado frios; insolaciones, caídas y golpes recibidos en la columna vertebral; pasiones fuertes de ánimo, ya activas, ya deprimentes; trabajos intelectuales excesivos, bien por un estudio desmedido y el uso continuado del bufete, ó bien por intensas cabilaciones; intemperancia en el régimen dietético y en el goce de los placeres del amor; indigestiones no corregidas con la debida oportunidad; abuso del vino y de licores fermentados; cólicos biliosos ó nerviosos, que despues de poner á los enfermos en la orilla del sepulcro habian dejado estas fatales reliquias; dolores musculares y artríticos que por su intensidad y rebeldia llegaron á quitar el movimiento, y aun á agotar la sensibilidad de las partes que ocupaban; calenturas intermitentes; repercusiones del sarampion; detenciones de las evacuaciones periódicas, y en

fin, epilepsias, afectos comatosos y apoplejías leves, ó amagos de esta enfermedad destructora.

A cada uno de estos enfermos, después de hacerlos descansar para reponerlos de las fatigas del viaje, se le prepara, antes de principiar à usar las aguas minerales, segun lo exige su estado particular y el periodo mas ó menos adelantado de la dolencia. Los extremadamente débiles toman algunas tinturas tónicas, corroborantes, ó anti-espasmódicas, para reanimar la vitalidad de los órganos destinados à ejecutar las funciones asimilativas, y para vivificar la accion de los nervios, del corazon y de las artérias; los de un temperamento bilioso, que tenian aparatos gástricos, y llevaban el vientre tardo, suaves laxantes para dejar expedito el estómago y canal intestinal, y proporcionar de este modo que las aguas produzcan los efectos apetecidos; los de una idiosincrasia ardiente y reseca, de piel árida, aspera y algo endurecida, emulsiones emolientes y atemperantes, continuándolas algunos de estos enfermos aun en el acto de tomar el remedio mineral: por último los pletóricos y aquéllos cuyas parálisis eran efectos consecutivos de apoplejías leves ó amagos de esta mortífera dolencia, sangrias generales y tópicas para evitar congestiones cerebrales, que podian acabar con su existencia. Con estas precauciones, si bien es cierto que algunos enfermos han vuelto à sus casas sin conseguir un alivio manifesto, con especialidad los que padecian parálisis cuyo vicio estaba en el cerebro, tambien lo es, que al pie del manantial ninguno de ellos se ha empeorado, ni experimentado la menor alteracion.

Como son muchos los casos venturosos, que he recogido de estas dolencias, he juzgado conveniente insertar solo à continuacion varias de las parálisis universales, dejando para otros tres artículos las hemiplejias, paraplejias y demas perlesias parciales, pues aunque estos afectos se consideran como de una misma naturaleza, no obstante presentan algunas diferencias en la práctica, tanto por lo mas ó menos peligroso de su carrera, y ciertos fenómenos, que siempre exigen la atencion y reserva del mé-

dico clínico, como por las diversas particularidades que deben fijarse y tenerse á la vista, cuando se trata de trasladar á muchos de estos enfermos, y aun en el acto de administrarles las aguas y los baños medicinales.

Observacion 191. Santos Soteras, natural de Herencia, edad 36 años, temperamento bilioso, casado, sastre. En 1829 sufrió un fuerte disgusto, que le produjo una violenta calentura; al terminar esta le quedaron algo trastornadas las funciones intelectuales, disminuida la sensibilidad, muy entorpecido el sistema motor, con mucha dificultad de egecutar los movimientos voluntarios, y de articular las palabras. Despues de un año de un continuo padecer le condugeron á Trillo, deteriorado en extremo y en una situacion muy deplorable; con el uso de las aguas y de los baños del Rey se repuso y consiguió una grande mejoría.

Obs. 192. Un religioso de San Francisco de Madrid, edad 50 años, idiosincrasia gastro-hepática. Hacia tres años padecía una parálisis general, producida por la influencia de un aire frio: no habiéndose logrado curarle en tanto tiempo, recobró el enfermo su salud con la administracion interna y externa de las aguas medicinales, desapareciendo del todo el entorpecimiento y la falta de accion muscular.

Obs. 193.—D. Francisco Alvarez Artalejo, natural de Madrid, edad 59 años, temperamento bilioso, presbítero. Despues de infinitos padecimientos, que le constituyeron en un estado de consuncion llevado al extremo; de haber sufrido consecutivamente fuertes dolores en el estómago, en las articulaciones de las cuatro estremidades, y una parálisis general, y de haber apurado todos los auxilios imaginables, egecutaba con mucha dificultad los movimientos voluntarios, y tenia muy disminuida la sensibilidad de sus miembros, por lo que sin conseguir ningun alivio, ni reponerse lo mas mínimo, su situacion de dia en dia se hacia mas lastimosa é insufrible. En estos términos se dirigió á las aguas medicinales, y habiendo bebido, con las debi-

das precauciones, las de la Princesa y bañádose despues en estas mismas aguas, maravillosamente recobró la salud.

Obs. 194. — Manuel Romo, natural de Alovera, edad 38 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, labrador. Habiéndose mojado en el invierno, estando sudando, le acometió un cólico, que terminó à los veinte y un dias, quedándole de sus resultas calentura y despues unos dolores tan vehementes en todos los músculos y articulaciones, que quitando el movimiento y agotando la sensibilidad, constituyeron al enfermo en una parálisis general: se alivió alguna cosa en la primavera, pero extremadamente debilitada su máquina, impedido y sin poder mover nada los brazos, vino al establecimiento: al tercer baño principio à comer por su mano y antes de dos meses recobró su completa salud.

Obs. 195. — Don Juan Cortes, natural de Torrejón de Ardoz, edad 59 años, temperamento bilioso, presbítero. Acometido de una enteritis, al tercer dia se le pusieron gasas y convulsas las manos, y despues de terminar aquella dolencia, quedó con una debilidad general en toda su máquina y mucha torpeza en los movimientos. Tentó sin fruto muchos remedios, por espacio de cinco meses, mas con el uso interno y externo del mineral consiguió una mejoría manifiesta.

Obs. 196. — Ramon Manteca, natural de Toro, edad 27 años, temperamento bilioso, zapador. De resultas de unos fuertes golpes, que recibió en la parte posterior del cuerpo, padecia por mucho tiempo una parálisis universal incompleta, que no cediendo à ningun auxilio terapéutico, desapareció con los baños de Trillo, pues al marchar del establecimiento se hallaba del todo restablecido este enfermo.

Obs. 197. — Pedro Dueñas, natural de Madrid, edad 18 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada, carpintero. Habiendo trabajado por mas de treinta dias en un sitio húmedo, principió à sentir debilidad y torpeza en los brazos, y graduandose esta dolencia quedó paralítico, en terminos de no poder mover el cuerpo, tenerse en pie, ni servirse de las manos. Empeorandose ca-

da vez mas y enflaqueciéndose sobre manera, apesar de la administracion de muchos remedios, logró, con el agua mineral en bebida y baños, una notable mejoría, pues se nutrió y adquirió la máquina el movimiento.

Obs. 198. — D. Juan Lorenzo Toribio, natural de Tembleque, edad 66 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, labrador. De resultas de la impresion de un aire frio, contrajo una parálisis general incompleta: no consiguiendo restablecerse en dos meses, lo logró con las aguas y los baños medicinales.

Obs. 199. — José Domínguez, natural de Pedrosa, edad 39 años, temperamento sanguíneo, casado, labrador. Despues de un amago de apoplejía, siguió una parálisis general incompleta, con algun trastorno de las funciones intelectuales. Este enfermo, que marchó al poco tiempo de concluir el uso de las aguas y de los baños minerales, iba ya notablemente mejorado, cosa que no habia logrado en el transcurso de cuatro meses, apesar de la aplicacion de diversos medicamentos.

Obs. 200. — Matías Mayoral, natural de Brihuega, edad 55 años, idiosincrasia gastro-hepática, pastor. En lo mas riguroso del invierno le acometió una parálisis universal, incompleta en el tronco, y completa en las cuatro extremidades. Esta dolencia, que no habia cedido á ningun remedio, casi desapareció con las aguas minerales, pues el enfermo adquirió la sensibilidad y el movimiento en las partes que padecian.

Obs. 201. — Anastasio Mañas, natural de Junquera, edad cuarenta años, temperamento bilioso, constitucion pobre y enfermiza. A consecuencia de haber padecido tres ataques de cólicos biliosos, debidos á ejercicios violentos y á supresiones de transpiracion, le acometió una parálisis universal, muy marcada en las cuatro estremidades, con frecuentes vómitos, quedando tan impedido, que no podia andar, vestirse, ni comer sino por mano agena. Como un tronco y muy desnutrido vino al establecimiento, y con solo beber las aguas cesaron los vómitos, se regularizaron las digestiones, adquirió bastante vigor, princi-

pió á andar, aunque con torpeza, y á comer por su mano; en seguida se bañó en el Rey, y marchó en muy buen estado de salud.

Obs. 202.—Justo Martínez, natural de Madrid, edad cincuenta y cuatro años, predominio hepático, casado, repostero. A consecuencia de un cólico violento le sobrevino una parálisis general, que le tuvo postrado en cama cuatro meses: se alivió alguna cosa con la aplicación de infinitos remedios; pero quedándole adormecido el cuerpo; mucha torpeza al ejecutar los movimientos y un estado de debilidad suma, se dirigió á las aguas medicinales, que usó en bebida y baños, consiguiendo que casi desapareciesen todos sus achaques y que principiase á nutrirse y á reanimarse su máquina.

Obs. 203.—Pablo Velasco, natural de Recas, edad treinta y un años, temperamento bilioso, soltero, trabajador del campo. A consecuencia del abuso de bebidas espirituosas y de haberse expuesto acalorado al aire libre, le atacó una parálisis general incompleta, con leves dolores en los brazos. Después de varios meses de padecer y de administrarle diversas medicinas, le condujeron á Trillo absolutamente impedido y recobró su perdida salud; pero repitió dos temporadas mas el uso de las aguas y baños para corregir una debilidad muscular, y tambien desapareció esta reliquia.

Obs. 204.—Gregorio Hernandez, natural de Valdeagüna, edad cincuenta y dos años, temperamento bilioso, casado. Sin causa manifiesta le acometió de repente una parálisis general incompleta, con torpeza en la pronunciación, que le tuvo postrado en cama muchos días, y después quedó haldado, sin poder apenas ejecutar los movimientos voluntarios. Para libertarse de este deplorable estado vino al establecimiento, y logró con el uso interno y externo de las aguas, en el primer año una regular mejoría; en los dos consecutivos recobrar del todo la salud.

Obs. 205.—Narciso Mocete, natural de Vicalbaro, edad sesenta y seis años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion irritable, labrador. Después de haber sufrido un fuerte dolor en la rodilla izquierda, padeció una parálisis uni-

versal incompleta, que le tuvo postrado en cama siete meses, y apesar de un plan terapéutico bastante enérgico, continuaba despues impedido y andando con muletas. El uso de las aguas y los baños de Trillo restablecieron à este enfermo, sin quedarle mas, que alguna debilidad en las manos y una ligera torpeza en los movimientos de los dedos; por lo que repitió el uso del remedio mineral en otras varias temporadas.

Obs. 206.—Lorenza Tartago, vecina de Madrid, edad cuarenta y cinco años, no reglada, temperamento nervioso, constitucion deteriorada en extremo, casada. Hacia nueve meses la habia acometido una parálisis universal, con torcimiento de la boca, mucha dificultad en la pronunciacion y temblores en las cuatro extremidades. Esta enferma no logró otro alivio, con diversos planes de curacion, sino el que la boca se pudiese derecha; pero siempre postrada en cama, de día en día se enflaquecia y su estado era mas deplorable. Semicadáver y como un tronco llegó á Trillo, mas despues de reanimarse algun tanto sus fuerzas con un método corroborante, se le administraron interiormente las aguas en pequeñas porciones, en seguida los baños de la Princesa de corta duracion; y con maravilla adquirió el movimiento, consiguiendo andar, antes de salir del pueblo, con solo el auxilio de un palo, que desapareciesen los temblores, y que su máquina principiase à reponerse visiblemente.

Obs. 207.—Don Francisco Majan, natural de Villarrubia de los Ojos, vecino de Madrid, edad setenta y cuatro años, temperamento bilioso-nervioso, casado, maestro de obras. A consecuencia de un cólico quedaron todos sus miembros paralizados y su máquina estenuada en extremo. Este enfermo despues de seis meses de continuo padecer vino al establecimiento próximo à terminar su existencia, y à pesar de su delicada situacion y avanzada edad, se le administraron las aguas en bebida y baños con las precauciones imaginables; consiguiéndose una curacion tan maravillosa, que al año inmediato volvió à Trillo en el mejor estado de salud y ejecutaba los movimientos con tanta agilidad como un joven.

Obs. 208.—Gumersindo Garcia Prieto, natural de Cabañas, edad 20 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. De resultas de la impresion de un frio fuerte, padecía hacia año y medio una parálisis general incompleta, que no cedió à ningun plan de curacion: por esta causa vino al establecimiento, estando su máquina bastante deteriorada. Con las aguas y los baños medicinales repuso este enfermo su constitucion, y habia conseguido un notable alivio al tiempo de marchar del pueblo.

Obs. 209.—Benito Fernandez, natural de Corpa, edad 48 años, temperamento bilioso, viudo, labrador. A consecuencia de una conducta desarreglada y de repetidos excesos en el régimen higiénico le sobrevino una parálisis general: despues de padecer mucho tiempo, llegó al establecimiento en el estado mas deplorable, y apesar de los desórdenes que cometió durante el uso del remedio mineral, y de haber marchado en una situación peligrosísima, à los dos meses habia conseguido mucha mejoría. Este enfermo repitió las aguas y los baños en la temporada inmediata, y se hallaba casi restablecido, pues habia adquirido el movimiento y estaba repuesta notablemente su máquina.

Obs. 210.—El Ilustrisimo Sr. D. José Mariano Vallejo, natural de Granada, vecino de Madrid, edad 65 años, temperamento sanguíneo, constitucion buena, casado. Habiendo antecedido asiduos y continuados trabajos intelectuales, se presentó una erupcion de dibiesos, resultando despues el enflaquecimiento y deterioro de la máquina, y una parálisis general incompleta, caracterizada por la debilidad, entorpecimiento y aun estupor del sistema muscular. En vano se aplicó, para combatir esta enfermedad, el mas prolijo plan terapéutico; el paciente de dia en dia se empeoraba, y habiendo llegado à perder el apetito y à alterarse las digestiones, se constituyó en una situación muy deplorable. En estos términos vino à Trillo, y preparado oportunamente, bebió, con las debidas precauciones, las aguas de la fuente del Director, y tomó nueve baños de corta duracion en la Princesa; con tan feliz éxito, que apareciendo el apetito, y regularizándose

las digestiones, se nutrió visiblemente la máquina al poco tiempo, y el enfermo recobró su primitiva salud.

Obs. 211.—Mariana de la Torre, natural de Ledanca, edad 58 años, temperamento nervioso, constitucion delicada, casada. A consecuencia de haber desaparecido una artritis, la sobrevino un dolor vehemente en el vientre, con calentura aguda: al terminar estos males quedó una parálisis general incompleta, que en tres meses no se consiguió curarla. En el estado mas deplorable, como un tronco, vino esta enferma al establecimiento: apesar de su estenuacion y debilidad suma, preparada con unas misturas corroborantes, bebió las aguas, y tomó los baños de corta duracion en la Princesa: marchó algo aliviada, pero en la inmediata temporada se presentó en muy buen estado de salud; solo quedaba de la parálisis un ligero entorpecimiento y alguna rigidez en los dedos de las manos.

Obs. 212.—D. Miguel de Castro, gallego, vecino de Madrid, edad 44 años, temperamento bilioso, casado. Por tres años padecía dolores entre las dos escápulas, que se estendian á los hombros; y habiendose hecho muy intensos, se curaron con las aguas minerales de Trillo: en el invierno inmediato, yendo de viaje, nevó mucho y por consiguiente sufrió el enfermo un frio violento: esta causa produjo una parálisis general incompleta; á los seis meses vino al establecimiento absolutamente impedido, y con los baños consiguió una considerable mejoría.

Obs. 213.—Gumersindo Ancos, vecino de Madrid, edad 31 años temperamento bilioso, constitucion deteriorada, jornalero, soltero. Padecía por diez meses una parálisis general incompleta, resultado de haber sufrido un frio fuerte. Para curarse de esta dolencia vino á los baños minerales, y con los del Rey, no solo se repuso su máquina, sino que desapareció la parálisis.

Obs. 214.—José Herreros, natural de Fuenlabrada, edad 43 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, labrador. En lo mas crudo del invierno del año 43 fué acometido de una parálisis general incompleta, con torcedura de la boca; con sangrias y un plan tonico-difusivo

adquirió la boca su estado normal, pero el enfermo continuó con la debilidad y falta de movimiento muscular, por lo que baldado fué conducido à Trillo, y con las aguas y los baños minerales se curó.

Obs. 215.—Doña Saturnina Ballesteros, natural de Toledo, edad 50 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada, soltera. De resultas de unas calenturas, que la tuvieron postrada en cama cerca de dos meses, la sobrevino una parálisis general incompleta, con suma dificultad de hablar. No cediendo esta dolencia, à pesar de la aplicacion de varios remedios, como último recurso aconsejaron à la enferma que tomase los baños de Trillo; así lo ejecutó, y al poco tiempo de usar las aguas del manantial de la Princesa en bebida y baños, repuso su máquina, consiguió hablar con facilidad, y despues una curacion radical.

Obs. 216.—Matea de la Torre, natural de Ledanca, edad 21 años, temperamento bilioso, constitucion buena, soltera. Hacia siete meses se le habian suprimido las reglas, y al poco tiempo comenzó à sentir un hormigúeo en todo el cuerpo, al que siguió un entorpecimiento en los movimientos voluntarios, que aumentándose de dia en dia terminó en una parálisis general. Absolutamente imposibilitada vino esta joven al establecimiento, bebió las aguas y se bañó en el Rey sin notarse el menor alivio: por setiembre, en la misma temporada, repitió el remedio mineral, y ya la mejoría al tiempo de marcharse era algo manifiesta: pero al año inmediato por tercera vez volvió à Trillo à bañarse por precaucion, pues disfrutaba de la salud mas completa.

Obs. 217.—D. Eduardo Dalmau, natural de Barcelona, vecino de Madrid, edad 50 años, temperamento bilioso, soltero. Hacia mucho tiempo padecia una debilidad y entorpecimiento en todo el cuerpo, por lo que ejercia los movimientos voluntarios con bastante dificultad; no hallando auxilio para mitigar este padecimiento, tentó por último recurso el de los baños minerales de Trillo, y con ellos se curó.

Obs. 218.—Doña Luisa Moreno, natural de Alcalà de

Henares, edad 40 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion buena. Por cuatro meses sentia hormigueo y adormecimiento en todo el cuerpo, con torpeza en los movimientos voluntarios, y dificultad de articular las palabras. Las sangrias generales disminuian el mal, pero todos los meses se aumentaban los padecimientos: estos desaparecieron con el uso interno y externo de las aguas minerales del Rey.

Obs. 219.—Francisco Galvez, natural de Valdesaz, edad 25 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. De resultas de unos frios intensos le acometieron dolores en las articulaciones de los miembros inferiores, y habiendose expuesto segunda vez al influjo de la misma causa, terminó aquella dolencia en una parálisis general, con entorpecimiento de la palabra. Al presentarse en el establecimiento este enfermo su situacion era lastimosa en extremo; su máquina se hallaba muy deteriorada y carecia de los movimientos voluntarios: las aguas y los baños minerales restablecieron de un todo la accion muscular, reponiendo completamente la constitucion.

Obs. 220.—D. Antonio Paulino de Aced, natural de Zaragoza, edad 28 años, temperamento linfático, empleado en la administracion militar. De resultas de una afeccion soporosa, que le duró dos dias, y cedió al uso de estímulos externos y de sangrias generales, quedó el enfermo con suma debilidad, entorpecimiento, estupor en los músculos voluntarios, y dificultad de hablar. Ningun efecto produjo un plan tónico difusivo, administrado con oportunidad y constancia, la curacion de aquella dolencia estaba reservada á los baños de la Princesa.

Se demuestran pues, segun las anteriores observaciones, los buenos efectos que producen en las parálisis generales las aguas medicinales de Trillo, y que en ellas posee la terapéutica un precioso recurso para combatir tan contumaces dolencias, y mucho mas si se considera, que el mayor número de los enfermos que las padece se dirigen á los baños cuando han agotado inútilmente todos los reme-

dios imaginables, y sus facultativos han llegado à desconfiar, en unos, de restablecer la salud, y en otros, de poder continuar sosteniendo la vida por mucho tiempo.

ARTICULO VIII.

Hemiplejías.

Se observa constantemente en la práctica, que las hemiplejías son mas frecuentes, que las demas parálisis, de índole mas pertinaz y peligrosa, y mas difíciles de curar ó casi incurables, pues por lo regular ó terminan en apoplejía, ó subsiguen à esta dolencia; mediante à estar las mas veces sostenidas por vicios idiopáticos del órgano cerebral. Por aquellas causas es muy crecido el número de enfermos de esta naturaleza, que se presenta todos los años en las aguas medicinales; pero constituidos, algunos de ellos, en un estado tan deplorable, que mas que à curarse, parece vienen à acabar su existencia: y à la verdad es maravilloso, que esto no suceda repetidas veces, y aun el que no perezcan en el camino, à efecto de la influencia estacional y de las irremediables penalidades y fatigas, que sufren al ser trasladados à los baños; y al regresar después à sus casas, debiendo atribuirse este feliz resultado à que la esperanza de recobrar la salud y el deseo de prolongar los dias, animan y sostienen la llama vital lánguida y próxima à apagarse.

Es inexplicable la inquietud y agitacion en que tienen al mèdico muchos de estos enfermos durante el uso de las aguas; pues como su existencia es tan precaria y pueden acabar su vida, de repente, al influjo de cualquier causa ocasional, si esto aconteciese por casualidad cuando se están bañando, se atribuiria tan fatal resultado al remedio mineral, y no al sello destructor, que existe en la organizacion, y al genio mortifero de la dolencia.

Así que son incalculables las atenciones y cuidados, que exigen estos pacientes al llegar al pueblo, y á veces el mas prolijo plan terapéutico tiene que anteceder á la aplicacion de las aguas medicinales; mas despues que han repuesto algun tanto su constitucion, principian á beberlas en pequeñas cantidades, y regularmente se reaniman las funciones digestivas, se promueven las evacuaciones de orina y vientre con conferencia y tolerancia, el semblante toma mejor aspecto, y así con menos sobresalto y peligro se puede pasar al uso de los baños: los primeros son parciales, aplicándose los chorros en la parte inferior del occipital y superior de las vértebras cervicales, es decir, en el nacimiento ú origen de los nervios de la vida animal ó de relacion: continuan despues los baños generales, y á veces algunos enfermos, especialmente los que padecen hemiplejías simpáticas, consiguen al momento alivios tan notables, que desapareciendo la debilidad y laxitud, ó la rigidez y contraccion de los miembros paralizados, adquieren el movimiento en términos, que salen al cuarto ó quinto baño andando por su pie; y los que no logran una mejoría tan pronta, esta aumenta progresivamente hasta que en el primero ó segundo mes recobran la salud.

Demostrará la realidad de lo que acaba de decirse la exposicion de las observaciones siguientes, que comprenden varios de aquellos casos desesperados, y otros, aunque no de tanta consideracion, muy pertinaces y rebeldes.

Observacion 121.—Ildefonso Esteban, natural y vecino de Brihuega, edad 60 años, temperamento sanguíneo, labrador. Repentinamente fue atacado de una hemiplejía del lado derecho, con pérdida de la palabra. Logró adquirir la sensibilidad y el movimiento, y pronunciar con alguna claridad, mediante el uso de las aguas y de los baños.

Obs. 122.—José de la Peña, natural de Brihuega, edad 67 años, temperamento sanguíneo, tundidor. Habiéndose caído de espaldas en un hoyo, recibió el golpe en la parte de la columna vertebral correspondiente á los lomos, y le resultó una gran flojedad y entorpecimiento en todo el lado

izquierdo, con alguna dificultad de articular las palabras. Despues de sufrir un año sin tener el mas mínimo alivio, le consiguió notable con la administracion interna y externa del agua mineral.

Obs. 123.—Vicente Gutierrez, natural de Brihuega, edad, 68 años, temperamento sanguíneo, viudo, jornalero. En el año de 1821 habia padecido una parálisis del brazo izquierdo, que se curó con los baños de Trillo, y desde entonces no tuvo la menor novedad hasta el rigoroso invierno de 1829, en el que repentinamente, no solo perdió la sensibilidad y el movimiento de la parte, que sufrió entonces, sino tambien de la mitad del cuerpo del mismo lado. La aplicacion interior y exterior de las aguas medicinales hizo segunda vez que el enfermo recobrase su salud.

Obs. 224.—Manuel Lopez, natural de Fuente el Saz, vecino de Madrid, edad 47 años, temperamento sanguíneo-linfático, zapatero. Sin haber antecedido alguna causa ostensible quedó hemipléxico del lado izquierdo; con sangrias se alivió alguna cosa, pero continuando baldado, se curó con las aguas y los baños minerales.

Obs. 225.—Manuel Dispierto, natural de Fuente el Viejo, edad 55 años, temperamento bilioso-nervioso, labrador. Habiéndose acostado bueno, por la mañana se halló paralítico del lado izquierdo, con algun trastorno intelectual y torpeza en la pronunciacion. Se le administraron varios remedios, pero quedó imposibilitado, andando con muletas. En este estado, y contraídos los músculos de las piernas se presentó en Trillo, à los tres meses de su dolencia, y con el uso de las aguas y de los baños fue tan notable la mejoría, que dejó las muletas.

Obs. 226.—Antonio Garcia, asturiano, edad 60 años, temperamento sanguíneo-linfático. De resultas de un ataque de apoplejía leve, socorrido con sangrias generales y tópicas, quedó hemipléxico: absolutamente impedido vino à las aguas medicinales, y con su uso recuperó del todo la salud.

Obs. 227.—Francisca Reboredo, natural de Lugo, vecina de Madrid, edad 50 años, temperamento linfático,

casada. Habia padecido una hemiplegía del lado izquierdo, de cuyas resultas quedó su máquina muy deteriorada, con adormecimiento y hormigueo de la parte afecta. Repuso su salud, y desapareció aquel padecimiento con beber las aguas y bañarse.

Obs. 228.—Doña Maria Ocampo, natural de Villalba, edad cuarenta años, temperamento sanguíneo, soltera. A influjo de un frio fuerte se le entorpeció y debilitó en extremo todo el lado izquierdo; ejecutando con mucha dificultad los movimientos, y teniendo bastante disminuida la sensibilidad. Despues de usar varios remedios y de aplicarla algunas unturas estimulantes sin alivio, consiguió este resultado con las aguas minerales, adquiriendo la fuerza y sensibilidad del lado que padecía.

Obs. 229.—Un religioso del ex-convento de san Francisco de Alcalá de Henares, natural de Cogolludo, edad 66 años, temperamento sanguíneo-bilioso. A consecuencia de la impresión de un aire frío le atacó una hemiplegía, y no habiendo logrado sino muy ligeros alivios en tres años, vino à Trillo con mucha torpeza del lado afecto, y su máquina bastante deteriorada; la que se repuso, en gran manera, con el uso de las aguas medicinales, recobrando tambien las partes paralisadas la sensibilidad y el movimiento.

Obs. 230.—Don Rafael Garrido, natural de Olmeda, edad 60 años, temperamento sanguíneo-bilioso, casado, catedrático de la universidad de Alcalá de Henares. Habiéndole acometido una hemiplegía completa del lado derecho, consiguió, mediante un plan de curacion adecuado, adquirir el movimiento; pero quedándole adormecido y con mucha flojedad el lado afecto, en términos que andaba con torpeza y no podía escribir. Con las aguas y los baños medicinales se restableció.

Obs. 231.—Valentin de Isabel, natural de Valdepiélagos, edad 22 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. A consecuencia de haber tomado grandes dosis de opio para calmar unos dolores, quedó hemipléjico del lado derecho, con algun trastorno de las facultades intelec-

tuales, y la voz tan balbuciente, que no se entendía lo que hablaba. Recobró del todo su salud con la administración de las aguas y de los baños medicinales.

Obs. 232.—Pablo Álvarez, natural de Bustarviejo, edad 60 años, temperamento bilioso, viudo, jornalero. Por haberse expuesto á la corriente de un aire frío le acometió una hemiplegia incompleta del lado derecho, sintiendo en esta parte gran frialdad. Ningun alivio consiguió con los remedios que le administraron, mas con las aguas y los baños medicinales obtuvo la curación.

Obs. 233.—Mariano Recuero, natural de Canredondo, edad 53 años, temperamento sanguíneo-linfático, casado, jornalero. Hacía ocho meses que sufría una hemiplegia incompleta del lado derecho; sin haber usado ningún remedio vino á las aguas, que tomó en bebida y baños, con tan feliz éxito, que al marchar del establecimiento, estando antes impedido, andaba con mucha facilidad.

Obs. 234.—Valentina Bernarte, natural de Gualda, vecina de Madrid, edad 56 años, temperamento linfático. Habiendo antecedido el sufrimiento de un reumatismo crónico, la acometió una hemiplegia incompleta del lado derecho, y no consiguiéndose la curación radical de esta dolencia, vino la enferma á Trillo con el lado extremadamente torpe y disminuida bastante la sensibilidad. Con el uso interno y externo del agua mineral se restituyeron estas dos preciosas propiedades de la vida á su estado normal.

Obs. 235.—Don Tiburcio Romero, cura del Colmenar de Oreja, edad 52 años, temperamento sanguíneo-linfático. De resultas de una hemiplegia del lado izquierdo, acompañada de trastorno de las funciones intelectuales y torcedura de la boca, que fué tratada con un plan antillogístico y estimulantes externos, quedó al enfermo un gran estupor en el lado afecto, que desapareció con beber primero las aguas medicinales y con bañarse á continuación.

Obs. 236.—Manuela de Diego, niña de 11 años, temperamento bilioso-nervioso. A causa de haberse expuesto

à la impresion de un aire frio quedó hemiplegica del lado derecho, con alguna dificultad de hablar, y con una especie de convulsion, que simulaba el baile de San Vito. Se alivió algo con la aplicacion de algunos remedios; pero con la del mineral la mejoría fuè considerable.

Obs. 237.—Gregorio Joaquis, natural de Guadalajara, edad 40 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion fuerte, soltero, trabajador. A consecuencia de haber sufrido vehementes pasiones de ánimo le acometió una hemiplegia del lado derecho, dejándole del todo impedido. Se aplicaron sin efecto sangrias y fricciones estimulantes; mas las aguas medicinales le aliviaron tanto, que al salir del pueblo andaba con muy poca dificultad.

Obs. 238 —Pedro Nuñez, niño de 7 años, natural de Madrid, temperamento sanguineo. Hacia ocho meses habia sufrido un cólico, y al terminar quedó imposibilitado del lado izquierdo, con rigidez de los músculos y tendones del antebrazo y torpeza en la pronunciacion. Esta dolencia, que no habia cedido à ningun auxilio, casi desapareció con las aguas y los baños de la Princesa.

Obs. 239.—Pedro Lozano, natural de Cabañeros, edad 38 años temperamento bilioso, jornalero. Habiendo padecido una apoplejia leve, quedó emiplégico del lado izquierdo: impedido vino á Trillo; con las aguas y los baños adquirió la salud.

Obs. 240 —Francisco Bonilla, natural de Daroca, vecino de Madrid, edad 63 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, zapatero. Hacia tres años tenia adormecido el lado derecho, y así movia con mucha dificultad el brazo y pierna. Con las aguas medicinales, en bebida y baños, logró una notable mejoría.

Obs. 241.—D. Salvador Heraña, vecino de Madrid, edad 63 años, temperamento bilioso, casado. Por haberse expuesto de repente à la accion de un frio intenso le habia acometido una hemiplegia del lado derecho, con alguna torpeza en la pronunciacion: consiguió mejorarse notablemente con las aguas y los baños minerales.

Obs. 242.—Doña Rosalia Baldají, natural de Zara-

goza, vecina de Madrid, edad 38 años, temperamento bilioso, viuda. Sufria por ocho meses una hemiplegia incompleta del lado derecho, que no habia cedido á ningun remedio; mas con el mineral desapareció este padecimiento.

Obs. 243. — Juan Antonio Alonso, natural de Cereceda, edad 59 años, temperamento bilioso, casado, labrador. Habia quince meses padecia una hemiplegia del lado derecho, con torpeza en la pronunciación. No habiendo conseguido este enfermo aliviarse en el transcurso de tanto tiempo, se dirigió al establecimiento, y con las aguas y los baños, antes de regresar á su pueblo, habia adquirido el movimiento del lado paralítico, y habia disminuido mucho el adormecimiento ó estupor que en él tenia.

Obs. 244. — Un religioso, natural de Oropesa, edad 39 años, temperamento bilioso. En el año de 1827 le atacaron unos fuertes dolores en los lomos, que le quitaron el movimiento del medio cuerpo inferior; se curó con las aguas medicinales de Trillo. En 1828, sin causa manifesta le acometió una hemiplegia con dificultad de articular las palabras y algun trastorno en las funciones intelectuales, despues de dos años de estar constituido en tan deplorable situacion, consiguió segunda vez el mismo resultado con el uso interno y externo del remedio mineral.

Obs. 245. — Don Pedro José de Ibabe, natural de Aramayona, edad 52 años, temperamento sanguinio bilioso, casado, escribano. Habia padecido una hemiplegia, con perturbacion de las funciones animales y dificultad de hablar, que se curó con un plan antillogistico; á los dos años le repitió el mal, y aunque fué tratado en los mismos términos, no se logró curarle del todo, pues este enfermo tenia un entorpecimiento y hormigueo en el lado afecto, que no desaparecia con ningun remedio: con el mineral se consiguió este resultado.

Obs. 246. — D. Jose Maria Córdoba, Decano del Consejo de Hacienda, natural de Algarinejo, vecino de Madrid, edad 67 años, temperamento bilioso, viudo. Padecia una hemiplegia incompleta del lado derecho, habiendo antecedido á su invasion frecuentes vahidos. Despues de haber seguido

sin fruto, por bastante tiempo, un esmerado plan de curacion, consiguió una mejoría maravillosa con el uso de las aguas medicinales.

Obs. 247. — Josefa Caballero, natrual de Brihuega, edad 15 años, temperamento sanguineo-nervioso, soltera. Hacia dos años la habia acometido repentinamente una hemiplegia del lado derecho, y desde entonces se le suprimieron las reglas: se alivió alguna cosa, pero continuando sin movimiento la extremidad superior, teniendo mucha flogedad en las piernas y entorpecida la pronunciaci3n, se dirigió à Trillo: con el uso de las aguas medicinales consiguió una notable mejoría, y á los dos meses apareció la evacuacion periódica.

Obs. 248. — D. Juan de Mata Garralon, natural de Cogolludo, edad 56 años, temperamento bilioso, casado. Habiendo antecedido, por mas de un año, un ligero entorpecimiento de todo el lado derecho, hacia dos meses que este achaque habia terminado en una emiplegia, quedando el enfermo absolutamente impedido. En estos términos le condujeron á las aguas medicinales, y despues de usarlas interior y exteriormente, adquirió el movimiento, siendo muy grande la mejoría.

Obs. 249. — Maria Gutierrez, natural de Madrid, edad 51 años, temperamento bilioso, casada. A causa de haberse expuesto à la influencia de un frio fuerte la acometió una hemiplegia incompleta del lado izquierdo, en términos de hallarse esta enferma casi impedida: sin ningun efecto se aplicaron varios medicamentos, lejos de aliviarse el mal, la màquina se iba deteriorando visiblemente; pero el uso interno y externo de las aguas medicinales de la fuente del Rey produjo los mas venturosos resultados: la paciente casi recuperó su salud, pues al año inmediato, en que repitió el remedio mineral, solo tenia una ligera debilidad en los músculos del lado afecto,

Obs. 250. — D. Lorenzo Dale, natural de Madrid, edad 50 años, temperamento bilioso, casado, fabricante de botones. Habiendo padecido un leve ataque de apoplegia, que fué tratado oportunamente, al terminar el accidente

quedó el enfermo emiplégico del lado derecho. Ningun resultado se consiguió con la administración de distintos remedios, pero con la del mineral fué notable la mejoría.

Obs. 251. — Maria Moreno, natural de Perales de Tajuña, edad 56 años, temperamento bilioso, casada. A consecuencia de la influencia de los frios fuertes del invierno principió à sentir entorpecimiento en el lado derecho, y graduandose aquel, terminó en una emiplegia incompleta; sin éxito tomó varias medicinas, pero habiendo bebido las aguas y bañadose en el manantial del Rey consiguió, despues de algun tiempo, casi recuperar la salud.

Obs. 252. — Maria Esteban, natural de Yuncler, edad 44, años, temperamento bilioso nervioso, casada. Hacia tres meses la habia acometido una emiplegia incompleta del lado izquierdo, y despues de tanto tiempo no habia logrado que disminuyese esta dolencia; por lo que usó las aguas minerales interior y exteriormente con alivio manifiesto.

Obs. 253. — Eduardo Arias, niño de siete años, temperamento linfático, constitucion deteriorada. Por mucho tiempo tenia entorpecido el movimiento, y algo disminuida la sensibilidad del lado izquierdo, pero con beber las aguas de la fuente del Director, y bañarse en la Princesa, no solo adquirió aquellas dos preciosas propiedades de la vida, sino que repuso notablemente su máquina.

Obs. 254. — Doña Manuela Anduesa, natural de Corrella, edad 43 años, temperamento bilioso, casada. Hacia mas de un año habia desaparecido la evacuacion periódica, y al poco tiempo acometió à esta enferma una emiplegia incompleta del lado derecho, con suma dificultad de pronunciar las palabras. No logrando el menor alivio con el uso de multiplicados remedios, le consiguió notable con las aguas medicinales en bebida y baños.

Obs. 255. — Salvador Calvo, natural de Marchamalo, edad 50 años, temperamento bilioso, labrador, casado. A consecuencia de los fuertes frios del invierno padecia una

emiplegia incompleta del lado derecho. Muy impedido vino al establecimiento, y con el uso interno y externo de las aguas del Rey, consiguió una notable mejoría.

Obs. 256. — D. Leonardo Sagredo, natural de Haro, vecino de Madrid, edad 39 años, temperamento bilioso, viudo. Hacia dos años padecía una emiplegia incompleta del lado izquierdo. Cansado de tomar remedios infructuosamente, vino al establecimiento, donde permaneció solo quince días usando las agnas medicinales al interior y en baños; al regresar á sus hogares era patente la mejoría.

Obs. 257. — Casimira Garcia, natural de Huetos, edad 20 años, temperamento nervioso. Hacia siete meses la habia acometido repentinamente una emiplegia, apareciendo la regla por primera vez al día inmediato de la invasion de aquella dolencia. Impedida y con la máquina deteriorada se presentó en Trillo, con las aguas y los baños medicinales repuso la enferma su constitucion, y adquirió la sensibilidad y el movimiento en el lado que padecía.

Obs. 258. — Sor. Vicenta Rocamora, Superiora de las hermanas de la caridad de Madrid, natural de Reus, edad 53 años, temperamento linfático, cuello corto y con predisposicion á la apoplegia. Habiendo sufrido, hacia un año, un ligero ataque de esta terrible dolencia, le resultó una emiplegia incompleta, con algunos dolores en el lado afecto; para combatir esta enfermedad, que habia resistido á varios auxilios terapéuticos, mandaron á esta señora á las aguas minerales de Trillo, las bebió con las mayores precauciones, observando el mas prolijo método; despues tomó los baños y logró una mejoría manifiesta.

Obs. 259. — Doña Bonifacia Ruiz, natural de Madrid, edad 23 años, temperamento bilioso-nervioso, casada. A consecuencia de una sofocación quedó emiplegica del lado izquierdo, perdiendo solo el movimiento y no la sensibilidad. Cansada de padecer, sin lograr el alivio de su dolencia, vino al establecimiento: usó las aguas y los baños con un resultado muy lisongero.

Enumerados ya varios de los casos de hemiplejías curadas ó aliviadas notablemente con la administración interna y externa de las aguas de los manantiales Rey y Princesa, de lo que puede inferirse la virtud terapéutica de este remedio para combatir tan peligrosas dolencias, terminaré este artículo con la exposición de la historia de un enfermo, que finó en el establecimiento, en el acto de estar usando el remedio mineral, por no haber observado el régimen dietético y guardado las precauciones que se le prescribieron, pues como se verá en su historia abrevió sus días por excesos que cometió.

Obs. 260.—Un guarda-bosques, natural de Barcelona, edad 42 años, temperamento sanguíneo, constitución atléctica, talla muy alta, casado. Hacía ocho meses que la acción de un frío violento le produjo un gran estupor en la extremidad derecha inferior, con dolor de cabeza, vértigos, pérdida de la memoria, propension al sueño, y graduándose este padecimiento terminó en una emiplejía del mismo lado, se torció la cara, se trabó la lengua, se entorpecieron las funciones intelectuales; sentía el enfermo un peso gravativo y aturdimiento en la parte anterior de la cabeza y un dolor constante y fijo en el occipital: inútilmente le habían hecho repetidas sangrias venosas y capilares, y dado varios purgantes, lavativas mucilaginosas y excitantes, muchas unturas y fricciones tónicas ó irritantes &c., por lo que le mandaron à Trillo.

La fisonomía de este sugeto mostraba bien el estado peligroso en que se hallaba constituido, y à primera vista se hacia manifiesta la existencia de una congestión en el cerebro. Despues del descanso de algunos días, y de las preparaciones convenientes, bebió el agua mineral en pequeñas dosis por tres mañanas, le sentó muy bien y se le aumentó el apetito, que siempre le tenia disminuido, pero habiéndose expuesto imprudentemente à la acción del frío de la madrugada, y comido en demasía judías verdes, se le indigestaron, principió à arrojarlas por vómitos frecuentes, y le atacó una apoplejía, que sin embargo del plan mas enérgico, le hizo perecer al tercer dia.

Como se ha dicho, tenia señalado à este infeliz el regimén dietético que debia observar, y encargado muy particularmente, entre otras cosas, guardase la mayor circunspeccion en el uso de alimentos, en la calidad y cantidad; evitase con sumo cuidado las impresiones de la variacion de temperatura, y no saliese temprano à beber las aguas, pues por lo regular estaba la atmósfera demasiado fria: pero segun la perjudicialísima costumbre de muchos bañistas desoyó mis consejos. y asi es que aceleró el fin su vida.

ARTICULO IX.

Paraplegias.

La paraplejía es una de las especies de perleśias menos frecuentes y menos peligrosa; es decir, que siendo muy pocas veces sostenida por vicio del órgano cerebral, no es tan fácil termine en apoplejía, y ocasione la muerte. Casi siempre aquella dolencia es simpática, y un efecto de causas externas que obrando con violencia sobre los cordones nerviosos producen una lesion en ellos, mas ó menos fuerte, los comprimen è impiden se comuniquen à los músculos la influencia de la potencia nerviosa, tan necesaria que sin ella no existe sensibilidad ni movimientos voluntarios: otras veces es debida à causas que afectando los órganos asimilativos llegan à alterar sus importantes funciones, la máquina de dia en dia se desmejora, debilita y enflaquece, y el resultado es que esta predisposicion con la presencia de cualquier causa excitante, por poco enérgica que sea, hace contraer dicha especie de parálisis parcial: tambien la producen los excesos de los placeres del amor que empobrecen y consumen el principio de la vida, las continuadas pasiones de ánimo, tanto activas como deprimentes, que à un mismo tiempo alteran las funciones naturales, abaten la accion muscular, y ener-

van la cerebral; y por último, las impresiones repentinas de un frío violento, la acción continuada de una atmósfera húmeda y fría, y los baños de un temple bajo, tomados inoportunamente, estando sudando, ó padeciendo dolores artríticos ó reumatismos crónicos.

Las aguas minerales de Trillo poco ó ningún efecto ocasionan en las paraplegias originadas por las primeras de aquellas causas, pues algunos enfermos que se han presentado, ningún alivio han conseguido, con el uso interno y externo del remedio mineral; al menos al marchar del establecimiento, y despues no ha llegado á mi noticia cual pueda haber sido el ulterior resultado: al contrario, las paraplegias, que reconocen las demas causas, se mejoran y curan por envejecidas que sean, y por perdida que tengan los pacientes la esperanza de recobrar la salud.

Muchos de estos vienen como troncos, tienen el hábito del cuerpo enflaquecido y á veces entumecido; las extremidades correspondientes á la parte que padece desnutridas ó edematosas; la fisonomía triste y macilenta; el cutis suave, blando y flojo; la lengua pálida y blanquecina; el apetito perdido; la acción del conducto intestinal disminuida y alterada; los pulsos débiles y acelerados, y únicamente conservan por lo regular una integridad admirable en sus funciones intelectuales.

Estos enfermos empiezan por beber las aguas en dosis mas ó menos crecidas, según lo exige su situación individual, y ya desde los principios se hace manifiesta la benéfica influencia que producen: por lo regular causan á veces, ó un flujo abundante de orina, ó frecuentes y crecidas evacuaciones de vientre, que asustarian á un médico poco práctico en la administracion de este remedio, llegándose á persuadir, que el flujo abdominal era suficiente para hacer terminar la precaria y frágil existencia de los pacientes; mas éstos, no obstante, soportan por algunos dias esta evacuacion, puramente critica, con confianza y tolerancia, al cabo de los cuales se corrige el flujo de vientre, se despierta el apetito, se arre-

glan las funciones digestivas, principia à nutrirse la máquina, presenta mejor aspecto, y por consecuencia se han recuperado mas fuerzas para tomar los baños, con los que algunas personas comienzan à adquirir la sensibilidad y el movimiento en las partes paralíticas, y otras logran aliviarse ó curarse del todo à los treinta, cuarenta ó mas dias. Las observaciones siguientes demostrarán osta verdad.

Observacion 261. José Gutierrez, natural de Brihuega, edad 59 años; temperamento sanguíneo, cuello corto, cabeza grande, casado, tejedor. Sin padecer durante su vida mas dolencias que las de la infancia, sintió repentinamente en los brazos un entorpecimiento, que graduándose y extendiéndose á otros puntos llegó à convertirse en una paraplejia de la parte superior del cuerpo, con dificultad de hablar, y algunos dolores, que nacian en el borde inferior del occipital y se propagaban por la direccion de la espina hasta los lomos. Despues de haber tomado, sin efecto, este enfermo por tres meses muchos remedios, se dirigió à Trillo, y con el uso interno y externo de las aguas minerales al ausentarse del pueblo era patente la mejoría, y hablaba con facilidad.

Obs. 262.—Petronila Cubillo, natural de Robledillo, edad 22 años, temperamento sanguíneo, soltera. A consecuencia de haber hecho un ejercicio violento, de exponerse despues à la corriente de un aire frio, y de suprimirse la transpiracion, principiaron à entorpecérse las extremidades inferiores, sintiendo mucha frialdad en estas partes, en las caderas y un dolor en la region lumbar derecha. Con estos achaques continuó trece meses, mas habiéndose mojado, la frialdad aumentó en extremo, el dolor se extendió por los lomos, el entorpecimiento de los muslos y piernas pasó à estupor, y al fin terminó, à pesar de la aplicacion de varios remedios, en una paraplejia completa. Como un tronco fue conducida esta jóven al establecimiento, y salió de él, despues de usar las aguas y los baños, en los mismos términos y llena de desconsuelo: mas á los dos meses, segun me manifestó al año

inmediato, había recobrado su salud, y así repitió las aguas solo por precaucion.

Obs. 263.—Gregoria de Pedro, natural de Enche, edad 45 años, idiosincrasia gastro-hepática, casada. En enero del año de 1829 se la trabó repentinamente la lengua, tanto que no se la entendia lo que hablaba, quedándole ademas muy entorpecida y floja la mitad inferior del cuerpo. De dia en dia crecia el mal, y la enferma se deterioraba y enlaquecia, y así despues de año y medio de padecer, impedida y en una situación muy deplorable, llegó á los baños. Con el uso interno y externo de las aguas se mejoró notablemente.

Obs. 264.—José Barbero, natural de Brihuega, edad 32 años, temperamento bilioso, tejedor. Absolutamente impedido vino á Trillo por padecer una paraplejía del medio cuerpo inferior, que le sobrevino, hacia dos años, por haberse expuesto, al terminar unas intermitentes, á la impresion de un aire frio. Tan rápida como maravillosamente se curó este enfermo á beneficio de la aplicacion interna y externa del remedio mineral; pues antes de partir del establecimiento andaba muy bien, y al año inmediato le ví llevar en brazos al baño á otro paralítico.

Obs. 265.—El Excelentísimo Señor Don Francisco Javier de Caraza, mariscal de campo, natural de Sevilla, edad 73 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada. Padecia una paraplejia incompleta del medio cuerpo inferior, siendo tan grande el estupor y flojedad de las piernas, que no podia tenerse de pies ni andar aun sosteniéndole. En la mas deplorable situación vino este enfermo al pueblo, y con el uso interno y externo de las aguas medicinales, á pesar de su avanzada edad, no solo repuso notablemente su constitucion, sino que adquirió el movimiento y fuerza de las extremidades, en términos de andar solo y con facilidad antes de regresar á su casa.

Obs. 266 — Manuel Martin, natural de la villa del Prado, vecino de Madrid, edad 36 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, tabernero. Por abusar de las bebi-

das esprituosas sufría frecuentes ataques de cólicos, y del último le resultó una paraplejía incompleta de la parte inferior del cuerpo. Las aguas minerales en bebida y baños repusieron la deteriorada constitución de este enfermo, y volvieron á los miembros toda su agilidad y vigor.

Obs. 267. — Inocente Martín, natural de Berrocal, edad 35 años, temperamento bilioso, trabajador, casado. Hacia dos meses habia padecido las viruelas, y en la convalecencia hizo un ejercicio violento y se acosó al aire libre; á poco tiempo quedó paralizado de la mitad del cuerpo inferior. En estos términos vino el enfermo á las aguas, y con beberlas y bañarse despues adquirió el movimiento: antes de marchar del pueblo ya andaba solo.

Obs. 268 — D. Mariano Garrafa, natural de Madrid; edad 45 años, temperamento bilioso-nervioso, casado. Hacia mas de un año, que por impresion de un aire frio, habia padecido dolores artrítico-reumáticos en los miembros abdominales; estos dolores concluyeron por quitar la sensibilidad, disminuir el movimiento y producir una paraplejía incompleta en la mitad inferior del cuerpo: despues de cuatro meses de sufrir esta dolencia, sin lograr el menor alivio, no obstante un prolijo plan de curacion, impedido vino el enfermo al establecimiento: con las aguas y los baños del Rey, consiguió una notable mejoría, pues solo le quedó alguna debilidad en las partes afectas. Pasado un año, para ver si conseguia hacer terminar este achaque, tomó los baños termales de Ledesma, pero habiendose exacerbado el mal, tuvo en la temporada de 1842 que recurrir al mineral de Trillo, y segunda vez logró el éxito mas li-songero.

Obs. 269. — Doña Amalia Gasco, niña de 3 años, natural de Madrid, temperamento linfático, escrofulosa. Desde su nacimiento padecía una paraplejía de la mitad inferior del cuerpo: teniendo suma debilidad y falta de energía muscular en los miembros abdominales, y así no se habia logrado hacerla andar, apesar de haber apurado para ello todos los socorros imaginables. En tal estado, los padres trageron á esta niña al establecimiento, su máquina

estaba deteriorada, en su cuello existían varios infartos esclerofulosos, y la voluntad no ejercía la menor acción sobre los músculos de la parte enferma. Con los baños minerales de la Princesa, auxiliados con friegas secas á la columna vertebral y unas misturas tónico-difusivas, esta niña cambió su constitucion, pues se repuso notablemente, desaparecieron los infartos linfáticos, se robustecieron los músculos afectados y por lo tanto la enfermedad consiguió andar con firmeza y soltura.

Obs. 270. — D. Mariano Viale, natural de Madrid, edad 45 años, temperamento bilioso, casado. Habiendo sufrido mas de dos años fuertes dolores en los miembros abdominales, llegaron á producir una paraplegia incompleta de la parte inferior del cuerpo: despues de tres meses de padecer esta dolencia, sin conseguir el menor alivio, vino impedido á las aguas minerales, las que bebió primero, y bañándose á continuacion, casi recobró su salud.

Obs. 271. — Marcos Biera, natural de Ledanca de Tajuña, edad 33 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. A consecuencia de haberse expuesto á la accion de frios fuertes, de haber hecho ejercicios excesivos, y de haber tirado mucha sangre por unas heridas, le acometió una paraplegia incompleta de la mitad inferior del cuerpo. La aplicacion de varios remedios no produjo el más mínimo efecto, pero con la del mineral, en bebida y baños, este enfermo se mejoró.

Obs. 272. — Inocente Valiente, natural de Guadalajara, edad 50 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Padecía una oftalmia palpebral del ojo derecho, y á consecuencia de la influencia de un frio fuerte le sobrevino una paraplegia de la mitad inferior del cuerpo. Para curarse de estas dos afecciones, se dirigió á los baños y al marchar del establecimiento no habia experimentado el enfermo mas alivio, que haberse repuesto alguna cosa: pero al año inmediato, en que repitió las aguas y los baños, manifestó que en la temporada anterior á los veinte dias de usar el remedio mineral, la oftalmia habia desaparecido, adquiriendo tambien la sensibilidad y el movimiento en las partes paralíticas.

Obs. 273. — D. Domingo Fourquet, frances, vecino de Madrid, edad 62 años, temperamento bilioso, viudo. Hacia algunos meses habia perdido el movimiento y disminuidose la sensibilidad de la mitad del cuerpo inferior. No hallando alivio con los remedios comunes, logró este feliz resultado con las aguas y los baños de Trillo.

Obs. 274. — Maria Boske, natural de Mejorada del Campo, edad 19 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltera, reglada. Padecia una paraplegia incompleta de la mitad inferior del cuerpo, resultado de haber pasado repentinamente de una atmósfera calida à una fria y de haber hecho fuertes egercicios; no consiguiendo esta enfermedad aliviarse de sus padecimientos, logró este efecto con el uso interno y externo de las aguas minerales.

Obs. 275. — Rafael Suares, natural de San Martin, edad 38 años, temperamento bilioso, inválido. De resultas de las fatigas de la campaña, de haber sufrido las inclemencias de las estaciones, y por consecuencia frios violentos, contrajo un estupor en la mitad inferior del cuerpo, al que siguió la pérdida del movimiento. Se aplicaron sin efecto varios remedios, pero habiendo bebido las aguas minerales y tomado los baños generales y à chorro, la sensibilidad adquirió su estado normal y recuperaron tambien vastante movimiento las partes paraliticas.

Obs. 276. — Ignacia Bravo, alcarrena, edad 24 años, temperamento bilioso, soltera. Hacia cinco meses la habia acometido una paraplegia incompleta en la mitad inferior del cuerpo. Absolutamente impedida y su máquina muy deteriorada se presentó en el establecimiento; tomó los baños con las debidas precauciones, antecediendo el uso interno de las aguas: al regresar à su pueblo no habia logrado el mas minimo alivio, pero à los quince dias principió à poderse tener de pies, y à los cuarenta habia recobrado su completa salud.

Obs. 277. — D. Tomas Lafuente, alabardero, natural de Torquemada, edad 47 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta. En lo mas riguroso del invierno le habian acometido unos dolores que, naciendo en

las articulaciones cotiloideas, se estendian á la region lumbar y miembros inferiores. Este enfermo estuvo postrado en cama un mes, y habiendo sido tratado con abundantes sangrias venosas y capilares, disminuyeron los dolores, pero quedó una debilidad en los músculos de la mitad inferior del cuerpo, que impedia al paciente estar de pies, exacerbándose ademas los dolores en las variaciones atmosféricas. Por esta causa vino á Trillo, á ver si conseguia curarse, y lo logró con el uso interno y externo del remedio mineral.

Obs. 278. — Antonio Yober, natural de Ita, edad 27 años, temperamento bilioso, casado, labrador. Hacia ocho años habia principiado á incomodarle un dolor isquiático, que por mucho tiempo le causó una ligera molestia, pero despues se hizo muy intenso, y habiéndose estendido á la mitad inferior del cuerpo produjo la falta de accion en el sistema motor, por cuya causa estuvo el enfermo mas de dos meses postrado en cama: en el estado mas deplorable le llevaron á los baños termales del Alhama de Aragon, con los que repuso su máquina y salió de la desgraciada situacion en que se hallaba constituido, pero no logró adquirir del todo la energia y movimiento en los músculos que padecian: tan feliz éxito estaba reservado á la aplicacion de las aguas medicinales de Trillo.

Obs. 279. — Martina Manzanares, natural de Valdearenas, edad 15 años, temperamento bilioso, no reglada. Hacia mas de dos años se habia presentado un tumor blanco, duro é indolente en la parte media del esternon: este tumor fué creciendo paulatinamente hasta adquirir el tamaño de media naranja: siguiendo despues dolores y rigidez en los músculos del cuello, que impedian el movimiento de la cabeza, la que siempre estaba torcida: á estos padecimientos sobrevino una paraplegia de la mitad inferior del cuerpo. En un estado muy delicado fué conducida esta enferma á Trillo, absolutamente imposibilitada; no siendo posible administrarla los baños, por lo deteriorado de su constitucion, bebió solo las aguas minerales de la fuente del Director; y sin alivio, perdida la esperanza de

curarse, y en el mayor desconsuelo regresó á sus hogares. Al año inmediato, se presentó la enferma segunda vez en el establecimiento y habia logrado una mejoría maravillosa: en efecto al poco tiempo de haber terminado, en la temporada anterior, el uso interno de las aguas minerales se abrió el apetito, antes perdido del todo, y reponiéndose visiblemente la máquina, principió á experimentar un alivio patente; el que creciendo de dia en dia, resultó, que el tumor y la rigidez de los músculos habian casi desaparecido á los dos meses, y la paraplegia se habia curado. Esta muger, cuyo aspecto era el de la mejor salud, repitió las aguas y tomó los baños, marchando despues en una situacion muy lisongera.

Terminaré este artículo refiriendo un caso terrible, efecto de la ignorancia, y del abandono en que se hallan varias de nuestras aguas medicinales por falta de facultativos, que dirijan su uso, cuando están indicadas, ó las prohiban, si sucede lo contrario.

Obs. 280. — Un joven, natural de Azañon, edad 22 años, temperamento sanguíneo-linfático, constitucion robusta, soltero, herrero. Habiendo salido un dia sudando de su trabajo, la impresion del aire libre le suprimió la transpiracion, y siguió un reumatismo agudo, que mal tratado, pasó á crónico. A los nueve meses de intolerables sufrimientos le aconsejó imprudentemente un cirujano tomase los baños del rio Tajo, y de ellos resultó la parálisis de la mitad inferior del cuerpo; al año vino este enfermo al establecimiento en la situacion mas deplorable, é impedido del todo; le administré las aguas con las debidas precauciones, interior y exteriormente, y regresó á su pueblo sin alivio conocido, pero advertido por mí que en dos ó tres meses no usase ningun otro remedio, para dejar que el mineral produjese sus efectos. Mas el mismo cirujano, que parecia apuraba todos los medios para conducir á esta víctima al sacrificio, sin dejar pasar treinta dias, le hizo salir para los baños minerales frios de Alcantud, y entre dos sacas fue conducido el infeliz

enfermo á su suplicio. Llegó al manantial, y sin consulta, por falta de profesor, tomó el primer baño y á pocas horas espiró. ¡Hé aqui un asesinato producido por la ignorancia, estupidez, impremeditacion y sobre todo por el abandono en que se hallaba entonces esta fuente medicinal!

ARTICULO X.

Paralisis de las extremidades.

Las paralisis de las extremidades suelen ser producidas por las mismas causas que las universales, hemiplejías y paraplejías de que ya he tratado; pero por lo regular son mas bien un efecto de cólicos biliosos y nerviosos pertinaces, es decir, que es muy frecuente, que aquellas dolencias subsigan á estas, cuando por su intensidad y mala índole llegan á producir una lesion profunda en el sistema nervioso ganglionario, que anima, sostiene y preside el ejercicio de las funciones asimilativas, sin que sea fácil explicar por qué razon, despues secundariamente ó por simpatía, padezcan tambien los nervios y músculos de la vida de relacion, con especialidad los de las extremidades, notándose que las superiores, con preferencia á las inferiores, son las que pierden la sensibilidad y el movimiento. El hecho es que todas aquellas personas, que sufren frecuentes y violentos ataques de cólicos provocados por diferentes causas, pero mas particularmente por el uso desmedido de bebidas espirituosas, por desarreglos en el régimen dietético y por la ingestion en el estómago de algunas de las sales de plomo, cobre &c., son en quienes, por la repeticion de tan atroces enfermedades, se debilitan las visceras abdominales, se trastornan las digestiones, se altera la nutricion, se pierde el equilibrio entre los sistemas orgánicos y las funciones animales, y asi la máquina se aja, empobrece y aniquila, siendo el resultado, que estos desgraciados enfer-

mos llegan á contraer la parálisis de las extremidades y á constituirse en una situación muy deplorable, difícil de pintar, que resiste á la acción de los auxilios terapéuticos comunes por enérgicos que sean, y hace se pierda la esperanza de poderse lograr el restablecimiento de la salud.

Pero las aguas de Trillo de los manantiales Rey y Princesa, administradas al interior y en baños metódicamente y con las debidas precauciones, no solo curan ó alivian en gran manera aquellas parálisis, sino que reanimando la acción del estómago é intestinos, promoviendo el apetito, arreglando las digestiones, favoreciendo la nutrición, entonando los nervios, reponiendo la máquina de sus pérdidas y corrigiendo los daños producidos por los cólicos, arrancan, digámoslo así, la predisposición de volverlos á contraer. De esta importante materia trataré en artículo separado, considerándola como un ramotán interesante como descuidado de higiene pública y privada, al indicar las virtudes de estas aguas contra los cólicos; y ahora me limitaré á presentar en extracto varias observaciones de parálisis parciales, para que así se conozca también la enérgica acción de aquel remedio para combatir unas dolencias, que conducen á las infelices personas que las padecen al mas triste y lamentable estado.

Observacion 281.— Un donado del ex-convento de san Francisco de Brihuega, natural de Albalate de las Nogueras, edad 34 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitución robusta. De resultas de un cólico bilioso quedó paráltico de las cuatro extremidades; á los cinco meses de padecer se presentó en el establecimiento, y aunque ya andaba, carecia absolutamente del movimiento de los brazos y manos: con el uso interno y externo de las aguas minerales consiguió restablecerse.

Obs. 282.— Don Juan Martinez, natural de Cuenca, edad 51 años, temperamento sanguíneo-bilioso. Durante su vida habia padecido varios ataques de cólico, quedándole del último parálticas las extremidades superiores y sin-

tiendo casi de continuo unos dolores muy incómodos en la region umbilical. En seis meses no habia logrado el menor alivio, y así vino à Trillo teniendo que comer y vestirse por mano ajena. Con beber las aguas principió à adquirir el movimiento de los miembros paralíticos y se quitaron los dolores de vientre; despues con los baños recobró completamente la salud.

Obs. 283. — Ramon Nuñez, natural y vecino de Madrid, edad 33 años, temperamento nervioso. Despues de haber padecido varios ataques de cólicos nerviosos, ocasionados por excesos de hebedas espirituosas, perdió en el año de 1826 la sensibilidad y el movimiento de las estremidades torácicas: se alivió; mas en 1830, de resultas de otro cólico, volvió à quedar gafe y con suma debilidad y entorpecimiento en los miembros inferiores. En estos términos vino à las aguas medicinales, y con su uso, à pesar de ser muy desarreglada su conducta, se curó.

Obs. 284. — José Abad, natural de Muduex, edad 32 años, idiosincrasia gastro-epática, soltero, jornalero. En enero de 1826 bebió sudando agua fria, se le suprimió la transpiracion y tuvo un cólico, que à su terminacion dejó flojas y entorpecidas las piernas por algunos dias. Aquella enfermedad le repetia despues casi todos los años; pero en el de 30 fue con tanta intensidad, que padeció infinito, y quedó completamente gafe de las manos, sin poderse servir lo mas minimo de estos miembros. En un estado muy deplorable vino à las aguas, y con su uso en bebida y baños recobró del todo la salud.

Obs. 285. — Santiago Caballero, natural de Orche, edad 50 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, jornalero. De resultas de un cólico bilioso quedó paralítico de pies y manos, con dolores vagos y calambres en las demas partes del cuerpo. Absolutamente imposibilitado vino à las aguas, las tomó interior y exteriormente y adquirió el uso de sus miembros.

Obs. 286. — Don Joaquin Iturburu, vizcaino, vecino de Madrid, edad 62 años, temperamento sanguineo-nervioso, empleado. En el año de 1827 principió à sentir mu-

cha flojedad en los músculos lumbares, y despues quedó paralítico de las cuatro extremidades, de cuya dolencia se restableció pasados dos meses, mas en 1829 le volvió à repetir, dejándole del todo impedido. No cediendo esta vez la enfermedad à la aplicacion de varios remedios, tomó las aguas minerales con éxito muy lisonjero.

Obs. 287. — José Busedet, natural de Madrid, edad 46 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, tapicero. A consecuencia de haber sufrido varios cólicos nerviosos, quedó paralítico del brazo izquierdo, y con tanta torpeza en las extremidades inferiores, que le obligaba à andar con muletas. Se obtuvo una curacion radical con el uso de las aguas medicinales en bebida y baños.

Obs. 288. — D. Antonio Silverio, extremeño y vecino Madrid, edad 54 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, empleado. Desde el año de 1824 padecia frecuentes ataques de cólicos biliosos, y de resultas del último, que sufrió en 1830, quedó paralítico de las estremidades superiores; no le volvieron à repetir los cólicos y se curó con los baños medicinales.

Obs. 289. — Pedro Lopez, vecino de Madrid, edad 36 años, temperamento bilioso-melancólico, casado. De resultas de un cólico quedó paralítico de las extremidades torácicas, sin poder ejecutar ningun movimiento. Con las aguas y los baños adquirió el uso de los miembros y restableció su salud.

Obs. 290. — Juan Arranz, natural del Burgo de Osma, edad cuarenta y cuatro años, temperamento bilioso, viudo, portero de la fábrica de cristales. En setiembre de 1829 sufrió tres ataques consecutivos de cólicos biliosos, quedando de sus resultas perlático de las extremidades superiores: sin poder usar de estos miembros, y sin haber tomado ningun remedio vino à las aguas medicinales, en la temporada del año 30, y con su uso en bebida y baños se obtuvo una curacion radical.

Obs. 291. — D. Manuel Fernandez, asturiano, edad 45 años, idiosincrasia gastro-hepática, empleado en el Museo. Poniéndose expuesto en el riguroso invierno del año

30 á la corriente de un aire frío quedó paráltico de ambas manos. Sin hacer otro remedio, que darse algunas unturas estimulantes, vino á las aguas medicinales, teniendo que recibir el alimento por mano ajena; con su uso en bebida y en baños parciales y generales adquirió el movimiento, y solo tenia al marchar de Trillo una pequeña torpeza en las partes que habian padecido.

Obs. 292. — Antonio Riera, natural y vecino de Madrid, edad 39 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado, jornalero. En el mes de diciembre de 1829 habia sufrido un cólico bilioso y á su terminacion quedó gáfo de ambas manos y con adormecimiento de los dedos de los pies. Imposibilitado de las extremidades superiores vino á los baños medicinales y con ellos obtuvo la curacion.

Obs. 293. — Don Manuel del Mazo, brigadier de infanteria, natural de Orán, edad 55 años, temperamento bilioso-nervioso, casado. De resultas de fuertes pasiones de ánimo deprimentes le acometió un cólico espasmódico del que quedó con mucha debilidad, sin movimiento en los brazos y con rigidez de los dedos de las manos, en términos de no poderse servir de estos miembros; consiguió una gran mejoría con beber las aguas y tomar los baños.

Obs. 294. — Antonio Detell, francés, edad 60 años, temperamento sanguíneo-linfático, casado, sastre. A consecuencia de un cólico le quedaron mucha flojedad en los brazos, trémulas las manos y contraídos los dedos. Con buen éxito tomó las aguas y los baños, pues las extremidades superiores se vigoraron y los dedos adquirieron soltura y movimiento.

Obs. 295. — Gabriel Guijarro, natural de Cabrera, vecino de Madrid, edad 39 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado. De resultas de varios ataques de cólicos biliosos quedó gáfo de las dos manos. Se curó radicalmente con beber las aguas y bañarse.

Obs. 296. — Facundo Millán, natural de Caurellondo, edad cincuenta y cinco años, temperamento bilioso, casado, barbero. A causa de unos vehementes dolores que principiaron por los pies y concluyeron por los hombros,

quedó paralítico de las extremidades torácicas, sin lograr, á pesar de la administración de muchos remedios, adquirir el movimiento; pero con las aguas minerales, usadas en bebida y baños, se consiguió este venturoso resultado, en términos de poder afeitar este enfermo antes de marchar del pueblo.

Obs. 297. — Antonio Alvarez, natural de Madrid, edad 33 años, temperamento bilioso, cabrero. Por haber cometido varios excesos, entre ellos el del abuso de bebidas espirituosas, padeció consecutivamente tres ataques de cólicos bilioso-nerviosos, quedando de resultas en un estado muy deplorable y gafe de ambas manos. Este enfermo se repuso notablemente y adquirió el movimiento de las partes paralíticas con el uso interno y externo de las aguas minerales.

Obs. 298. — Sandalia Isidro, natural de Guadalajara, edad 15 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada, no reglada. Padecía mucho tiempo dolores en el cuello y tres meses una parálisis completa de las extremidades superiores, con sumo enflaquecimiento de estas partes y mucha debilidad en los miembros inferiores. Consiguió con las aguas de Trillo una notable mejoría y poner bastante su máquina.

Obs. 299. — Martina Ciganda, natural de Pamplona, vecina de Madrid, edad 27 años, temperamento sanguíneo, soltera. De resultas de un cólico nervioso quedó paralítica de las cuatro extremidades, y así no podía mover los brazos y andaba con mucha dificultad. Despues de usar inútilmente varios remedios, se curó con las aguas y los baños medicinales.

Obs. 300. — Nicolás Morales y Sanz, aragonés, edad 44 años, temperamento sanguíneo-bilioso, casado. Habiendo sufrido un cólico nervioso quedó paralítico de las extremidades superiores. Sin poderse servir de las manos vino á las aguas minerales, despues de padecer diez meses, y con ellas se curó.

Obs. 301. — Mariano Soler, natural de Barcelona, edad 46 años, idiosincrasia gastro-hepática, casado. Hacia cin-

co meses habia perdido el movimiento de los brazos, quedando en este estado despues de padecer violentos ataques de cólicos nerviosos. Las aguas y los baños curaron à este enfermo radicalmente.

Obs. 302.—Francisco Guerra, castellano viejo, edad 62 años, temperamento bilioso. A consecuencia de un cólico nervioso quedó paralítico de las cuatro extremidades; despues de estar en tan triste situacion seis meses, se curó con las aguas minerales.

Obs. 303.—Isidoro Antonio Mendez, natural de Madrid, edad 28 años, temperamento bilioso-linfático, soltero, pastelero. Despues de haber padecido un cólico espasmódico, quedó paralítico de las extremidades superiores y su máquina en un estado muy deplorable. Así vino à Trillo y con las aguas medicinales recobró su primitiva salud.

Obs. 304.—Feliciano Arrieta, natural y vecino de Madrid, edad 45 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada. Habia padecido varios ataques de cólicos, perdiendo de sus resultas el movimiento de los brazos y la fuerza de las piernas, que tenia sumamente flojas. Estos dos achaques desaparecieron con el uso interno y externo del remedio mineral.

Obs. 305.—D Miguel Palacios, natural y vecino de Madrid, edad 50 años, temperamento bilioso-nervioso, casado, relojero. Despues de haber padecido dos ataques de cólicos espasmódicos, quedó paralítico de las manos. Se curó radicalmente con las aguas y los baños minerales, à pesar de no haber cedido su pertinaz dolencia à la aplicacion de varios auxilios y de no observar el enfermo el mejor régimen de vida.

Obs. 306.—Un sacerdote, edad 58 años, idiosincrasia gastro-hepática. Despues de haber tenido un cólico sufrió vehementes dolores en las cuatro extremidades; estos desaparecieron, pero dejando paralíticas las superiores. Se curó con el remedio mineral.

Obs. 307.—Juan Garcia, natural de Torrelaguna, edad 40 años, labrador. Hacia nueve meses que de resultas

de un cólico quedó paraltico de las extremidades torácicas, y muy débil de las abdominales; se entonaron estas y adquirieron el movimiento aquellas con el uso de las aguas minerales.

Obs. 308.—Doña Bárbara Guerrero, niña de 11 años, natural de Madrid, temperamento nervioso, constitucion delicada. A causa de la impresion de un aire frio se le paralizó la extremidad izquierda inferior, teniendo muy débil y entorpecida esta parte. No consiguió curarse en el dilatado tiempo de tres años, mas con las aguas y los baños de la Princesa se logró una mejoría manifiesta.

Obs. 309.—Ramon Juan, natural de Madrid, edad 12 años, temperamento bilioso, músico. Despues de haber sufrido varios cólicos quedó gafo; ocho meses estuvo en esta desgraciada situacion, hasta que con el uso de las aguas medicinales repuso su constitucion y logró adquirir el movimiento de las manos.

Obs. 310.—Don Federico de la Torre, natural de Málaga, vecino de Madrid, edad 46 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion robusta, litógrafo. Hacia cinco años habia principiado á padecer dolores leves en las articulaciones de los pies y en las rodillas, y como siete meses, que de resultas de dos ataques de cólicos quedó paraltico de las extremidades superiores. Este enfermo, reducido á un estado deplorable, sin poder desempeñar su arte, vino á las aguas, las bebió, tomó los baños parciales y generales: antes de un mes principió á trabajar, y a los noventa dias estaba ya curado y en disposicion de ejecutar las obras mas delicadas de dibujo y litografia.

Obs. 311.—Miguel Castaños, natural de Murcia, vecino de Madrid, edad 32 años, temperamento bilioso, casado, guarnicionero. A consecuencia de un cólico vino gafo de ambas manos á las aguas minerales, con este remedio se curó.

Obs. 312.—Antonio Hernandez, natural de Soria, vecino de Madrid, temperamento sanguíneo-bilioso, cons-

titucion robusta, casado. Despues de haber sufrido un violento cólico le quedaron paralíticas las manos y su máquina aniquilada. En una situacion muy deplorable vino este enfermo á las aguas medicinales, y las usó en bebida y baños, con tan feliz éxito, que antes de marchar del pueblo se habia repuesto mucho y movia sus manos con vigor y agilidad.

Obs. 313. — José Carazo, natural y vecino de Madrid, edad 47 años, temperamento bilioso, sargento retirado. Despues de cuatro años de padecer debilidad, hormigueo entorpecimiento y estupor en las cuatro extremidades y de usar inutilmente infinitos remedios, vino al establecimiento de Trillo: con las aguas y los baños logró andar con mas soltura y adquirir el movimiento de los miembros torácicos.

Obs. 314. — Hipólito Artepaño, frances, vecino de Madrid, edad 50 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada, cordonero. En el año de 1827 le habia atacado un cólico y al terminar le quedaron paralíticas ambas manos: se curó con las aguas medicinales de Trillo: igual resultado obtuvo en 1830, en que perdió el movimiento de las mismas partes á consecuencia de haber padecido otro cólico.

Obs. 315. — Manuel Lobo, natural de Alcalá de Henares, edad 40 años, temperamento bilioso linfático, casado, labrador, veterinario. Habiendo sufrido consecutivamente siete ataques de cólicos quedó paralítico de las cuatro extremidades y tan impedido, que aun con muletas andaba con suma dificultad: abandonó las muletas y recobró completamente la salud con las aguas y los baños de Trillo.

Obs. 316. — Josefa Falcon, natural de Salmeron, edad 54 años, temperamento bilioso, casada. Hacia dos meses que por haberse expuesto á la corriente de un aire frio, despues de comer, la acometió una parálisis en el brazo derecho, con perdida de la palabra: adquirió este precioso don á beneficio de varios laxantes y de estímulos externos, pero continuando sin movimiento la extremidad y

habiendose puesto la mano edematosa, se curó con el uso de las aguas medicinales.

Obs. 317.—Manuel Martínez, natural de la villa del Prado, vecino de Madrid, edad 36 años, temperamento bilioso, casado, tabernero. Por abusar de bebidas espirituosas habia sufrido frecuentes ataques de cólicos, y del último quedó con tanta debilidad en las extremidades torácicas, que apenas podia moverlas. Las aguas medicinales repusieron la deteriorada constitucion de este enfermo, y volvieron á sus miembros toda su agilidad y vigor.

Obs. 318.—Juliana Ribera, natural de Uceda, edad 53 años, temperamento bilioso, viuda. Habia padecido unas calenturas intermitentes, á las que siguieron tres ataques de cólico, y al término el último quedaron paráliticas las cuatro extremidades, se alivió alguna cosa de las inferiores; mas sin el menor movimiento en las superiores y con un dolor en el occipital, que se extendia por la direccion de la espina hasta los lomos, vino á Trillo: con las aguas y los baños, repuso esta enferma su máquina, desapareció el dolor y adquirió el uso de los brazos.

Obs. 319.—Juan de las Heras, natural de Riofrio, edad 40 años, temperamento bilioso, labrador. Hacia veinte y seis dias habia dormido en una habitacion húmeda, y cuando despertó tenia parálitica la mano derecha, despues de tentar en vano algunos remedios vino á las aguas medicinales, y con beberlas y los baños á chorro, adquirió el movimiento la parte que padecia.

Obs. 320.—D. Ignacio Maria Angulo, presbítero, natural de Valdelaguna, edad 28 años, temperamento bilioso. De resultas de un cólico espasmódico le acometió una parálisis de las extremidades superiores, que le tuvo cuatro meses postrado en cama: se alivió alguna cosa con varios remedios aplicados con oportunidad, pero quedándole muy entorpecidos los brazos y manos, y tanta rigidez en los músculos flexores de los dedos, que no podia estenderlos; se dirigió á las aguas medicinales; con su uso consiguió una gran mejoría y se repuso mucho la máquina.

Obs. 321.—Don Antonio Buchino, italiano, vecino de

Madrid, edad 44 años, temperamento sanguíneo-bilioso, casado. De resultas de un aire frío se le suprimió la transpiración y perdió la sensibilidad y el movimiento de los miembros superiores; después de haber apurado inútilmente toda clase de auxilios para lograr hacer desaparecer esta dolencia, se presentó gafe en el establecimiento; bebió las aguas minerales, que movieron mucho las excreciones de cámara y orina; después tomó los baños del Rey, y la mejoría, al tiempo de marchar del pueblo, era tan notable, que ya se servía de los brazos: á los dos meses la curación era radical.

Obs. 322.—Juan Prieto, natural de Galicia, vecino de Madrid, edad 53 años, temperamento bilioso, soltero. A causa de haber abusado de las bebidas espirituosas, le acometieron varios ataques de cólicos y al terminar el último quedó paralítico de los brazos; hallándose constituido en la situación mas deplorable, por no poder ganar para alimentarse: le aconsejaron tomase los baños de Trillo: con ellos logró su curación.

Obs. 323.—Cipriano Díez, vecino de Madrid, edad, 63 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. De resultas de un ataque de cólico, producido por excesos en el régimen dietético, le acometió una parálisis incompleta de las extremidades torácicas: por muchos meses sufrió este mal: impedido vino á las aguas minerales, y con su uso interior y en baños se alivió primero, y al poco tiempo se curó.

Obs. 324.—Ramon Cid, natural de Galicia, vecino de Madrid, edad 42 años, temperamento bilioso, casado. Frecuentemente habia sido acometido de cólicos, y al séptimo ataque quedó paralítico de los miembros superiores: sin poder servirse de sus manos. Las aguas y los baños de Trillo no solo hicieron, que los brazos adquiriesen su estado normal, sino que este enfermo, después de un año de usar este remedio, no hubiese vuelto á ser acometido de los cólicos.

Obs. 325.—Pedro Antonio Alcolea, natural de Madrid, edad 49 años, temperamento bilioso, constitucion

deteriorada, viudo. De resultas de haber padecido varios cólicos biliosos, producidos por desarreglos en el régimen dietético, se extenuó extremadamente su máquina y se le paralizaron los miembros torácicos. No consiguiendo el menor alivio en su dolencia vino á Trillo en la situación mas deplorable, teniendo del todo perdido el apetito y desarregladas las funciones digestivas: con las aguas medicinales tomadas al interior y en baños logró el enfermo restablecer completamente la salud.

Obs. 326.—Francisco Martin, natural de Madrid, edad 49 años, temperamento bilioso, casado, esquilador. La impresión de un frío fuerte y el abuso de las bebidas espirituosas fueron causa de que este enfermo sufriese varios ataques de cólicos mas ó menos violentos, quedando de sus resultas absolutamente impedido de los brazos; las aguas y los baños medicinales volvieron á estos miembros el movimiento.

Obs. 327.—Zacarias Alonso, natural de Madrid, edad 15 años, temperamento bilioso, soltero. De resultas de un cólico nervioso, que le puso á las puertas de la muerte, quedó muy deteriorada su máquina y parálitico de los miembros torácicos. Cansado de padecer le aconsejaron tomase los baños de Trillo, así lo ejecutó en los de la Princesa, bebiendo antes las aguas de la fuente del Director; con este remedio se repuso su constitución y se restableció del todo la salud.

Obs. 328.—Antonio Palmés, natural de Alcalá de Henares, vecino de Madrid. edad 38 años, temperamento bilioso nervioso, casado, artista. En el año de 42 vino á los baños de Trillo por padecer unos vehementes dolores artrítico-reumáticos en los brazos; con el remedio mineral se curó. En el invierno inmediato, habiendo trabajado mucho, á la intemperie y á la acción de un frío fuerte, se volvieron á presentar los dolores en las mismas partes, quedando despues gafo. En este estado permaneció hasta el verano de 43, en el que volvió á tomar los baños con tan feliz éxito como la vez primera.

Obs. 329.—Manuel Fernandez, gallego, vecino de

Madrid, edad 57 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Dos veces, en cuatro años, habia quedado gafe à causa de haberse expuesto à la influencia de los fuertes frios del invierno: en ambas ocasiones adquirió el uso de sus miembros mediante la administracion interna y externa de las aguas de Trillo.

Obs. 330.—D. Manuel Lopez, natural de Madrid, edad 39 años, temperamento bilioso, relojero. Hacia cinco meses habia padecido un cólico, y de sus resultas quedó paralítico de las extremidades superiores y por consecuencia no podia trabajar en su oficio. Para curarse vino al establecimiento y lo consiguió con las aguas y los baños: al mes pudo ya ocuparse en sus faenas diarias, y à los seis meses se hallaba restablecido del todo.

Hechos tan multiplicados como los que acaban de exponerse, demuestran bien los efectos, que produce la accion de las aguas minero-medicinales de Trillo en las parálisis generales, hemiplegias, paraplegias y de las extremidades, por lo que los enfermos afectados de unas dolencias de naturaleza tan pertinaz, y de tan mala índole, que hacen la infelicidad y desgracia de la existencia, pueden dirigirse à tan salutíferos manantiales, con la alagueña esperanza de que lograrán restablecer su salud: pero para obtener este lisonjero resultado, es indispensable, que no padezca idiopáticamente el centro nervioso sensitivo ó aparato cerebral, pues cuando las parálisis estan sostenidas, por causas, que habiendo obrado sobre víscera tan importante para el sostenimiento de la vida, han producido una alteracion mas ó menos profunda, una lesion mas ó menos considerable, los desgraciados sugetos que la sufren, solo logran algunos ligeros alivios, pero no el evitar una terminacion funesta, que por lo regular acontece pronto, pocas veces tarde, y casi siempre inopinadamente y cuando menos se espera.



ARTICULO XI.

Anquilosis.

»En las anquilosis, dice el Doctor Guarnerio, (Reflexiones sobre el uso interno y externo de las aguas termales de Trillo) he visto que el riego ocasionaba excelentes efectos y una notable mejoría, pero son muchas las causas que las producen y hacen incurables.» A esto se reduce cuanto se ha escrito hasta el dia acerca de la administracion de aquel enérgico remedio para combatir unas dolencias tan incómodas como pertinaces. Yo puedo afirmar, que la experiencia constante de quince años me ha comprobado la realidad de aquella aseveracion, y demostrado que debe considerarse, como un precioso axioma práctico, añadiendo solamente, que en este punto no me he limitado en el tratamiento de estas dolencias al uso exclusivo del riego, sino que tambien he aplicado las aguas medicinales, en bebida y baños generales y parciales, solos, ó con otros auxilios terapéuticos preparatorios, segun que asi lo exigian la naturaleza del mal y las diversas circunstancias en que se hallaban constituidos los enfermos. Con este método he conseguido muy venturosos efectos, no en las anquilosis, en que los progresos de la dolencia han hecho que la articulacion pierda absolutamente su juego ó movimiento, quedando como soldada y resultando un verdadero vicio de conformacion ú orgánico, que son las que principalmente deben colocarse entre las *incurables* del Doctor Guarnerio, sino en aquellas, que sostenidas por causas externas ó enfermedades anteriores, que obrando con energia sobre las articulaciones y sus partes accesorias, las alteran sin llegar á desorganizarlas, produciendo solo una lesion, un vicio mas ó menos profundo, que ha resistido á la aplicacion de los remedios comunes.

Es sabido que las causas productoras de las anquilosis, pueden considerarse en general, como internas ó remotas, como externas ó proximas: entre las primeras deben contarse la caquexias, los virus venereo, escorbútico,

escrofuloso etc., que obrando constantemente en la constitucion, alteran el libre egercicio de las funciones, debilitan y empobrecen la máquina, la constituyen en un estado valetudinario mas ó menos peligroso, y si el mal llega á fijarse en las articulaciones, produce dolores intolerables, el aumento de volumen ó tumefaccion de estas partes, la rigidez ó contraccion de los ligamentos y tendones, la condensacion ó disminucion de la sinovia contenida en las cápsulas, la falta de secrecion, derramen ó absorcion completa de este líquido, la reseccion y endurecimiento de la cabeza de los huesos, y de aquí, esas anquilosis, completas ó incompletas, verdaderas ó falsas, recientes ó antiguas, que muchas son incurables y las que se curan es con suma dificultad, á espensas de mucho tiempo y de un plan terapéutico muy prolijo: entre las segundas causas se enumeran, los dolores artríticos, los tumores ó abscesos, los golpes y otras injurias externas, las fracturas de los huesos, las heridas por armas de fuego y blancas, los esfuerzos violentos de los músculos voluntarios etc. que produciendo casi idénticos efectos á los ya enunciados alteran con intensidad las articulaciones y acaban por quitarlas el movimiento.

El mayor número de los enfermos que se han presentado en Trillo, para ver si lograban con el uso de las aguas minerales curarse ó disminuir los padecimientos, que ocasiona la terrible dolencia objeto de este artículo, se habian expuesto al influjo y sufrido la accion de estas últimas causas; en muy pocos las anquilosis habian sido producidas por las primeras, pero tanto los unos como los otros han visto realizadas sus esperanzas, siempre despues de pasado mas ó menos tiempo de haber usado el remedio mineral, pues por lo regular en el acto de tomar tan enérgica medicina, lejos de notarse algun alivio, al contrario suelen exacerbarse los sintomas. Las observaciones siguientes servirán para demostrar la realidad de cuanto abraza este último párrafo.

Observacion 331. Vicente Masario, soldado del pro-

vincial de Sigüenza, natural de Cereceda, edad 20 años, temperamento bilioso. Habiendo recibido un balazo por hajo de la rodilla derecha, quedó dentro el proyectil, y aunque cicatrizada la herida, se enflaqueció y puso rígida toda la extremidad, aumentó de volumen y perdió el movimiento la articulación. El enfermo sufría dolores vehementes en esta parte y aun con muletas andaba con suma dificultad, por lo que se declaró inútil para el servicio de las armas y fué destinado al cuerpo de inválidos de Madrid. En la situación mas deplorable vino este militar á Trillo, tomó los baños á chorro y los generales; al marchar del pueblo aun estaba mas imposibilitado, que antes, por haberse exacerbado los dolores: pero al año inmediato volvió á repetirlos baños, y la anquilosis, rigidez, hinchazón y los dolores habian desaparecido: la pierna estaba completamente nutrida, y el enfermo andaba con agilidad y soltura, sin mas apoyo que un baston y cogeando muy poco. Estos felices y sorprendentes efectos, segun la relacion del doliente, principió á experimentarlos un mes despues del uso del remedio mineral: á los sesenta dias habia abandonado ya las muletas, esto apesar de haber sido su conducta bastante desarreglada.

Obs. 332. — D. Agustín Cotarelo, capitán de ejército y teniente del regimiento caballería de Borbon, natural de Bilbao, edad 29 años, temperamento bilioso-nervioso. Habia recibido un balazo en la parte inferior del malleolo externo del pie izquierdo: la herida, despues de extraída la bala se cerro en falso, quedando desde entonces muy hinchada la parte afecta, sin movimiento las articulaciones tibio-tarsiana y tarsianas y tan rígida y contraída la extremidad, que andaba el enfermo con mucha dificultad y sufriendo enormes padecimientos. Con los baños parciales y generales de Trillo calmaron por de pronto los dolores, y disminuyeron los demas síntomas: á los cuarenta dias del uso de este remedio se abrió espontáneamente la herida, dió una pequeña cantidad de pus, cicatrizó al poco tiempo, desapareció la hinchazón, adquirieron el movimiento las articulaciones, se quitó la regi-

dez de la extremidad, y así este oficial, aunque cogeando un poco, consiguió andar con firmeza, sin dolor y sin otro apoyo que un baston.

Obs. 333. — D. Manuel Mencos, capitán de granaderos de la Guardia real, natural de Pamplona, edad 29 años, temperamento bilioso. Hacia veinte y tres meses habia recibido un balazo, en la parte anterior y media del muslo izquierdo, con fractura del fémur: y habiendo quedado dentro la bala fué extraída: siete meses estuvo postrado en cama, pero sin haber sufrido, en los primeros cincuenta días, síntomas de consideracion; mas pasado este tiempo, sin cicatrizar aun las heridas, sobrevinieron inapetencia, calentura, delirio, y un absceso en la úlcera por donde se sacó la bala, el que abierto, arrojó grandes cantidades de pus: desde entonces comenzó à mejorarse el enfermo, y por último cicatrizó la herida: pero quedando una debilidad en la pierna, con fuertes dolores en las variaciones del tiempo y casi perdido el juego de la rodilla, vino al establecimiento: tomó los baños generales y los parciales á chorro sobre la articulacion fémoro-tibial, y no solo consiguió adquirir el movimiento en ella, sino que desapareciesen los demas achaques.

Obs. 334. — Una muger, natural de Madrid, edad 65 años, temperamento bilioso-nervioso, viuda. Padecía por mucho tiempo una anquilosis de la rodilla izquierda, producida por vehementes dolores venereos, que fueron tratados con dosis crecidas de mercurio. En la articulacion coxo-femoral de la misma extremidad habia recibido, hacia siete meses, un fuerte golpe, y desde entonces tenia dolorida esta parte y encogida la pierna à causa de la rigidez de los músculos. Para curarse vino à las aguas minerales, cuya administracion interna produjo blandas y crecidas evacuaciones excrementicias de color negro, con lo cual repuso la enferma su constitucion, y despues con los baños, se quitaron todos los padecimientos, no quedando sino un pequeño estorbo al mover la pierna.

Obs. 335. — Micaela Ruiz, natural de Valencia, vecina de Brihuega, edad 41 años, temperamento bilioso, ca-

sada. Hacia diez años habia padecido un dolor en la rodilla derecha con hinchazon de esta parte, que se curó con los baños de Trillo. Desde aquella época no habia experimentado la menor novedad; pero hacia cuatro meses la volvió à incomodar el dolor y agravándose mas y mas, à causa de una caída que dio la enferma, se estendió hasta la cadera, y entorpeció mucho el movimiento de la rodilla. Las aguas minerales en bebida y baños produjeron tan buenos efectos como la vez primera.

Obs. 336. — Francisca Torres, natural de Madrid, edad 51 años, temperamento bilioso, casada. Hacia siete meses habia recibido dos punzadas, en el maleolo externo de la extremidad izquierda, de cuyas resultas se la formó un tumor que supuró y fué abierto: despues de cicatrizar la úlcera quedó la articulacion del pie en extremo dolorida y sin movimiento, y tan impedida la enferma, que aun con muletas andaba con suma dificultad; cansada de aplicar sin fruto à la parte que padecia diversos remedios, vino al establecimiento en una situacion deplorable. A los cuarenta dias de haber usado las aguas medicinales interiormente y en baños recobró su completa salud.

Obs. 337. — Julian Moreno, natural de Sigüenza, edad 32 años, temperamento sanguineo, jornalero. Habiendo antecedido vehementes dolores en los lomos, se fijaron despues en la rodilla derecha, produciendo la hinchazon de la parte y la dificultad de moverla: despues de tentar sin efecto el uso de varios remedios, se dirigió el enfermo à Trillo, estando su màquina bastante deteriorada. Con las aguas y los baños repuso su constitucion, desaparecieron los dolores, como tambien el aumento del volumen de la articulacion fémoro-tibial, adquiriendo esta por consecuencia el movimiento.

Obs. 338. — Mariano Serrano, natural de Uceda, edad 24 años, temperamento bilioso, casado, jornalero. Habiendo antecedido, por mucho tiempo, unos dolores poco intensos en la articulacion húmero-cubital derecha, llegó esta à anquilosarse con enflaquecimiento de toda la extremidad. En vano buscó este enfermo su alivio en los me-

dios terapèuticos comunes; al remedio mineral estaba reservado el hacer que recobrase la salud, pues al uso interno y externo de las aguas se debió el que desapareciesen los dolores, que se nutriese la extremidad y que adquiriese el movimiento la articulacion.

Obs. 339. — Francisco Quintian, natural de Granada, edad 31 años, temperamento bilioso, casado. La caída de un caballo le fracturó la pierna derecha por la parte media: curada la fractura quedó hinchada, dolorida, y con pérdida de movimiento la articulacion tibio-tarsiana del mismo lado, por lo que andaba el enfermo con suma dificultad. Consiguió un notable alivio con los baños generales y á chorro del manantial del Rey.

Obs. 340. — Juan Valenzuela, cazador de la guardia real de caballería, natural de Jaen, edad 27 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion buena. Habia recibido una cuchillada en la mano izquierda y de sus resultas, despues de cicatrizada la herida, quedaron sin movimiento las articulaciones de los falanges del dedo medio. No logró este militar aliviarse con varios remedios, pero con el mineral, en baños parciales, aplicados á la parte enferma, se curó.

Obs. 341. — Maria Santiago, natural de Yepes, edad 28 años, temperamento bilioso, soltera. Habia padecido un tumor en la rodilla izquierda, que supuró y rompió por dos partes, quedando, despues de cicatrizadas las úlceras, aumentada de volumen, y anquilozada la articulacion fémoro-tibio-rotuliana: alcabo de tres años de continuo padecer, y de no poder andar la enfarma sino con muletas, vino á Trillo: los baños minerales la curaron; pudiendose dedicar á toda clase de faenas domésticas, sin sentir la menor incomodidad.

Obs. 342. — Un joven de 26 años, natural de Ciudad Real, temperamento bilioso, soltero. Habia padecido unas úlceras sífilíticas, á las que sobrevinieron fuertes dolores en el muslo y rodilla izquierda. Tratado este mal con abundantes fricciones mercuriales, un dia al andar el enfermo se le fracturó el fémur, consolidada la fractura, quedó dolo-

rida y sin movimiento la articulacion fémoro-tibio-rotuliana. En esta situacion vino à Trillo, usó las aguas y los baños del Rey, se exacerbaron los dolores al principio, mas despues desaparecieron, como igualmente la anquilosis.

Obs. 343. — Tomas Duque, natural de Guadalajara, edad 22 años, temperamento bilioso, indigente. De resultas de un balazo, que recibió en la parte inferior del muslo izquierdo, inmediato à la rodilla, padecia vehementes dolores en toda la extremidad y habia perdido el movimiento de las articulaciones fémoro-tibio-rotuliana y tibio-tarsiana, quedando rígidos y contraidos los dedos del pie: pasado bastante tiempo los dolores desaparecieron, el miembro se enflaqueció, perdió la sensibilidad, deteriorandose ademas notablemente la máquina. Sin esperanza de curarse, vino este enfermo à los baños, en la situacion mas deplorable y andando con muletas, pero con suma dificultad. Con las precauciones indispensables, usó las aguas interior y exteriormente, y al regresar à sus hogares no habia logrado ningun alivio, pero este se presentó à los cuarenta dias, y à los tres meses el enfermo habia recobrado la salud. En efecto al año inmediato repitió las aguas y los baños, y la máquina estaba repuesta del todo, la extremidad se habia nutrido y adquirido la sensibilidad, las articulaciones tenian movimiento, y los dedos de los pies se hallaban en el estado normal.

Obs. 344. — Domingo Galiano, inválido de Atocha, extremeño, edad 36 años, temperamento bilioso. Un balazo le habia fracturado la tibia derecha por la parte inferior del primer tercio superior; durante la curacion de esta peligrosa herida salieron por ella bastantes esquirlas huesosas, y no se logró hacer cicatrizar del todo aquella solucion de continuidad, ni disminuir la hinchazon de la articulacion tibio-tarsiana, ni que esta adquiriese el movimiento, que habia perdido de resultas del daño de la pierna, que carecia de fuerzas y estaba en extremo dolorida; pero estos beneficios casi se lograron del todo con la aplicacion de las aguas y de los

baños. En la temporada inmediata, podia decirse, que el enfermo habia recobrado su salud, á haber conseguido la cicatrizacion de la úlcera; esta se abria por periodos de mas ó menos duracion: por lo demas el aspecto de este militar era muy lisongero, apenas se notaba la lesion de la extremidad, que tanto habia padecido, la pierna tenia fuerzas y carecia de dolores, la articulacion se hallaba deshinchada y con movimiento.

Obs. 345. — Juan Bautista Llusar, inválido de Atocha, natural de Valencia, edad 27 años, temperamento bilioso. Habia recibido un balazo en la parte externa, del tercio inferior del muslo derecho; la bala quedó dentro de la herida, pero á los quince dias salió por el mismo sitio donde habia entrado, y habiendo padecido el enfermo, durante la curacion, una flegmasia en la rodilla, quedó esta, al término la inflamacion, dolorida, con algun aumento de volumen y sin movimiento: por esta causa vino este militar á los baños y con los generales y parciales logró un alivio manifesto.

Obs. 346. — Juan Antonio Falcó, natural de Salmeron, edad 19 años, temperamento bilioso, soltero. A consecuencia de una artritis, que ocupaba la rodilla derecha, aumentó de volumen esta parte y la articulacion perdió el movimiento, y así el enfermo andaba con suma dificultad y con mucha molestia. No siendo posible hacer terminar esta enfermedad, antes al contrario, empeorando, de dia en dia, vino el paciente á los baños de Trillo, los que tomó primero á chorro sobre la parte enferma, y despues los generales, antecediendo el uso interior de las aguas del Rey; durante el tiempo de la administracion del remedio mineral, lejos de disminuir los dolores, se exacerbaron mucho, pero á los cuarenta dias, no solo habian desaparecido estos, si no tambien la falta del movimiento de la articulacion fémoro-tibial, quedando solamente en ella un pequeño aumento de volumen.

Obs. 347. — Lorenzo Fernandez, natural de Santo Domingo, edad 40 años, temperamento bilioso, jornalero. Deresultas de un esfuerzo, que hizo con la extremidad iz-

quierda superior, se le torció esta, sintiendo sumo dolor en el codo; perdiendo desde entonces el movimiento de esta parte, y quedándole muy rígidos los músculos: estos adquirieron su estado natural, y la articulacion húmero-cubital el movimiento, con las aguas de Trillo, en bebida y baños parciales.

Obs. 348.—*Maria Capilla*, natural de Chite, vecina de Madrid, edad 42 años, temperamento bilioso, casada. A consecuencia de haber pasado fuertes frios, le acometió un reumatismo artrítico general, fijándose con tanta vehemencia los dolores en los tobillos, que andaba la enferma con mucha dificultad, y cojeando, por haber perdido el movimiento la articulacion tibio-tarsiana. La mejoría fue notable con el uso interno y externo de las aguas minerales.

Obs. 349.—*Venancia Suazo*, natural de Vitoria, vecina de Madrid, edad 36 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion débil, casada. Hacia tres meses se la habia presentado repentinamente unos dolores en los músculos supra-costales, que desaparecieron, para al poco tiempo fijarse en las extremidades torácicas, y en la articulacion fémoro-tibial, produciendo la anquilosis incompleta de esta parte: la enferma vino impedida al establecimiento, y con el uso del remedio mineral repuso su máquina, y apenas la molestaban los anteriores padecimientos al regresar á sus hogares.

Obs. 350.—*Vicente Duque*, natural de Guadalajara, vecino de Madrid, edad 44 años, temperamento bilioso, casado. Hacia cuatro años, que estando trabajando en su oficio de herrero, se habia expuesto á la corriente de un aire frio, por lo que se le suprimió la transpiracion: desde entonces comenzó á padecer fuertes dolores en la articulacion ilio-femoral derecha, que despues pasaron á la rodilla, pierna y pie, y fijándose con mas intensidad en la articulacion fémoro-tibial ocasionaron una anquilosis incompleta. Este enfermo vino bastante cojo á las aguas, y con su uso interno y externo, se quitaron los dolores y la rodilla adquirió el movimiento.

Estos son los efectos que se obtienen con la aplicacion de las aguas minero-medicinales de Trillo en las anquilosis; pero debo advertir, que casi todos los enfermos, que padecen esta dolencia, poco ó ningun beneficio consiguen en la primera temporada, y aun varios, á excepcion de haber reanimado la accion digestiva y mejorado su constitucion, marchan en peor estado; pues es bastante frecuente, el que se presenten dolores en las articulaciones afectas, ó que se exacerben cuando aquellos existen, al principio, durante el periodo, y á veces hasta muchos dias despues de administradas las aguas y los baños, por cuya causa algunos sugetos suelen abandonar el uso del remedio mineral antes de tiempo, ó se entregan imprudentemente á otro plan de curacion, y asi contrarian su virtud terapéutica, y no logran los venturosos resultados, que debian conseguir, teniendo mas paciencia, mas sufrimiento y confianza.

ARTICULO XII.

Convulsiones tónicas.

No concurren á las aguas minero-medicinales de Trillo los sugetos acometidos de convulsiones agudisimas y peligrosas, que, ó se curan, ó acaban con la existencia prontamente; ni los que las padecen pasajeras, poco intensas y de indole benigna; sino los que las sufren por mucho tiempo, y apesar del mas esmerado plan higiénico y terapéutico, no han conseguido hacerlas desaparecer, y asi la situacion de estos enfermos por lo regular es bastante triste y lastimosa, mediante á que el mal ha hechado ondas raíces, ha llegado á alterar los órganos y funciones, y ha producido en la máquina daños casi siempre de mucha consideracion.

Pero como las dolencias comprendidas bajo el nom-

bre general de convulsiones, presentan en su carrera síntomas muy distintos, son producidas por diferentes causas, à veces son el resultado de otras enfermedades, y por consiguiente diversifican en su aspecto, genio, pronóstico y terminacion, de aqui ha dimanado el que los autores prácticos, hayan hecho de ellas varias divisiones y que las hayan señalado con distintos nombres.

Entre estas divisiones la mas esencial, indispensable, y la que dice mas relacion con el objeto de este escrito, es la que separa las convulsiones en dos grupos: las *tónicas* y las *clónicas*. En las primeras es perenne la contraccion ó rigidez de las fibras motrices, ó de los músculos sugetos à la voluntad. En las segundas, la contraccion de estos órganos locomotores alterna con la relajacion, dando origen à movimientos preternaturales y desordenados, que afectando à todas, ó à determinadas partes del cuerpo las tienen en una agitacion continua.

En este artículo solo se va à tratar de las primeras de aquellas convulsiones, es decir, de las tónicas, que son las que estan caracterizadas, por la rigidez tetànica, ó contraccion violenta é involuntaria de los músculos; dejando para los artículos siguientes el hacerlo de las clónicas.

Las convulsiones tónicas, ó son generales ó parciales, segun que el padecimiento invade à todos los músculos, ó en particular à algun número de ellos. Las convulsiones tónicas generales por lo regular ponen la vida en inminente peligro, ó la quitan con prontitud; las parciales, aunque difíciles de curar, no son tan ferribles, ni mortíferas. De la anterior proposicion puede deducirse, que al establecimiento de Trillo solo acuden las personas acometidas de estas últimas convulsiones, y en efecto en los quince años de mi direccion no he visto, como debia suceder, ni un solo caso de convulsion tónica general; siendo el resultado, que produce la administracion de las aguas minerales en las convulsiones tónicas parciales, el que manifestarán las observaciones siguientes.—

Pero como las dolencias comprendidas bajo el nom-

Observacion 351.—Mateo de la Cruz, soldado inválido de Atocha, edad 26 años, temperamento bilioso, constitucion robusta. Habiendo caído prisionero sufrió trabajos excesivos y frios tan violentos, que se le agangrenaron la pierna derecha y los dedos del pie izquierdo. Estos fueron amputados é igualmente aquella por la parte superior del tercio inferior. Restablecido el enfermo le quedó una rigidez tetánica en la extremidad abdominal izquierda, con fuertes dolores, y así ni aun con muletas podia moverse; mas habiendo tomado los baños minerales de Trillo, desaparecieron los dolores y la rigidez de aquella parte, pudiendo sentar el pie en tierra y andar á beneficio de una pierna de palo, colocada en el miembro amputado.

Obs. 352.—Josefa Pinilla, natural de Madrid, edad 46 años, temperamento sanguineo-bilioso, casada. Hacia nueve meses la habian acometido vehementes dolores articulares en los pies y en las manos, á los que sobrevinieron la hinchazon de las articulaciones tibio-tarsianas, y la rigidez tetánica de los dedos. Inutilmente se aplicaron, para combatir esta dolencia, infinitos remedios, entre ellos los baños tibios aromáticos y los sulfurosos artificiales; solo con el uso interno y externo de las aguas minerales de Trillo consiguió esta enferma, que las partes que padecian, adquiriesen casi su estado normal.

Obs. 353.—Doña Epifania Cano, natural de Cerralbo, edad 25 años, temperamento sanguineo-bilioso. De resultas de haberse expuesto á la corriente de un aire frio, la acometieron dolores en las articulaciones de ambas manos, sobreviniendo á continuacion los rigidez de los músculos y la falta absoluta de movimiento en estas partes. Despues de cuatro años de padecimientos, vino la enferma á Trillo, y las aguas y los baños hicieron desaparecer esta convulsion tónica parcial.

Obs. 354.—Eusebio Ponge, natural de Utiel, edad 25 años, temperamento bilioso, soltero. Habia recibido un balazo en el brazo izquierdo, inmediato al codo, y atravesando la bala de parte á parte produjo la fractura

continúa del húmero: siete meses estuvo este enfermo postrado en cama, y después de tirar algunas esquiras por las heridas, al cabo cicatrizaron estas, pero quedó la extremidad dolorida y con una rigidez tetánica, en términos, que, contraidos los músculos, formaba el brazo con el ante-brazo un ángulo recto, y por consiguiente no podía servirse el enfermo de este miembro. En dos años no se consiguió curar este mal, por cuya causa vino el paciente al establecimiento. La extremidad torácica estaba como ya queda indicado; las heridas se hallaban del todo cicatrizadas, solo se notaba algo desnutrida la parte que padecía. Se aplicaron las aguas minerales en bebida, en baños generales y á chorro; estos al principio aumentaron los dolores, pero después el resultado fue tan pronto y venturoso, que el enfermo antes de salir de Trillo, había recuperado la salud; los dolores y la rigidez de los músculos habían desaparecido, y el miembro se movía con la mayor facilidad y soltura.

Obs. 355. — Marcelino Caro, natural de Madrid, edad 19 años, temperamento linfático, escrofuloso. Había padecido un tumor blanco, que ocupaba la parte lateral izquierda del cuello; y al terminar esta dolencia, se le torció la cabeza al lado opuesto, mediante la rigidez tetánica de los músculos flexores. El enfermo perdió absolutamente el movimiento de aquella parte del tronco, y hacia además la deglución con dificultad y molestia. En vano se aplicaron para combatir el mal los mas enérgicos remedios, y así para ver si se lograba hacerle desaparecer mandaron al enfermo á los baños, en una situación lastimosa: pero con estos consiguió una mejoría sorprendente: al año inmediato se presentó á repetir el uso del remedio mineral, solo por precaucion; pues se hallaba curado del todo.

Obs. 356. — Tomas Sanchez, natural de Budia, edad 48 años, temperamento bilioso, casado, trabajador del campo. De resultas de haberse expuesto al influjo de los rigorosos frios del invierno, principió á sentir un dolor fuerte en el occipital, que se exacerbaba al mover la cabeza;

á este padecimiento siguió la contraccion ó rigidez de los músculos posteriores de esta parte del cuerpo y así la tenía el enfermo constantemente dirigida hacia atrás, no podía inclinarla hacia adelante, ni tenerla en posicion recta. Un año duró esta deplorable situacion, sufriendo el enfermo en el cuello vehementes dolores, por lo que para ver si conseguia curarse vino á Trillo, y en efecto lo logró, pues al uso de las aguas y de los baños siguió la cesacion de los dolores, y la facilidad de mover la cabeza en todas direcciones.

Obs. 357.—Doña Teresa Martín, natural de Madrid, edad 43 años, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, obesa, casada. Hacia cinco meses la habia acometido una convulsion clónica en los músculos laterales derechos del cuello y cabeza, que, al poco tiempo, pasando á tónica, produjo la rigidez tetánica de aquellos órganos, quedando la cabeza caída sobre el hombro del mismo lado; sin poder egecutar ningun movimiento, y con fuertes dolores, que se extendian hasta el brazo. No logrando curarse esta enferma, vino al establecimiento, y con las aguas y los baños fué tan pronta la mejoría que al marchar del pueblo habian desaparecido los dolores, se movia con facilidad la cabeza, y solo se notaba que esta se hallaba aun algo torcida.

Obs. 358.—Doña Antonia Linéz, natural de Oran, vecina de Madrid, edad 45 años, temperamento bilioso, casada, sin evacuacion periódica. Hacia mucho tiempo padecia dolores en las cuatro extremidades, y habiéndose fijado con mas intensidad en los músculos del cuello, se pusieron rijidos, quitando el juego á la cabeza, que se movia con suma dificultad y molestia. No hallando esta enferma alivio con ningun remedio, lo consiguió notable con las aguas medicinales.

Obs. 359.—Don Bernardo Rodríguez, vecino de Madrid, edad 32 años, temperamento sanguíneo, constitucion robusta, casado. Padecia un dolor en el hombro izquierdo, que se extendia por todos los músculos de la extremidad, con rigidez de esta parte é imposibilidad de ege-

cutar los movimientos. Este enfermo se alivió con los baños de la Isabela; con los de Trillo se curó.

Obs. 360. — Maria Martinez, natural de Espigares, edad 48 años, temperamento bilioso, casada. Por muchos años padecía leves dolores artrítico-reumáticos en las extremidades, pero hacia como veinte y tres meses, que llegaron á agravarse en términos de quedar impedida esta enferma, por la rigidez espasmódica de los músculos de aquellos miembros. Las aguas y los baños del Rey, curaron la dolencia.

Obs. 361. — Don Ramon Olier, Capitan de granaderos provinciales de la Guardia real, edad 40 años, temperamento bilioso, soltero. De resultas de haberse mojado le sobrevino un fuerte catarro, al que siguieron dolores artrítico-reumáticos generales, que le postraron en cama; con la aplicacion de varios remedios se mitigaron algo los dolores; mas continuando molestándole, y teniendo de sus resultas rígidos los músculos de un brazo, vino á Trillo y se curó con el uso de las aguas minerales.

Obs. 362. — Agustin Sotillo, natural de Villaviciosa, edad 33 años, temperamento bilioso, labrador, casado. Despues de haber padecido muchas fluxiones de muelas, le acometieron dolores en todos los músculos y articulaciones, los que en tres años le molestaron en extremo por paroxismos mas ó menos frecuentes. Estos dolores que eran mas intensos en el brazo izquierdo, llegaron á enflaquecer y á quitar el movimiento de esta extremidad á causa de la rigidez espasmódica de los músculos. Un alivio considerable fue el resultado de la aplicacion de las aguas y de los baños minerales.

Obs. 363. — Doña Saturnina Lopez Andujar, natural de Ciudad Real, vecina de Madrid, edad 53 años, temperamento sanguineo-linfático, constitucion buena, viuda. Habia principiado á sentir, hacia siete meses, dolores vagos en los músculos y articulaciones, y á causa de un esfuerzo, que hizo con el brazo izquierdo, se fijó el dolor con suma intensidad en esta parte, y á fuerza de

padecer llegaron à ponerse rígidos los músculos, y à perder el movimiento. Ningun efecto se consiguió con infinidad de remedios, pero, el alivio fue notable con los baños parciales y generales del manantial del Rey, pues adquirió el miembro su estado normal.

Obs. 364. — Francisco Santos Mayo, natural de la Olmeda, edad 13 años, temperamento bilioso. Habiéndose mojado y sufrido un frio violento se le presentaron dolores en la rodilla derecha, que despues se extendieron à la cadera del mismo lado y lomos, y llegando à producir esta dolencia la contraccion espasmódica de los músculos del miembro inferior, quedó el enfermo impedido del todo. Adquirió el movimiento con la aplicacion interna y externa del remedio mineral: recordando, à los cuarenta dias, completamente la salud.

Obs. 365. — Victoriano Villaverde, natural de Ruguilla, edad 15 años, temperamento sanguineo-bilioso. A los veinte dias de padecer un dolor, que se extendia desde la articulacion ilio-femoral derecha, por el muslo hasta la rodilla, y le tenia imposibilitado por la rigidez y falta de movimiento de esta extremidad, le trageron à Trillo y con el uso de las aguas medicinales desapareció la dolencia.

Obs. 366. — Una Señora alcarreña, edad 44 años, temperamento nervioso, constitucion enjuta é irritable, casada. A la cesacion de la regla habia sobrevenido un flujo blanco, que disminuyó mucho con un plan terapéutico atemperante. Esta enferma, habiéndose expuesto à la corriente de un aire frio, despues de haber sufrido la influencia de una pasion de ànimo activa, la acometió un trismo, quedando tan rígidos los músculos de la mandibula inferior, que no podia abrir la boca, y al quererlo egecutar sufria fuertes dolores en esta parte, y aun así solo lograba dejar un pequeño espacio entre los dientes superiores é inferiores, por el que tomaba unicamente alimentos líquidos. En esta situacion, se conseguia algun alivio y calmar los dolores, por un corto tiempo, con bebidas y vahos emo-

hientes, aplicados à la parte afecta y golpes de sanguijuelas sobre el puente zigomático. Cansada esta Señora de padecer vino à Trillo; se la administraron las aguas y los baños, con exacerbacion primero del mal, habiendose tenido por esta causa, que aplicar un golpe de sanguijuelas al sitio de costumbre y suspender el uso del remedio mineral por algunos dias; pero continuándole despues, logró esta enferma una notable mejoría. A los cuarenta dias abria bien la boca, y mascaba sin molestia los alimentos sólidos.

Obs. 367. — Manuel Losada, gallego, edad 40 años, temperamento sanguíneo-bilioso, soltero, jornalero. De resultas de haberse expuesto à la impresion de una atmósfera húmeda y fria, y de haberse mojado, estando sudando, hacia siete meses le incomodaban fuertes dolores en todos los músculos y articulaciones, y siendo mas intensos en las extremidades abdominales ocasionaron la rigidez espasmódica de estas partes y constituyeron al enfermo en la mas triste situacion: sin conseguir mejorarse lo mas mínimo, con los remedios comunes, fueron muy lisonjeros los efectos, que produjo el uso de las aguas medicinales.

Obs. 368. — Juana Carrion, natural de Budia, vecina de Torija, edad 38 años, temperamento sanguíneo-linfático, constitucion robusta, casada. Por haberse expuesto en el rigor del invierno à la corriente de un aire frio y húmedo, se le presentaron dolores en los glúteos, que despues se extendieron à todas las demas partes del cuerpo. Un tratamiento adecuado hizo desaparecer los dolores; pero quedaron enflaquecidas las extremidades torácicas, y rígidos los músculos y por consecuencia suma dificultad al egercer los movimientos: la enferma vino à las aguas medicinales: con su uso se curó.

Obs. 369. — Angela Simon, natural de Ledanca, edad 32 años, temperamento bilioso, casada. Estando lactando la acometieron dolores en los músculos y articulaciones de las extremidades inferiores, y por su violencia se pusieron rígidos y contraídos estos miembros, y se retiró la leche.

Desde entonces esta enferma se deterioró visiblemente, pero con las aguas y los baños de la Princesa, disminuyeron mucho sus padecimientos y casi recobró la salud.

Obs. 370. — Francisco Rebollo, natural de Onteniente, edad 48 años, temperamento bilioso-nervioso, labrador. Hacia dos años padecía un dolor, que acometiendo á la cadera izquierda, se extendió despues á la extremidad inferior del mismo lado, y fijándose con mas intensidad en la rodilla produjo la pérdida del movimiento del miembro, á causa de la rigidez de los músculos. Este enfermo, no encontrando alivio con ningún remedio, absolutamente impedido, y en el estado mas deplorable, vino á las aguas medicinales; las bebió y se bañó: al marchar del establecimiento, habia adquirido el movimiento de la extremidad abdominal y su máquina estaba muy restablecida.

De lo que queda expuesto, puede inferirse cual sea la accion terapéutica de las aguas minerales de Trillo para combatir las convulsiones tónicas parciales; enfermedades terribles, que siendo por lo regular un resultado de otras dolencias de índole pertinaz y difíciles de curar, tambien se burlan de los auxilios mas enérgicos, y asi es frecuente el que las personas, que las padecen, lleguen á perder hasta la esperanza de recobrar la salud: por cuya causa como á último recurso se dirigen á las fuentes medicinales, que la naturaleza ha hecho brotar para bien y alivio del hombre, buscando en tan deplorable situacion y triste desconsuelo algun lenitivo en sus acerbos padecimientos: felizmente, como acaba de demostrarse, estos desgraciados logran ver satisfechos sus deseos, aun mucho mas de lo que podian prometerse.



ARTICULO XIII.

Convulsiones clónicas.

Las convulsiones clónicas, segun se ha indicado, estan caracterizadas por la contraccion y relajacion alternativas de las fibras motrices, ó de los músculos sugetos à la voluntad, lo que dà origen à movimientos preternaturales y desordenados, que unas veces afectan à todos los órganos activos de la locomocion, y otras à un cierto y determinado número de ellos, de aqui el que las convulsiones clónicas naturalmente se dividan tambien en *universales* y en *parciales*.

Tanto las unas como las otras, hace 23 siglos, que el grande Hipócrates dijo, que eran producidas por *replecion* ó por *inanicion*, ó lo que es lo mismo por exceso ó defecto de energia vital. Verdad eterna, axioma precioso, que el trascurso de los tiempos ha confirmado mas y mas, y que el médico observador, el verdadero médico, tiene siempre presente al emprender la curacion de estos males, y muy particularmente, (si no logra este importante objeto) cuando trata de mandar à los enfermos à tomar aguas minerales, pues es constante, que los que padecen las convulsiones comprendidas en el segundo caso obtienen los mas venturosos resultados, y al contrario los que sufren las primeras poco ó nada adelantan con el uso de tan eficaz remedio.

Esta proposicion general, aplicable à todas las aguas medicinales naturales, la he visto comprobada con especialidad en las de Trillo: es constante que los enfermos convulsos, que se han expuesto al influjo de causas debilitantes, y por consiguiente de constitucion delicada y de vida lánguida y empobrecida, han conseguido beneficios infinitamente mayores, que los robustos, pletóricos y llenos de vitalidad.

A estas ligeras consideraciones añadiré, que siendo distinto el grupo de síntomas, que en general presentan las convulsiones clónicas; distintas las constituciones, tem-

peramentos, y edades de los sugetos á quienes acometen con preferencia; distintas las causas predisponentes y excitantes; distintos el genio y curso de su carrera, y distintas tambien, y más ó menos peligrosas, sos terminaciones, ha sido necesario separar unas de otras y formar tres grupos diferentes. Las *convulsiones*, los *bailes de san Vito* y las *epilepsias*.

En este artículo voy solo á presentar los resultados terapéuticos obtenidos con la aplicacion del remedio mineral en las dolencias comprendidas en la primera division, dejando para los consecutivos el tratar de las segundas y terceras.

Todos los enfermos, que por padecer aquellos males, han vuseado en las aguas de Trillo el consuelo en su deplorable situacion, hacia mucho tiempo que se hallaban constituidos en un estado valetudinario tan delicado como peligroso; todos ellos no habian conseguido recobrar su salud, apesar de la aplicacion de diversas medicinas; en unos las convulsiones eran *primarias*, siendo las causas productoras la influencia de las vicisitudes de la admósfera, repentinas y rigorosas, las impresiones de frios fuertes, las pasiones de animo tanto activas, como deprimientes, el abuso de los placeres del amor, las caidas y golpes recibidos en las masas musculares: en otros *secundarias* es decir, que habian subsegido á otros padecimientos: como dolores intensos músculo-articulares, erupciones repercutidas, cólicos y flegmacias del tubo intestinal, desarreglos menstruales, supresiones de esta importante evacuacion ect.

De lo dicho puede inferirse las diversas fisonomias, que presentarán estos enfermos, las particulares circunstancias en que se hallan constituidos, las especiales preparaciones, que por necesidad han de preceder al uso de las aguas y de los baños medicinales y las precauciones y cuidados indispensables en el acto de administrar el remedio mineral: materia interesantísima, que por no ser prolijo omito hablar de ella y por que todos los puntos que abraza, dependen de la ocasion, de la oportunidad y del

momento: así que me limitaré á la exposicion de los siguientes casos prácticos.

Observacion 371.—Doña Rosa Ruiz, natural de Tortosa, vecina de Madrid, edad 42 años, temperamento sanguíneo-linfático. De resultas de haber padecido un reumatismo agudo, cuya calentura tomó el carácter putrido-ataxico, se le suprimió la evacuacion periódica, y quedaron á la enferma dolores en la region lumbar, que se extendian á la hipogástrica y convulsas las extremidades abdominales. Fue inútil la aplicacion de diversos remedios, la del mineral produjo un alivio manifestó.

Obs. 372.—Vicente Tegero, natural de Brihuega, edad 52 años, temperamento sanguíneo-bilioso, casado, zapatero. Padecía por cuatro años un reumatismo-artrítico. Los dolores comenzaron, por el codo derecho y despues se extendieron consecutivamente, al hombro, caderas, muslos y piernas, llegando á producir movimientos convulsivos en los miembros, causando en los pies mucho calor. Las aguas y los baños del Rey, casi hicieron desaparecer la dolencia y los efectos consecutivos, que por largo tiempo no habian cedido á ningun remedio.

Obs. 373.—Angela Mendieta, natural de Gargolillos, edad 50 años, temperamento bilioso, viuda. En el estado mas deplorable é impedida se presentó en el establecimiento, por padecer unos dolores crónicos, que ocupaban la region lumbar derecha, cadera y muslo, y temblores en el mismo lado. Este mal, que constantemente se exacerbaba en las variaciones atmosféricas, casi desapareció con las aguas y los baños, restableciéndose en extremo la enferma.

Obs. 374.—Teresa Retuerta, natural de Brihuega, edad 60 años, temperamento bilioso-nervioso, casada. En el año de 1811, de resultas de la impresion de un frio fuerte, padeció una parálisis general, que se curó con los baños de Trillo: en 1824 sufrió unas convulsiones, que tambien se quitaron con el mismo remedio, y en enero de 1830 la acometió un reumatismo artrítico general,

acompañado de movimientos convulsivos de los miembros. Estas dolencias resistiendo á la aplicacion de infinitos remedios, constituyeron á la enfrema en un estado muy deplorable. Por tercera vez buscó su consuelo en las aguas medicinales; las bebió primero, y despues se bañó, logrando adquirir el apetito, que le tenia perdido, reponer su máquina bastante deteriorada, y curarse.

Obs. 375. — Hermenegilda Piqueras, natural del Burgo de Osma, edad 25 años, temperamento sanguineo, soltera, bien reglada. A consecuencia de un susto padecia por mas de un año un temblor, ó convulsion clónica general, con algun adormecimiento en el brazo derecho. Se curó con las aguas medicinales.

Obs. 376. — Un caballero de 52 años de edad, natural de Oviedo, temperamento nervioso, idiosincrasia hepática, viudo. En su juventud habia padecido el mal venereo, pero despues disfrutó de muy buena salud. Hacia dos años, que habiendo recibido un fuerte golpe en la cabeza, perdió el sentido, en cuyo estado estuvo mas de dos dias, recobrando el uso de las funciones intelectuales, mediante la aplicacion de repetidos remedios. Desde entonces quedó gravemente enfermo y sordo, sufriendo, entre otros padecimientos, ataques nerviosos violentisimos, con convulsiones, saltos de tendones, contracciones y estiramientos de los músculos, cuyos peroxismos le ponian próximo á perecer y le repetian por periodos de mayor ó menor duracion. No hallando este enfermo alivio con ninguna medicina, vino á las aguas, que uso interior y exteriormente, y durante su permanencia en el establecimiento no le acometió el mal; despues casi desapareció, reponiendo la salud; pero relativamente á la pérdida del oido no se logró la menor mejoría.

Obs. 377. — Justo Aberturas, natural de Arbancon, edad 39 años, temperamento sanguineo-bilioso, casado, labrador. Habiéndose expuesto á la acion de un frio fuerte le acomatió un reumatismo artrítico general, que ocupaba con preferencia los músculos lumbares. Este enfermo, que estaba ademas convulso de las cuatro extremida-

des, consiguió una notable mejoría, mediante la aplicación interna y externa del remedio mineral.

Obs. 378. — Hermenejilda Giménez, natural de Orche, edad 18 años, temperamento sanguíneo, soltera, reglada. De resultas de un susto, hacía tres años padecía convulsiones generales, sin trastorno de las funciones de relación. Los movimientos convulsivos eran mas ó menos violentos según la diversa constitución del tiempo: en vano esta muger se sujetó á distintos planes curativos: la enfermedad solo desapareció al influjo del uso interno y externo de las aguas medicinales del Rey.

Obs. 379. — Juan Francisco Gollanes, natural de Sarría, vecino de Madrid, edad 33 años, temperamento bilioso, casado. En el año de 1827 padeció un cólico y desde esta época su salud siempre fué achacosa; á principios del año 1830 le dió otro cólico, y de sus resultas le quedaron convulsiones generales, y mucha debilidad en los brazos. Estos padecimientos enflaquecieron notablemente su máquina, pero esta se repuso, las extremidades superiores se fortalecieron y casi se quitaron las convulsiones, con la aplicación del remedio mineral al interior y en baños.

Obs. 380. — Antonio Granizo, natural de Algecilla, edad 27 años, temperamento nervioso, zapatero. Habiendo padecido un dolor cólico violento, le sobrevinieron convulsiones generales, que terminaron en paroxismos epilépticos: mediante la aplicación de varios remedios desapareció la epilepsia, mas no las convulsiones: con baños aromáticos se alivió alguna cosa, pero cansado de padecer y deseando recobrar la salud se presentó convulso en el establecimiento; bebió las aguas de la fuente del Director, se bañó en la Princesa, y se curó.

Obs. 381. — Doña Maria Cosmen, natural de Madrid, edad 38 años, temperamento sanguíneo-linfático, constitución buena, obesa, casada. Hacia nueve meses la había acometido una emiplegia incompleta del lado izquierdo, producida por los rigurosos frios del invierno: tratada esta dolencia con sangrias, quedaron á la ca-

ferma temblores en las partes afectas, y una convulsion casi continua en el ojo izquierdo. Las aguas medicinales de Trillo restablecieron del todo la salud.

Obs. 382. — Felipa Agustin, natural de Algecilla, edad 38 años, temperamento sanguíneo, constitucion buena, casada. Hacia seis años padecía ligeras convulsiones en la mitad izquierda del cuerpo, y siete meses que la habia acometido ademas un dolor vehemente en la articulacion tibio-tarsiana del pie del mismo lado: ambos padecimientos desaparecieron con la administracion interna y externa de las aguas del Rey.

Obs. 383. — Esperanza Cenoyo, natural de Zaragoza, edad 41 años, temperamento bilioso, casada. Hacia seis meses se la habian suprimido las reglas, sobreviéndola una flegmasia del conducto intestinal, que la puso en un peligro inminente: al terminar esta dolencia quedaron convulsos todos los miembros, y apesar de un plan tónico-difusivo no se consiguió hacer terminar los movimientos involuntarios de los músculos, ni reponer la constitucion, que de dia en dia se deterioraba: pero las aguas minerales de la fuente del Director en bebida, y las de la Princesa en baños curaron las convulsiones, é hicieron que la enferma recobrase una completa salud.

Obs. 384. — Doña Rita Basconcelos, natural de Santander, vecina de Madrid, edad 49 años, temperamento nervioso, constitucion irritable, viuda. A consecuencia del influjo de pasiones de ánimo deprimentes la acometieron convulsiones en los miembros toracico y abdominal del lado izquierdo; la aplicacion de varios remedios, tónico-difusivos y de algunos golpes de sanguijuelas no produjeron el menor efecto, antes al contrario la máquina se enflaquecia y desmejoraba visiblemente: pero esta se repuso mucho y las convulsiones se mitigaron en extremo, con el uso interno y externo de las aguas medicinales de la Princesa.

Obs. 385. — Don Marcos Fontecha, natural de Villanueva de Soportilla, edad 48 años, temperamento sanguíneo-bilioso, constitucion buena, casado. Hacia mucho tiem-

po padecia frecuentes ataques de erisipelas, y habiendo desaparecido, se presentaron convulsiones en ambos miembros abdominales, siendo mas fuertes en el del lado derecho. No logrando el enfermo hacer terminar un achaque, que le molestaba en extremo, por periodos mas ó menos frecuentes, se dirigió á los baños medicinales y con ellos se curó completamente.

Obs. 386.—Rafael Lopez, soldado del regimiento de cazadores de la Guardia real provincial, natural de Cerezo, edad 23 años, temperamento bilioso. Habiendo caido en Navarra por un despeñadero, sufrió una enfermedad bastante peligrosa, quedándole despues vehementes dolores en la cadera derecha, que se extendian por toda la extremidad hasta el pie, y ademas una convulsion continua y suma debilidad en el mismo miembro: casi impedido vino al establecimiento y al salir del pueblo habia logrado, con las aguas y los baños, una mejoria manifiesta.

Obs. 387.—Nicolasa Perez, natural de Gárgoles, edad 64 años, temperamento bilioso, constitucion deteriorada. Hacia seis meses padecia convulsiones y dolores en las cuatro extremidades y en los lomos, siendo en ocasiones tan intensos, que llegaron á postrarla en cama por muchos dias: en un estado muy lastimoso vino á Trillo: con las aguas y los baños logró una notable mejoria.

Obs. 388.—Un religioso bernardo, asturiano, edad 25 años, temperamento bilioso-nervioso. Hacia cuatro meses le habian acometido unos dolores artrítico-reumáticos generales, con temblores en los miembros, que llegaron á enlaquecerle notablemente y á ponerle próximo á perecer. En una situacion peligrosísima vino en el mes de Julio á las aguas minerales, usó las de la Princesa, con las debidas precauciones en, bebida y baños, al parecer sin éxito manifiesto, pues al marchar no se notaba mejoría; mas por setiembre volvió al establecimiento, y su máquina, ya nutrida, presentaba el especto de la mejor salud, la que habia recuperado prodigiosamente.

Terminaré este artículo manifestando, que por lo re-

gular. muchos de los enfermos, que vienen al establecimiento de Trillo, acometidos de estas convulsiones, se hallan constituidos en un estado de suma debilidad, à consecuencia de los continuos padecimientos, que han sufrido: pues habiendo llegado estos à alterar el egercicio de las funciones, con especialidad de las que desempeñan el importante trabajo de la digestion y nutricion, han concluido por deteriorar sobre manera la màquina. Esta delicada situacion obliga con frecuencia à no administrar las aguas minerales inmediatamente despues de la llegada de estos pacientes à los baños, siendo indispensable dejar pasar algun tiempo para reponerlos, y hacer que puedan soportar la accion del remedio mineral. Esto se logra felizmente en pocos dias, contribuyendo à resultado tan necesario, la distraccion que proporciona el viaje, la variacion de objetos, la sustraccion de los asustos sociales y domésticos y mas que alguna otra cosa la influencia de la localidad y del clima; en efecto un egercicio moderado, la respiracion del aire puro del campo, el uso de alimentos de buena calidad y fáciles de digerir, la bebida de aguas frescas, bien aireadas y con todas las buenas cualidades de potables y ademas la alagueña esperanza de recobrar la salud, son medios muy eficaces para reanimar la accion vital de los enfermos, robustecer su organizacion y contribuir à que las aguas medicinales, usadas metódicamente, produzcan los venturosos efectos que se acaban de indicar.

ARTICULO XIV.

Baile de San Vito.

Las convulsiones anteriores acometen indistintamente en todas las edades, y asi es que se padecen en la infancia y en la niñez; en la adolescencia y en la juventud; en la edad viril y en la vejez; pero no sucede lo mismo, con

las señaladas con el nombre de *baile de san Vito*: estas al contrario estan circunscriptas con especialidad à aquella época de la vida, que antecede al desarrollo de los órganos destinados, en uno y otro sexo, à la perpetuidad de la especie. Es pues cierto y evidente lo que manifiesta el doctor Guillermo Cullen acerca de esta dolencia. « El baile de san Vito (dice tan célebre médico) es una convulsion clónica comun à los dos sexos; que afecta casi solo à los niños; que sobreviene por lo general desde la edad de diez hasta la de catorce años; que siempre aparece antes de la pubertad, y rara vez continúa mas allá de este periodo. » Estas particularidades son suficientes para separar al baile de San Vito de las demas convulsiones clónicas, pero tambien se pueden tomar en cuenta otras diferencias relativas à los síntomas, que forman el diagnóstico de aquella dolencia, y à las causas que las producen.

El baile de san Vito está caracterizado por movimientos convulsivos muy variados, (en parte voluntarios,) que invaden con preferencia à los músculos de la cara y de los miembros de un solo lado, produciendo alternativamente la contraccion y dilatacion de los órganos locomotores, que se mueven de abajo arriba, de arriba à bajo, de adelante atras, de atras adelante; de lo que resultan contorsiones y gestos tan multiplicados, que à veces hacen reir à los espectadores.

Los niños acometidos de esta dolencia suelen presentar en el semblante un grado mas ó menos manifesto de fatuidad, y su máquina por lo comun está debil y deteriorada: al querer andar mas bien arrastran que levantan el pie, y al tratar de mover el brazo hacia un punto se dirige regularmente al lado opuesto, en una palabra estas convulsiones se asemejan mucho à los movimientos vacilantes de un hombre embriagado.

El baile de san Vito, es *esencial* ó *secundario*, segun que es debido, ó à la ataxia de los nervios, ó à la terminacion de otra enfermedad: siempre su cura es dificil; con frecuencia se alarga hasta los seis meses, en

cuyo caso, segun lo observado por nuestro sabio Piquer, aun abandonado, termina por si solo, pero à veces dura mucho mas tiempo y se hace rebelde à toda clase de remedios. Por estas causas los padres de los niños que, sufren esta dolencia, mas molesta que peligrosa, los conducen al establecimiento de Trillo, siendo los resultados que se obtienen con el uso de las aguas minerales, los que demuestran las observaciones insertas à continuacion.

Obs. 389. — Pedro Abad, natural de Muduex, edad 14 años, temperamento sanguinio-bilioso, constitucion deteriorada, trabajador del campo. De resultas de una supresion de transpiracion, que le sobrevino à consecuencia de haberse mojado, estando sudando, le acometieron dolores en todas las articulaciones, à los que siguieron movimientos convulsivos muy intensos en los miembros del lado izquierdo, que continuaron sin interrupcion por mas de nueve meses. No cediendo esta dolencia à ningun plan terapéutico, vino el enfermo à Trillo, enflaquecido en extremo, y en el estado mas deplorable, pues su aparato locomotor ni un momento estaba en quietud, presentando todos los movimientos desordenados é involuntarios, que caracterizan al baile de San Vito mas violento. El paciente, preveia la correspondiente preparacion, bebió las aguas y tomó los baños del Rey, y aunque se le abrió el apetito, y adquirió la máquina mejor aspecto, al marchar del pueblo no habia experimentado alivio manifesto en las convulsiones: mas à los dos meses volvió al establecimiento à repetir el remedio mineral y se hallaba completamente curado.

Obs. 390. — Jacinta Colmenar, natural de Valbuena, edad 15 años, temperamento sanguineo, soltera, reglada. Hacia tres meses, en que hallándose con la menstruacion, tuvo un susto; en el acto se la suprimió esta evacuacion y despues la sobrevino un baile de san Vito, con dificultad de articular las palabras; ningun efecto habia conseguido la enferma con la aplicacion, al principio, de golpes de sanguijuelas, y à continuacion de distintos remedios

tónico-difusivos, antes al contrario cada día se agravaba mas y mas la dolencia. Por esta causa la mandaron al establecimiento, y habiendo usado las aguas del manantial del Rey, interior y exteriormente, antes de regresar à su casa habia aparecido la regla, y desaparecido la convulsion.

Obs. 391.—Juana Hidalgo, natural de Arbancon, edad 14 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion robusta, reglada hacia seis meses. De resultas de la impresion de un frio fuerte, la acometió un baile de san Vito, casi desde los primeros momentos de presentarse la menstruacion. Inutilmente se aplicaron varios auxilios para combatir esta dolencia; por lo que los padres de esta jóven, sumamente afligidos, al verla padecer tanto, la trajeron à Trillo con la esperanza de lograr algun consuelo en su triste situacion. Aquella se vio realizada aun mucho mas de lo que podian esperar, pues la enferma consiguió la curacion radical de sus males, con el uso de las aguas y de los baños de la Princesa.

Obs. 392.—Don Vicente Lenard, niño de 10 años, natural de Madrid, temperamento nervioso, constitucion delicada. Hacia trece meses tenia convulso el brazo derecho y no podia servirse de esta extremidad, comunicándose tambien los movimientos involuntarios al miembro inferior del mismo lado. Esta dolencia habia sobrevenido à consecuencia de un susto, y apesar de haberse usado distintos planes de curacion, dirigidos por varios de los mejores médicos de la Corte, no se consiguió ningun resultado, antes al contrario de dia en dia se deterioraba visiblemente la máquina. Por esta causa dispusieron que usase este enfermo las aguas medicinales; al llegar al establecimiento las convulsiones eran continuas y presentaban el aspecto de un baile de san Vito: tomado el remedio mineral interiormente y los baños de la Princesa, con las debidas precauciones, la mejoría fue tan notable, que este niño cuando regresó à Madrid, tenia muy buen apetito, antes casi perdido del todo,

hacia buenas digestiones, su constitucion se habia repuesto, y los movimientos convulsivos casi habian desaparecido.

Obs. 393. — Don Antonio Soldado, niño de 7 años, natural de Madrid, temperamento nervioso, constitucion deteriorada en extremo. Habiéndose expuesto à la corriente de un aire frio, le acometiò un baile de san Vito tan intenso, que ni un solo instante estaba en quietud, llegando hasta el punto de perder el uso de la palabra. Este niño que no habia conseguido el menor alivio en sus padecimientos, no obstante la aplicacion de muchos medicamentos, fue conducido à Trillo en la situacion mas deplorable, pues se hallaba muy extenuado y con una debilidad suma. Este enfermito despues del descanso de algunos dias, para prepararle convenientemente, y para que repusiese algun tanto las fuerzas, bebió en pequeñas dosis, con las precauciones imaginables, el agua de la fuente del Director, y el vientre que siempre le llevaba tardo y reseco, comenzó à moverse con facilidad, mejorando visiblemente desde entonces el aspecto del niño. Este tomó despues los baños generales de corta duracion en la Princesa, con tan sorprendentes y lisonjeros efectos, que al salir del pueblo se hallaba muy mejorado, y à los dos meses habia desaparecido el baile de san Vito, se habia nutrido la máquina y recobrado la energia y vigor inseparables de una completa salud.

Obs. 394. — Don Carlos Lorierí y Valles, natural de Madrid, edad 14 años, temperamento bilioso. Un susto ocasionó en su máquina una violenta alteracion, poniéndose convulsa, y tomando los movimientos abnormes é involuntarios de los músculos el caracter de un baile de san Vito: esta dolencia, pasado bastante tiempo, se mitigó, pero no llegó à desaparecer del todo: semejante resultado se logró con el uso en bebida de las aguas de la fuente del Director y con el de los baños de la Princesa. El enfermo repuso su constitucion, bastante deteriorada antes de la aplicacion del remedio mineral.

Obs. 395.—Don Victor Largo, natural de Madrid, edad 11 años, temperamento sanguíneo, constitucion buena. Padecía un baile de san Vito, que fue producido por haberse expuesto à la impresion de la corriente de un aire frio: el mal se aumentó notablemente, por un susto que sufrió este niño; con los medios oportunos, solo se consiguió el que disminuyesen los movimientos convulsivos, pero no hacerlos cesar, por esta causa, vino à Trillo este enfermito, y con las aguas y los baños minerales de la Princesa se curó.

Obs. 396.—Don Valentin Tegerina, castellano viejo, vecino de Madrid, edad 11 años, temperamento sanguíneo. Los primeros frios del invierno le ocasionaron un baile de san Vito, que mediante un plan de curacion adecuado desapareció à los dos meses; mas al poco tiempo se volvió à presentar de nuevo, y continuó molestando al enfermo por cuatro meses, con esta dolencia vino à el establecimiento, tomó las aguas y los baños minerales y al marchar habia ya obtenido una mejoría manifiesta.

Obs. 397.—Ramon Campos, niño de 6 años, natural de Segovia, temperamento linfático, escrofuloso, con pequeños infartos en el cuello. Hacia poco tiempo le habia acometido un baile de san Vito, y sin usar de ningun remedio trageron este enfermito al establecimiento de Trillo. Con los baños de la Princesa, antecediendo el uso de una mixtura tónica, para reanimar la accion del estómago y las fuerzas de la máquina, se consiguió mejorar la constitucion del paciente, hacer desaparecer los infartos, é igualmente la convulsion.

Obs. 398.—Don Mariano Ambite, natural de Pezuela de las Torres, edad 10 años, temperamento sanguíneo, semblante animado, buen aspecto. Sin causa conocida hacia cuatro meses le habia acometido un baile de san Vito, con pérdida de la palabra. Inutilmente se le aplicaron varios remedios, por lo que se le administraron las aguas y los baños de Trillo: al principio de usar el remedio tuvo el enfermo algun alivio; à los

cincuenta dias habia logrado una curacion completa.

Otros hechos de esta naturaleza podian referirse, pero diré únicamente, que del corto número de enfermos, que han acudido á las aguas minero-medicinales de Trillo, con objeto de curarse del baile de san Vito, no ha habido ni uno solo, que no haya logrado hacerdesaparecer, ó por lo menos mitigar, tan incómoda y rebelde dolencia: y todos ellos en pocos dias han repuesto maravillosamente su débil y deteriorada constitucion.

ARTICULO XV.

Epilepsias.

Unaparticularida esencia separa á las epilepsias de las demas convulsiones clónicas, pues en estas últimas, por violentas que sean, jamas se interrumpe el egercicio de las funciones intelectuales; en aquellas losmovimientos desordenados de los músculos voluntarios, constantemente estan acompañados de la pérdida de los sentidos, y acometiendo por periodos y accesiones de mayor ó menor duracion, terminan los paroxismos por dejar la máquina en un estado de insensibilidad y quietud, que simula un sueño profundo.

Mi sabio maestro el Sr. D. Hilario Torres, primer catedrático que fue del estinguido y célebre Estudio de medicina clinica central de España, y primer médico de S. M. el Sr. D. Fernando VII de Borbon, al tratar (en sus lecciones de enfermedades crónicas) de la epilepsia, afeccion, que por horrosa, cruel, terrible y triste ocupa el principal lugar entre todas las convulsiones clónicas, lo hace con tanta claridad, exactitud y erudicion quenada deja que desear en este punto.

Despues de dar la definicion de esta dolencia, de describirla, con pincel hipocrático, de indicar sus causas predisponentes y excitantes y de espresar los sugetos á quienes acomete con preferencia, la divide en *perfecta* é *imperfecta*, en *grave* y *leve* y en *idiopática* y *simpática*: manifestando, que las epilepsias, temibles en los pàlvulos, frecuentes en los niños y mujeres, de larga duracion en los adultos y fatales

en los viejos, son siempre difíciles de curar, en ocasiones casi incurables y aun de carácter mortífero, pues regularmente las idiopáticas, y las que han hechado ondas raíces traen en pos de sí la melancolía, la manía, la fatuidad, la amaurosis, y la parálisis, terminando por último en apoplejías.

Del lacónico, luminoso é importante pronóstico de tan ilustre y entendido médico se infiere, que las epilepsias no perdonan ninguna edad, que acometen indistintamente en todas las épocas de la vida, y que con frecuencia se emplean sin fruto para combatir las: los mas enérgicos remedios. Esta es la principal causa que obliga á muchos epilépticos á buscar en las aguas minerales el alivio y consuelo, que no han encontrado en otros remedios, y por consiguiente á la misma causa se debe, la concurrencia de los enfermos, acometidos de tan terrible mal, al establecimiento de Trillo, cuyas aguas medicinales producen los efectos que demostrará el extracto de las historias siguientes.

Observacion 399.—Un jóven de 15 años de edad, natural de Yela, temperamento bilioso, constitucion deteriorada. Habiéndose entregado al vicio solitario debilitó su máquina y le sobrevino una epilepsia, cuyos paroxismos eran bastante frecuentes: despues de padecer dos años consecutivos y de usar muchos remedios sin conseguir aliviarse, mandaron á este enfermo á Trillo en un estado muy deplorable; con los baños generales de la Princesa se repuso la máquina visiblemente, y durante el tiempo en que permaneció en el establecimiento no sufrió ningun acceso epiléptico.

Obs. 400 —Un religioso de Alcalá de Henares, edad 46 años, temperamento sanguíneo-bilioso. En 1815 le dieron fuertes ataques epilépticos, y despues hasta 1830 sufrió constantemente en las estaciones de invierno y verano, leves paroxismos de epilepsia, llegando de sus resultas á perder casi del todo la sensibilidad y el movimiento de la pierna izquierda: vino á Trillo y con

el uso de los baños del Rey desaparecieron todos los achaques.

Obs. 401.—Don Timoteo Palacios, natural de Agreda, vecino de Madrid, edad 48 años, temperamento sanguíneo-nervioso, casado, empleado. Padecía por cuatro años accidentes epilépticos, bastante frecuentes, debidos al parecer al excesivo trabajo de bufete. A este enfermo, que hacia ocho meses habia sido acometido repentinamente de una parálisis general incompleta, que cedió á un plan tónico difusivo, le quedó tambien por reliquia de esta dolencia un dolor en el hombro izquierdo, que le incomodaba demasiado. Con las aguas y los baños de la Princesa, se quitó el dolor, se mitigaron en gran manera los paroxismos epilépticos y la máquina se repuso notablemente.

Obs. 402.—Francisco Mariscal, natural de Madrid, edad 17 años, temperamento nervioso, constitucion deteriorada. Casi habitualmente, y desde la mas tierna edad, sufría accesos epilépticos de corta duracion; pero que le habian dejado como entontecido y semi-paralítico del brazo derecho; el uso de las aguas y de los baños medicinales de la Princesa hizo que este enfermo se aliviase notablemente; pues se repuso la máquina, adquirió sensibilidad y movimiento en el brazo, se regularizaron las funciones intelectuales, y casi desapareció la epilepsia, mediante á que los accesos se hicieron mas cortos y tardíos.

Obs. 403.—Teresa Rey, natural de Peralveche, edad 24 años. temperamento sanguíneo, constitucion fuerte. En 1828 sufrió un susto muy grande y desde entonces la acometió una fuerte epilepsia que la daba casi todos los dias; al año de estos padecimientos se le suprimió la evacuacion menstrual, y desde entonces los paroxismos, aunque de menor duracion, se hicieron mas intensos y tan frecuentes, que en una hora solian repetirle tres ó cuatro veces, llegándose por último á trastornar las funciones intelectuales. Esta enferma recuperó la salud en el año 30, á los cuarenta dias

de haber usado las aguas y los baños del manantial del Rey, mas no aparecieron las reglas.

En la primavera inmediata la hicieron imprudentemente una sangria del brazo, y á pocos dias se volvió á presentar la epilepsia, siendo los accidentes tan violentos y horrorosos, que si en ellos no se hubiese sujetado á la enferma, se hubiera destrozado su máquina. En tan deplorable estado fue segunda vez conducida esta desgraciada á las aguas minerales, y con su aplicacion interna y externa se curó radicalmente, pues aunque en las temporadas siguientes continuó frecuentando los baños fue solo por precaucion.

Obs. 404.—Eulogia Garcia, natural de Budia, edad 22 años, temperamento sanguineo-bilioso, soltera. Hacia 18 meses sufría paroxismos epilépticos, y desde el momento de haberla acometido esta dolencia, principió á disminuirse la evacuacion periódica, la que desapareció del todo inmediatamente despues de haber hecho á la enferma una sangria del brazo; sobreviniendo ademas dolores en las manos, rodillas y plantas de los pies: estos padecimientos, que no cedian á ningun plan terapéutico, se curaron con la administracion interna y externa de las aguas de Trillo.

Obs. 405.—Maria Pla, natural de Madrid, edad 23 años, temperamento sanguineo-nervioso, soltera. Padecía por mucho tiempo una epilepsia, cuyos paroxismos la molestaban por periodos mas ó menos frecuentes, y desde la invasion de esta dolencia eran muy cortas las evacuaciones periódicas. Las aguas minerales usadas interior y exteriormente aumentaron las reglas y aliviaron notablemente las convulsiones epilépticas.

Obs. 406.—Don Norberto Llorençí, natural de Madrid, edad 43 años, temperamento sanguineo-bilioso, constitucion buena casado impresor. Padecía un dolor gotoso y habiéndole hecho desaparecer con la aplicacion de varios remedios tópicos, le acometieron paroxismos epilépticos, mas ó menos frecuentes. Tratada la dolencia con un plan debilitante no se consiguió ningun

resultado; por esta causa à los quince meses vino à Trillo, y con el uso interno y externo de las aguas de la Princesa y del Rey, se promovieron las evacuaciones de camaras y orinas, se abrió el apetito, adquirió la máquina mejor aspecto, y durante la permanencia del enfermo en el establecimiento no le acometió la epilepsia.

Obs. 407. — Máxima de la Vega, natural de Madrid, edad 39 años, temperamento sanguíneo-linfático, reglada, casada. Hacia un año padecía calambres en las cuatro extremidades y frecuentes paroxismos epilépticos, producidos por una sofocación que recibió. Las aguas de la fuente del Director y los baños del Rey ocasionaron una notable mejoría en ambos achaques.

Obs. 408. — Francisca Aduanero, natural de Avila de los Caballeros, edad 22 años, temperamento sanguíneo-bilioso, soltera, reglada. Hacia mucho tiempo padecía una epilepsia cuyos paroxismos eran de mayor ó menor duracion, quedándola despues un fuerte dolor sub-orbitario de cabeza, que pasaba pronto. Esta enfermedad logró una mejoría manifiesta con la administracion interna y externa de las aguas minerales.

Obs. 409. — Don Domingo Fuertes, natural de Madrid, edad 35 años, temperamento bilioso, casado. Hacia cinco años, que un susto le produjo una epilepsia, que en vano se combatió por tan dilatado tiempo: tambien le habia salido, hacia tres meses, un tumor en las márgenes del ano, que supuró formándose una úlcera indolente. Este enfermo vino à Trillo, bebió las aguas, tomó los baños, y marchó del establecimiento sin alivio conocido en ambas dolencias: mas en la temporada inmediata se presentó segunda vez à usar el remedio mineral, y manifestó que la epilepsia habia desaparecido del todo al poco tiempo de regresar à sus hogares. La úlcera al contrario existia en los mismos términos.

Obs. 410. — Isabel Hernandez, natural de Madrid, edad 29 años, temperamento bilioso, soltera. Padecía por tres años consecutivos ataques epilépticos muy fuertes, y es-

ta dolencia fue ocasionada en su origen por una afección gástrica, producida por una pasión de ánimo activa, bastante intensa. En vano se aplicaron á esta enferma varios auxilios, entre ellos suaves eméticos, y laxantes, la sangría, y el electuario anti-epiléptico de Fuller, el mal en vez de disminuir aumentaba, por cuya causa como último recurso se eligió el uso de las aguas minerales de Trillo: administradas estas al interior y al exterior marchó la paciente sin notarse resultado, próspero ni adverso: pero en la temporada inmediata se presentó, la que fue epiléptica, á repetir las aguas en el mejor estado de salud, y manifestó, que en todo el año solo habia sufrido dos paroxismos, cuando antes la acometian con mucha frecuencia.

Obs. 411.—Don Vicente Perez, natural de Brihuega, edad 26 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada, casado. Habiéndose expuesto al influjo de las causas, que mas debilitan y empobrecen la energia vital, principió á sentir incomodidad en el estómago, á perder el apetito y á alterársele las funciones asimilativas, siendo por consecuencia las digestiones difíciles y tardías: á estos achaques siguió algun adormecimiento en la mitad izquierda del cuerpo, y al poco tiempo la invasion de ataques epilépticos. Despues de usar varias medicinas, para corregir estos y reponer su constitucion, vino á las aguas de Trillo: tomó este remedio en bebida y baños, con muy buen efecto, pues se regularizaron las funciones digestivas, se nutrió la máquina, desapareció el adormecimiento y la epilepsia, y así al repetir el enfermo por precaucion el remedio mineral al año siguiente presentaba el aspecto de la mejor salud.

Obs. 412.—Dionisia Sanchez, natural de Aranjuez, edad 27 años, temperamento bilioso, reglada, casada. Por dos años padecia un estupor de la parte derecha del cuerpo, con dificultad de articular las palabras, y paroxismos epilépticos, mas ó menos fuertes; por esta causa vino á las aguas de Trillo, y con su uso se alivió de ambos males.

Obs. 413.—Juan Hernan Perez, natural de Cascajares, edad 28 años, temperamento bilioso, constitucion robusta, viudo. Por doce años padecia paroxismos epilépticos, mas ó menos frecuentes, mas ó menos fuertes, que le habian sobrevenido de resultas de un susto; en tan dilatado tiempo no logró este enfermo el menor alivio, pero habiendo bebido las aguas minerales del Rey y tomado despues nueve baños, casi desapareció la epilepsia, pues solo sufria ligeros ataques en las variaciones atmosféricas.

Obs. 414.—Don Juan Charloni, natural de Madrid, edad 12 años, temperamento bilioso, constitucion delicada, salud achacosa. De resultas de unos tumores blancos, que le salieron en el brazo y mano izquierda, que terminaron por supuracion, y se quitaron despues, comenzó à padecer accesos epilépticos. A los seis meses de sufrir esta dolencia, vino à las aguas minerales, y con su uso consiguió restablecer completamente la salud.

Obs. 415.—Francisco Pontero, natural de Cereceda, edad 22 años, temperamento bilioso, soltero, jornalero. Padecia una hemiplegia de la mitad izquierda del cuerpo, y frecuentes ataques epilépticos; no habiendo logrado curarse de estas dos pertinaces dolencias, se dirigió al establecimiento en un estado muy deplorable; las aguas en bebida y baños produjeron tan venturosos efectos, que este enfermo se vió libre de ambos males à los dos meses de haber usado aquel enérgico remedio.

Obs. 416.—Don Jacinto Tejedor, natural de Segovia, vecino de Illescas, edad 53 años, temperamento bilioso-nervioso, constitucion deteriorada, casado, farmacéutico. Por diez años consecutivos habia sufrido una cardialgia muy intensa; despues de tan dilatado tiempo desapareció este dolor del estómago para fijarse en la cabeza: sobreviniendo ademas una epilepsia, cuyos frecuentes ataques ocasionaron una notable alteracion en las funciones intelectuales del enfermo, la perdida de la memo-

ria, y la dificultad de hablar. Apesar de considerar los facultativos como incurable este estado patológico, el paciente, por último recurso, vino á Trillo: su situacion era tan delicada como peligrosa, y fue indispensable para administrar las aguas en bebida y baños, hacerlo con las mayores precauciones: sin haberse logrado el mas mínimo alivio al tiempo de marchar el enfermo del pueblo: pero en la temporada inmediata se presentó curado á repetir el uso del remedio mineral, y manifestó, que tan sorprendente resultado se había conseguido antes de dos meses: principiando á experimentar la mejoría á los veinte dias de regresar á su casa.

Obs. 417.—Bernardo Seispardo, natural de Sigüenza, edad 17 años, temperamento bilioso, soltero. Por mucho tiempo sufría paroxismos epilépticos, sin que hubiesen concluido á pesar del paso de la infancia á la adolescencia, antes al contrario, se hicieron mas frecuentes los ataques de aquella convulsion. Por esto vino á Trillo el enfermo y con el uso de las aguas minerales logró una mejoría manifiesta.

Obs. 418.—Doña Maria Arranz, natural de Madrid, edad 52 años, temperamento linfático, constitucion deteriorada. Padecia, hacia mucho tiempo, cólicos frecuentes, que ponian su vida en un inminente peligro; quedándole por reliquia de estos, dolores artrítico-reumáticos vagos, y paroxismos epilépticos. Apesar de la aplicacion de diversos remedios, estos males iban cada dia en aumento, y la máquina se aniquilaba visiblemente. En una situacion bastante delicada se dirigió esta enferma al establecimiento de Trillo, y preparada oportunamente bebió las aguas, con las debidas precauciones, en la fuente del Director, y se bañó en la Princesa, siendo el exito tan venturoso, que esta enferma se vió libre de los complicados padecimientos que sufría, y recobró la salud.

Obs. 419.—Doña Trinidad Gomara, natural de Valdepeñas, edad 21 años, temperamento bilioso, soltera, reglada. Hacia diez meses habia tenido un gran dis-

gusto, y de su resultas se le alteraron las funciones digestivas y despues la acometieron convulsiones epilépticas, cuyos paroxismos eran bastante frecuentes. Apesar de la aplicacion de varios remedios no logró aliviarse de tan incómoda dolencia, la que cada vez iba alterando mas y mas su constitucion: pero esta se restableció patentemente, y la epilepsia casi desapareció con el uso interno y externo de las aguas de Trillo.

Obs. 420.—Zacarias Adalia, alcarreño, edad 27 años, temperamento bilioso, constitución robusta, casado labrador. Durante su vida habia disfrutado de una salud completa; pero hacia nueve meses le habia acometido una fuerte fluxion de ojos, que desapareció á los treinta dias, mas al poco tiempo le sobrevino un violento dolor sub-orbitario de cabeza, con vómitos biliosos; y habiendo sido tratado este mal con sangrias tópicas y generales, y con cantáridas al occipital, perdió del todo la vista, y se presentaron paroxismos epilépticos. Este enfermo, por si conseguia curarse de la amaurosis y de la epilepsia, vino á Trillo; bebió las aguas y tomó los baños, logrando únicamente ver la claridad del sol, y no padecer ningun acceso epiléptico durante su permanencia en el establecimiento. Al año inmediato repitió las aguas con objeto de obtener mayor mejoría en la vista, pues desde la temporada anterior, por intermisiones de mayor ó menor duracion, veia alguna cosa, es decir los bultos, la claridad de la luz, y la blancura de la pared. La epilepsia habia desaparecido.

Mucho mayor número de observaciones prácticas de esta clase podian citarse; pero como el genio de las epilepsias sea acometer por paroxismos, en que median intervalos ó periodos de mayor ó menor duracion, de aqui es el que no se puedan terminar las historias definitivamente, sino en las temporadas subsiguientes á las que por primera vez se usaron las aguas medicinales; pero es constante, que en los quince años, que he dirigido el establecimiento de Trillo, en todos los su-

getos, que han concurrido á él con epilepsias simpáticas, perfectas ó imperfectas, graves ó leves, es decir, que no reconocian por causa la alteracion orgánica de los centros sensitivo y circulatorio, se ha logrado constantemente reanimar la accion vital, ordenar el egercicio de las funciones, especialmente de las digestivas y reponer la constitucion, en solo el tiempo en que han usado el remedio mineral; no apareciendo los paroxismos durante esta época, y si alguna vez se han presentado, ha sido mas de tarde en tarde y siempre menos intensos y durables.

durante su vida había disfrutado de una salud completa; pero hacia nueve meses le había acometido una fuerte luxion de ojos, que desistió á los treinta dias, mas al poco tiempo le sobrevino un violento cólico sub-epilético de cabeza, con vómitos biliosos; y habiendo sido tratado este mal con sangrias tópicas y generales, y con cataplasmas al occipital, perdió del todo la vista, y se presentaron síntomas epilépticos. Este estado se prolongó durante de la amoniosis y lo de la epilepsia, con afección de las agnosias y la no los síntomas, tratada únicamente con la claridad del sol, y no habiendo habido epilepsia durante su permanencia en el establecimiento. Al año inmediato volvió los ojos con objeto de obtener mayor mejora en la vista, pero desde la temporada anterior, por informaciones de sus familiares, se le informó de la existencia de los hallos, la claridad de la luz, y la blancura de la pared. La epilepsia había desaparecido.

Mucho mayor número de observaciones prácticas de esta clase pueden citarse; pero como el genio de las epilepsias son acometidos por paroxismos, en dos medianas intervalos ó períodos de mayor ó menor duracion, de aqui es el que no se puedan terminar las historias definitivamente, sino en las temporadas subsiguientes á las que por primera vez se usaron las aguas medicinales, pero es constante que en los cinco años, que he dirigido el establecimiento de Trillo, en todos los su-

Nota final.

Los resultados obtenidos con la aplicacion de las aguas minero-medicinales de Trillo, en las temporadas comprendidas desde el año de 1830 hasta 1844, en las enfermedades, que abraza esta segunda parte, los presenta en resumen la siguiente.

Tabla.

ENFERMEDADES.	Enfermos.					
	Curados.	Aliviados	Sin alivio.	Empiorados.	De éxito dudoso.	De éxito fatal.
Paralisis.....	681	675	90	a	492	6
Anquilosis.....	30	28	23	a	26	a
Convulsiones tónicas..	10	12	"	a	8	a
Convulsiones clónicas..	55	76	11	a	67	a
TOTALES.....	776	791	124	a	593	6
						2290

De los 2290 enfermos, contenidos en la tabla anterior, que padecian paralisis, anquilosis, convulsiones tónicas y convulsiones clónicas, se curaron 776; se aliviaron 791; no habian conseguido mejoría manifiesta, al regresar á sus hogares, 124, y finaron 6: siendo el éxito dudoso en 593 por haber marchado del establecimiento este número de pacientes sin concluir las historias de sus dolencias.



